

**NI ARAR EN EL MAR, NI SEMBRAR EN EL VIENTO: EL PODER DE LA  
AGROECOLOGÍA ANTE EL MODELO DE PRODUCCIÓN AGRICOLA  
CAPITALISTA.**

**Dayan Steven Pineda Acosta**

Tesis presentada como requisito para optar por el título de:

**Licenciado en Ciencias Sociales**

Tutor:

**Javier Villamil.**

Línea:

**Geografías críticas y educación.**

**Universidad Pedagógica Nacional.**

**Facultad de Humanidades.**

**Departamento de Ciencias Sociales.**

**Bogotá D.C, Colombia.**

**2022**

## Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
Metodología .....	12
<b>CAPITULO I: Lucha por la Tierra: El Valor de la Organización Social y Campesina.....</b>	<b>15</b>
<b>1.1 Organización social y agroecología .....</b>	<b>15</b>
<i>1.1.1 Principios sociales de la agroecología .....</i>	<i>16</i>
<i>1.1.2 El carácter social de la agroecología en Latinoamérica .....</i>	<i>19</i>
<i>1.1.3 Las viejas artimañas del capitalismo: Lucha contra el secuestro del término “Agroecología” .....</i>	<i>26</i>
<b>1.2 Resiliencia ante la ineficiencia: Experiencias de Rosa Poveda .....</b>	<b>29</b>
<i>1.2.1 Contrastes: Modus vivendi agroecológico y reglamentación gubernamental .....</i>	<i>30</i>
<i>1.2.2 Pérdida del horizonte: Críticas a La Vía Campesina y al campesinado colombiano .....</i>	<i>33</i>
<i>1.2.3 Diferentes escalas de violencia .....</i>	<i>36</i>
<b>1.3 Caracterización del movimiento campesino colombiano .....</b>	<b>39</b>
<i>1.3.1 Organización política e identidad campesina en Colombia .....</i>	<i>40</i>
<i>1.3.2 La violencia: El eterno karma de Colombia .....</i>	<i>46</i>
<b>CAPITULO II: Agroecología, no Jardinería: El Sentido Político de la Producción .....</b>	<b>51</b>
<b>2.1 Producción agroecológica .....</b>	<b>51</b>
<i>2.1.1 Cultivo .....</i>	<i>59</i>
<i>2.1.2 Manejo de residuos.....</i>	<i>68</i>
<i>2.1.3 Energía.....</i>	<i>72</i>
<b>2.2 Producción agroecológica en la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos .....</b>	<b>77</b>
<i>2.2.1 Cultivos, técnicas de producción y críticas al sistema agrícola capitalista.....</i>	<i>79</i>
<i>2.2.2 Manejo de residuos: Orgánicos, inorgánicos, heces y energía .....</i>	<i>87</i>
<i>2.2.3 Servicios básicos: Agua, cocina, energía eléctrica y vivienda .....</i>	<i>104</i>
<b>2.3 La cruda realidad del campo colombiano .....</b>	<b>111</b>
<i>2.3.1 Revolución verde: La imposición de un modelo agrícola global.....</i>	<i>112</i>
<i>2.3.2 El problema de la tierra en Colombia: Tierra de pocos, problema de muchos.....</i>	<i>121</i>
<i>2.3.3 El papel del campesino .....</i>	<i>130</i>
<b>2.4 ¿Qué es agroecología?.....</b>	<b>139</b>
<i>2.4.1. Las limitaciones de la agroecología: Una finca no cambia el mundo.....</i>	<i>140</i>
<i>2.4.2 Propuestas amplias para problemas complejos: Más allá de la agroecología parcelada ....</i>	<i>145</i>

<b>CAPITULO III: ¿Consumo o Consumismo? Disputa por la Alimentación</b> .....	155
<b>3.1 Agroecología y soberanía alimentaria: El sentido político de la alimentación</b> .....	155
<i>3.1.1 Consumo interno, intercambio y mercados campesinos</i> .....	155
<b>3.2 El poder de la independencia: Proceso de soberanía alimentaria en la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos</b> .....	166
<i>3.2.1 Soberanía, autonomía y seguridad alimentaria</i> .....	167
<i>3.2.2 Procesos de comercio, autoconsumo y trueque en la Granja-Escuela</i> .....	169
<i>3.2.3 Participación y organización de Los Mercados Campesinos</i> .....	172
<i>3.2.4 TLC y criminalización del campesinado</i> .....	175
<b>3.3 La neoliberalización del campo colombiano</b> .....	179
<i>3.3.1 Apertura económica</i> .....	180
<i>3.3.2 Colombia y sus Tratados de Libre Comercio (TLC)</i> .....	181
<i>3.3.3 Alimentación y salud</i> .....	187
<b>3.4 ¿Qué es soberanía alimentaria?</b> .....	190
<i>3.4.1 Cimientos y origen de la soberanía alimentaria</i> .....	190
<i>3.4.2 ¿Cómo se percibe la soberanía alimentaria?</i> .....	194
<b>CONCLUSIONES</b> .....	203
<b>Bibliografía</b> .....	207

## Lista de ilustraciones

<b>Ilustración 1</b> .....	9
<b>Ilustración 2</b> .....	17
<b>Ilustración 3</b> .....	45
<b>Ilustración 4</b> .....	58
<b>Ilustración 5</b> .....	67
<b>Ilustración 6</b> .....	80
<b>Ilustración 7</b> .....	82
<b>Ilustración 8 y 9</b> .....	83
<b>Ilustración 10</b> .....	89
<b>Ilustración 11 y 12</b> .....	90
<b>Ilustración 13</b> .....	97
<b>Ilustración 14</b> .....	99
<b>Ilustración 15 y 16</b> .....	102
<b>Ilustración 17</b> .....	103
<b>Ilustración 18</b> .....	107
<b>Ilustración 19</b> .....	109
<b>Ilustración 20</b> .....	113
<b>Ilustración 21</b> .....	127
<b>Ilustración 22</b> .....	147
<b>Ilustración 23</b> .....	158
<b>Ilustración 24</b> .....	168
<b>Ilustración 25</b> .....	171
<b>Ilustración 26</b> .....	176
<b>Ilustración 27</b> .....	185
<b>Ilustración 28</b> .....	194

## Lista de tablas

<b>Tabla 1</b> .....	61
<b>Tabla 2</b> .....	119

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo actual de la sociedad en sus diferentes ámbitos (económico, productivo, político, etc.) está sujeto a los planteamientos, ideales y principios, de un sistema que se encuentra cada vez más y a mayor rapidez en múltiples crisis. El modelo capitalista a través de su fase más reciente, el neoliberalismo, está encaminando el destino de la humanidad y de todas las especies a un punto de no retorno como consecuencia de la reproducción desenfrenada de dinámicas, principalmente productivas, que benefician a un mínimo porcentaje de la población mundial, a costa de la agudización de la pobreza y desigualdad en el resto de la población, junto a los graves daños medioambientales que son cada vez más acelerados.

La lógica productivista y mercantil del neoliberalismo ha permeado todos los ámbitos del desarrollo humano, llegando a poner en riesgo cuestiones vitales para la existencia como lo es comer o beber. El problema con tal situación, es que a raíz de otras tantas crisis que se han dado recientemente<sup>1</sup>, se ha empezado a vislumbrar desde hace varias décadas a la agricultura, como un nicho desde el cual se puede seguir reproduciendo este sistema, sin importar las graves repercusiones que de aquí pueden surgir. Bajo este contexto y con la idea de contribuir desde la academia a la visibilización y generación de ideas frente a tal panorama, surge este trabajo de grado nombrado *NI ARAR EN EL MAR, NI SEMBRAR EN EL VIENTO: EL PODER DE LA AGROECOLOGÍA ANTE EL MODELO DE PRODUCCIÓN AGRICOLA CAPITALISTA*.

El objetivo principal de este trabajo de grado es evidenciar el papel de la agroecología frente a los múltiples conflictos que se presentan en la cuestión agraria (de orden capitalista) a nivel macro (global y nacional) y a nivel micro, con un caso específico en la Escuela-Granja

---

<sup>1</sup> Véase la crisis inmobiliaria del 2008.

Mutualitas y Mutualitos del barrio la Perseverancia, liderado por la señora Rosa Poveda. Para evidenciar tales conflictos, el trabajo de grado se desarrolla a partir de tres ejes fundamentales (tres capítulos), los cuales son el aspecto social, el aspecto productivo y el de consumo. En estos tres ejes se aborda, por un lado, los ideales y principios propuestos desde la agroecología y la soberanía alimentaria y, por otro lado, cómo es atravesada la agricultura a partir del sistema socioeconómico dominante en el marco de un sistema capitalista que se ha desarrollado principalmente desde el siglo pasado.

Como se mencionó anteriormente, este documento surge bajo la necesidad de visibilizar, evidenciar y mantener vivo el debate sobre el desarrollo que se está dando en el ámbito agrícola a nivel mundial y sobre todo nacional, cada vez más permeado por proyectos productivos que poco o nada tienen que ver con la producción de alimentos, sino de commodities que recrudecen las problemáticas de acceso a la comida, la desnutrición, la subnutrición, etc. Esto sin mencionar las repercusiones sociales y culturales que van desde la pérdida de la identidad campesina, hasta el despojo, desplazamiento y recrudecimiento de la violencia.

Debe destacarse que, si bien la agroecología y la soberanía alimentaria son temáticas aceptadas y cada vez más abordadas en la academia, aún no se dispone de amplias investigaciones donde se proyecte todo el potencial de los mismos. Junto con lo anterior, debe mencionarse que la producción académica a partir de estas temáticas presenta múltiples problemas que requieren ser abordados con prontitud si se busca crear alternativas reales desde la academia hacia el campo. De las problemáticas más evidentes destacan:

**Producción académica limitada:** A diferencia de otras temáticas que también se relacionan con el ámbito de la agricultura, la agroecología y soberanía alimentaria se ven subestimados y abordados de forma somera, teniendo así pocos documentos que realmente hagan la diferencia;

además de esto, los autores y autoras que trabajan de forma juiciosa a partir de estos conceptos son realmente pocos. Otra cuestión que de aquí destaca, es que en países del norte global o “desarrollados” estos conceptos son prácticamente nulos o son utilizados como simples sinónimos.

**Confusión de términos:** Como se mencionó anteriormente, existen múltiples documentos donde la agroecología o soberanía alimentaria son utilizados como términos para referirse a otras cuestiones que nada tienen que ver con el sentido que les corresponde. Sucede comúnmente que la agroecología se utiliza para referirse únicamente a técnicas de cultivo que muchas veces terminan siendo funcionales a sistemas productivos de orden capitalista, vaciándolo de esta manera de su sentido social y político que no se vincula con dicho sistema y que, por el contrario, vela por contrarrestarlo. La soberanía alimentaria por su parte es confundida muchas veces con seguridad alimentaria, siendo dos conceptos que se encuentran en orillas distintas; por un lado, la seguridad alimentaria es funcional a dinámicas de poder, dependencia e individualización de los sujetos, mientras que la soberanía alimentaria vela por la organización y autonomía de comunidades enteras.

**Poca relación entre las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales:** La agroecología y la soberanía alimentaria requieren sí o sí de la relación entre lo social y lo natural. En la academia existe una muy demarcada línea entre una ciencia y la otra, como si estas no pudieran cruzarse o entrelazarse. La producción académica refleja justamente esta cuestión, y es que, por una parte, existen documentos que buscan abordar la agroecología, pero se remiten únicamente a cuestiones productivas o medioambientales como asociaciones de cultivos, manejo de residuos, obtención de energía, etc, que, si bien son importantes, necesitan de su componente crítico que brinda las ciencias sociales, o de lo contrario caerá en un compendio de técnicas que poco harán la diferencia. Por otra parte, múltiples documentos sobre soberanía alimentaria hacen mucho énfasis en las

cuestiones organizativas de las comunidades y el papel político que tiene la alimentación, sin embargo, estos mismos documentos dejan a un lado la importancia de la producción (agroecológica); de nada sirve la soberanía y autonomía si no se desincentiva el desarrollo sistemas agroalimentarios plagados hoy de monocultivos, fungicidas, pesticidas, abonos sintéticos, etc.

**Poca aplicación en campo:** Varios documentos encontrados abordan a la agroecología y soberanía alimentaria como alternativas reales frente al sistema agro productivo de índole capitalista, sin embargo, se quedan en cuestiones retóricas o como críticas sin aplicaciones reales. Los documentos que más se aproximan a hacer abordajes en campo son las tesis de pregrado y posgrado, sin embargo, presentan amplias limitaciones, por lo que terminan siendo islas o casos excepcionales que no trascienden en gran magnitud.



### **Ilustración 1**

*Problemáticas de la producción académica en agroecología y soberanía alimentaria.*



**Fuente:** Elaboración propia.

Bajo este panorama, es que este trabajo de grado busca también demostrar que la agroecología y soberanía alimentaria pueden abordarse desde diversos horizontes, generando así una visión mucho más completa, tanto de las problemáticas a enfrentar, como en las opciones o estrategias que se pueden desarrollar para hacer frente a las mismas. Como se mencionó anteriormente, la tesis se aborda a partir de tres ejes, siendo estos el social, el productivo y el de consumo.

El primer eje (capítulo), en función de hacer énfasis en lo social, aborda en un primer momento los principios y carácter social de la agroecología en América Latina y Colombia, junto

con las disputas que se han generado en torno a la cooptación del término ‘agroecología’ a partir de entidades como la FAO. Posteriormente se aborda tales situaciones, pero a partir de los testimonios de Rosa Poveda, activista, agroecóloga y directora de la Escuela-Granja Mutualitos y Mutualitas ubicada en el barrio la Perseverancia de la ciudad de Bogotá. Finalmente, se busca abordar problemáticas mayores de índole nacional en relación con el campo, por lo cual se habla sobre la organización política y generación de la identidad campesina en Colombia, haciendo un recorrido desde el siglo XX y vislumbrando cómo a partir de momentos coyunturales es que se fueron configurando tales identidades, así mismo, se hace mención del papel de la violencia y cómo a partir de los acuerdos de paz de 2016, existen alternativas reales a las problemáticas que atraviesa el campo colombiano.

El segundo eje (capítulo) el cual es el de la producción, pretende mostrar cómo a través de la agroecología es posible crear sistemas productivos reales, autónomos y soberanos sin necesidad de acudir a la lógica neoliberal de mercado, plagada a su vez de técnicas y paquetes agrícolas que ahondan en la problemática agraria a nivel mundial. De esta manera, en principio se aborda cuestiones trascendentales para la producción agroecológica como lo son técnicas de cultivo, manejo de residuos y generación de energía. Posteriormente, se muestra a partir del proceso llevado por Rosa Poveda en su Escuela-Granja Mutualitos y Mutualitos, la viabilidad y funcionamiento de lo mencionado en el apartado anterior. Para finalizar, se hace un análisis general de las problemáticas de escala mayor en el agro a nivel global y nacional, es así como se hace un análisis sobre el origen, contexto y desarrollo de la revolución verde y su imposición alrededor del mundo. Posterior a esto, se hace un recorrido detallado a través del problema de la tierra en Colombia, vislumbrando las prácticas que se llevan a cabo aquí, de las cuales destaca la producción de monocultivos y la ganadería. Lo anterior da lugar a abordar las cuestiones sociales generadas a

partir de tales problemáticas alrededor de la tierra, por lo cual se hace un breve recorrido por las prácticas campesinas antes y después de la llegada de la lógica de la revolución verde, denotando el desarrollo de las economías subterráneas, la informalidad y la migración urbana.

Finalmente, el trabajo de grado termina con el eje (capítulo) relacionado al consumo. Para iniciar, se abordan las dinámicas de consumo interno, intercambio y mercados campesinos, típicas de la soberanía alimentaria, posteriormente, se analiza el caso de Los Mercados Campesinos, programa agrícola alternativo llevado a cabo principalmente en la ciudad de Bogotá y que sirve para analizar el alcance y las limitaciones de los procesos organizativos de campesinos y campesinas ubicados en la zona central (Andina) del país. Al igual que en los anteriores capítulos, se aborda la cuestión del consumo, intercambio y mercado a partir de la extensa experiencia de Rosa Poveda. Para finalizar, se hace análisis de las problemáticas grandes que han repercutido en el sector agrícola y mercantil en Colombia, por lo que se hará un recorrido y un análisis de la apertura económica en el país, junto con los Tratados de Libre Comercio vigentes, principalmente el que se tiene con los Estados Unidos. Como parte del eje central que es el consumo, se concluye este momento abordando cuestiones sobre la alimentación y la salud a partir de los productos que nos ofrece el sistema a través de la lógica de la revolución verde.

## Metodología

La agroecología es una práctica y temática multidisciplinar, que recoge conocimientos de las ciencias naturales y sociales principalmente, lo que hace que su abordaje en la realidad trascienda de ofrecer simples técnicas para manejar problemas de carácter productivo. Desde la agroecología, se desarrollan críticas al modelo de producción agrícola capitalista y su visión, tecnicista, científicista y mercantil que termina por convertir al campo (junto a las personas que lo habitan) en un eslabón más de la cadena productiva. Autores como Martínez (2004), recalcan que “La agroecología reivindica la necesaria unidad de las distintas ciencias naturales entre sí y con las ciencias sociales para comprender las interacciones existentes entre procesos agronómicos, económicos y sociales” (p. 96).

La agroecología en esencia es práctica, por lo que, para la realización de este trabajo de grado se requirió tanto de investigación juiciosa y detallada, como de trabajo en campo, en este caso, con la señora Rosa Poveda, animadora de comunidades y directora de la Escuela-Granja Mutualitas y Mutualitos, ubicada en el barrio la Perseverancia de la ciudad de Bogotá. Para la investigación, se hizo uso de múltiples documentos como lo son artículos de revista, tesis de pregrado y posgrado, ensayos, reportes de entidades nacionales e internacionales, reportes de entidades no gubernamentales, libros, documentales, videos y conferencias, además de entrevistas propias. El enfoque principal de los documentos que se utilizaron para realizar este trabajo, es de carácter crítico en su mayoría, puesto que uno de los principios de la agroecología es evidenciar y hacerles frente a las graves problemáticas que ocasiona la agricultura capitalista. Sevilla Guzmán (2011), uno de los autores que más han abordado el tema de la agroecología, menciona acertadamente que “El enfoque agroecológico aparece como respuesta a la lógica del

neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político” (p. 14).

El trabajo en campo, fundamental para la tesis, está basado en los elementos principales de la investigación-acción participativa, partiendo incluso desde antes de iniciar el trabajo de grado. En esencia, la IAP parte de dos puntos principales, los cuales son “conocer y actuar; por tanto, favorece en los actores sociales el conocer, analizar y comprender mejor la realidad en la cual se encuentran inmersos, sus problemas, necesidades, recursos, capacidades, potencialidades y limitaciones” (Colmenares, 2012, p. 109). La IAP implica una inmersión profunda en los procesos que se estén llevando a cabo, y, en este caso, se toman sus ideas principales, como la generación de canales de comunicación y escucha, además de la generación de propuestas, reconocimiento de la comunidad, sus cualidades, disputas y particularidades, etc. El primer acercamiento a la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos se dio en junio de 2021 como parte de una visita planeada en un seminario llamado “Agricultura en espacios urbanos”. En esta visita, el tema principal era abordar el tema de la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria, que además es desarrollado en este trabajo de grado.

Luego de este primer acercamiento, se genera un vínculo mucho más cercano con la señora Rosa Poveda, la cual, sin importar sus limitaciones de tiempo a raíz de sus múltiples labores, siempre estuvo dispuesta a enseñar, guiar, escuchar e intercambiar ideas. La comunicación y escucha es un punto indispensable, ya que como lo menciona Colmenares (2012) en su descripción sobre las IAP, “se torna ineludible en la generación de propuestas, el establecimiento de canales de comunicación horizontal entre los diferentes actores sociales e instancias involucradas en la

experiencia, el procesamiento y posterior divulgación de la información generada en la investigación” (p. 110).

El trabajo de campo consistió en visitar la Granja-Escuela y sus alrededores, contrastar el papel de este sitio frente al estigma que aún tiene en la comunidad, quienes ven un problema al pensar que este puede ser un foco de plagas o basuras, lo cual es falso. Se hicieron entrevistas únicamente a la señora Rosa Poveda ante el rechazo que tuvieron otras personas (de hacer una entrevista) que viven en el barrio. Los principales procesos sociales, políticos y productivos explicados por la señora Rosa, se sitúan principalmente desde 2010 y 2020, década donde logra consolidar su experiencia en el barrio la Perseverancia. Junto con las entrevistas, se hicieron varios recorridos dentro y fuera de la Granja-Escuela. Dentro de ella, permitió cultivar diferentes frutas (curubas y uchucas), tubérculos (papas y guatilas) y leguminosas (diferentes tipos de frijol), junto a esto, se asistió a la elaboración de una paca en el parque de los periodistas.

La estructura del trabajo está compuesta por tres ejes principales, los cuales son el componente social, el productivo y el de consumo. Estos tres ejes tienen un abordaje detallado a partir de las fuentes mencionadas anteriormente, no obstante, estas ganan mucho más peso con los relatos de doña Rosa, quien cuenta con una vasta experiencia a raíz de sus luchas. Si bien podría considerársele como un sujeto solitario, que no ha recibido apoyo real de su comunidad, ha sembrado en muchas personas semillas de voluntad, cambio y esperanza, razón por la cual es la protagonista de esta tesis.

## **CAPITULO I: Lucha por la Tierra: El Valor de la Organización Social y Campesina**

### **1.1 Organización social y agroecología**

La agricultura es probablemente una de las labores más importantes que se realizan en el mundo, pero a la vez, una de las menos valoradas. Es normal visitar plazas de mercados o grandes tiendas de cadena y ver alimentos por doquier, sin embargo, es poco común cuestionarse de dónde provienen, de qué se componen o incluso, quién o quiénes los produjeron. En un mundo con una alta visión mercantilista, sometido cada vez más a las tecnologías e innovaciones, se propende por consecuencia a una mayor celeridad productiva, en este caso, buscar soluciones a la cuestión alimentaria, por lo que no es extraño ver ahora con mayor frecuencia el desarrollo de la artificialización de la agricultura (“granjas” en espacios cerrados y reducidos, más parecidos a laboratorios, junto a los vastos monocultivos plagados de compuestos químicos y sintéticos) y alejados completamente de la visión tradicional de la agricultura, la cual, es cada vez más señalada y cercada por parte de estos postulados científicistas, reduciendo y amenazando la labor ejercida por millones de personas a lo largo del mundo.

Con la reducción y cercamiento de la agricultura, más aún, de la agricultura ecológica, se pone en riesgo no solo la producción de alimentos, sino la forma de vida de los campesinos, los cuales a través de los años han forjado su modo de vivir a partir de esta labor, por lo que, arrebatarles su quehacer, es arrebatarles también sus tradiciones y cultura, la visión sobre el territorio, sus relaciones sociales y el trabajo comunal o en suma, su identidad. En este subcapítulo, se busca plantear a la agroecología como una forma de hacer resistencia frente al modelo de producción capitalista, resaltando su papel social y organizativo. De esta manera, se busca además

revisar cual es el papel de la agroecología en Latinoamérica, sus principios sociales y como en la actualidad se está librando una fuerte lucha frente a múltiples instituciones del establishment, que buscan a partir de la cooptación del término (agroecología), seguir produciendo y reproduciendo sus lógicas mercantiles, altamente desgastantes y destructivas.

### ***1.1.1 Principios sociales de la agroecología***

La agroecología surgió a mediados del siglo XX como una forma de resistencia a los postulados de la revolución verde, impuestos por las potencias capitalistas a la cabeza de EE. UU, quienes, con un discurso de lucha contra el hambre, establecieron un nuevo tipo de agricultura, altamente industrializado y con un enfoque plenamente mercantil. Si bien la agroecología ha mutado a lo largo de su existencia y la percepción sobre esta está más ligada a técnicas de cultivo, su origen tiene un fuerte carácter político y social, el cual no se debe perder y, por el contrario, debe ser transversal a todos los procesos agroecológicos que se pretendan llevar a cabo. Frente a esto, desde aquí se plantea de alguna manera la formulación a modo de principios<sup>2</sup> ciertos postulados que sientan las bases del carácter social de la agroecología, los cuales son: el principio moral e identitario; el principio de cooperación y organización y finalmente, el principio de reconocimiento.

---

<sup>2</sup> Se habla de principios para seguir con la misma línea de la académica Clara Nicholls (2005), quien desde su perspectiva agroecológica resalta la necesidad de hablar de principios, más que de normas, reglas o recetas que dejan por fuera la circunstancias particularidades de cada sistema, y en este caso, de cada grupo social.



## ***Ilustración 2***

*Los principios sociales de la agroecología.*



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Micarelli (2018), Morote & Gómez (2014) y Toledo (2011)

Como se mencionó en la introducción, el ser campesino va mucho más allá de trabajar la tierra y producir alimentos, de esta manera, surge uno de los principios fundamentales de la agroecología, el cual es mencionado por Micarelli (2018) como “El cambio de enfoque desde los agricultores como productores de alimentos a los agricultores como poseedores de conocimiento y gestores de sistemas agroecológicos sugiere que no solo hay que defender los recursos biodiversos sino sistemas culturales enteros” (p. 121); en esta misma lógica, se debe destacar el hecho de cómo las comunidades o familias campesinas generan desde su labor, “concepciones de lo humano, la naturaleza, la vida, el conocimiento y la intersubjetividad, invocando, por lo tanto,

criterios morales, sociales, ontológicos, epistemológicos y ecológicos, además de económicos” (p. 125). Lo anterior, podría establecerse como el principio moral e identitario de la agroecología.

Frente al rápido avance de la producción agrícola capitalista, que bajo el amparo de los estados se ve cada vez más respaldado, se torna indispensable crear un fuerte tejido social capaz de proteger y promover la agroecología y los intereses de los campesinos. De esta manera, surge el que podría ser otro principio, el cual es el principio de cooperación y organización, y que como mencionan Morote & Gómez (2014) “de forma paulatina pero creciente en la última década, están surgiendo iniciativas de economía social y solidaria (cooperativas y asociaciones, principalmente, pero también colectivos sin personalidad jurídica) que plantean nuevos y heterogéneos modelos de desarrollo y cooperación local” (p. 133). Este principio, claramente está vinculado con el principio moral e identitario mencionado en el párrafo anterior, ya que como siguen mencionando los mismos autores “las relaciones comerciales no están sujetas tan sólo a aspectos económicos, sino también a valores políticos, sociales y culturales, basados, sobre todo en la información, el conocimiento y la confianza” (p. 133).

La agricultura capitalista a través de la revolución verde trajo consigo no solo tecnologías y herramientas para la producción agrícola, sino, además, una retórica avasallante sobre otras formas de ser y producir en el campo. Como ya se mencionó, el discurso sobre la lucha contra el hambre, junto con postulados Maltusianos, permitieron que no se entrara en reparos al momento de empezar a trabajar con este nuevo modelo, sin embargo, con esto se inició un proceso de lapidación a la agricultura tradicional, señalando a esta como incapaz frente a las necesidades de un nuevo mundo, uno mucho más dinámico y productivo.

El problema con lo anterior, es que se omite que las sociedades se formaron mucho antes del capitalismo, además que los campesinos han sido actores fundamentales que, a lo largo de la

historia, han creado diferentes formas de habitar, trabajar y generar principios éticos, morales e identitarios a partir de su trabajo con la tierra. Por lo anterior, otro de los tantos principios por los cuales debe velar la agroecología, es por lo aquí denominado como principio de reconocimiento, que ya ha sido planteado en la academia y en diferentes procesos sociales. Toledo (2011) manifiesta sobre el mundo moderno que “es un invento social de hace apenas unos trescientos años. Un origen difícil de precisar pero que se ubica en algún punto donde confluyen industrialismo, pensamiento científico, mercado dirigido por el capital y uso predominante de petróleo” (p. 37) además, que “Mientras que la palabra agroecología aparece con el subrayado de un término inexistente, agroindustria es una palabra “normal”, es decir aceptada y reconocida por el procesador automático con el que escribo este ensayo” (p. 44).

Estos principios se ven fuertemente contrastados en los múltiples procesos campesinos y agroecológicos a lo largo del mundo, con esto, es pertinente presentar algunos procesos llevados a cabo en América Latina, la cual ha sido foco de fuertes luchas y reivindicaciones sociales por y para el agro.

### ***1.1.2 El carácter social de la agroecología en Latinoamérica***

Si bien la agroecología como la conocemos se estableció hace más de cincuenta años, es importante recordar que el componente productivo se puede datar desde mucho antes, siendo que la agroecología en este sentido recopila saberes y crea nuevos métodos de producción en el campo. Por ejemplo, y enfocando la mirada hacia Latinoamérica, el maestro Altieri (2017) alude que “Los conocimientos y las prácticas utilizadas por los indígenas y campesinos de Mesoamérica, los Andes y el trópico húmedo constituyen las raíces de la Agroecología en América Latina” (2017).

De igual manera, recopila los enormes pasos que ha dado el movimiento agroecológico en nuestro continente desde el siglo pasado.

El profesor Altieri, en el mismo texto Destaca la conformación del Movimiento Agroecológico Latinoamericano MAELA, junto con el Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo, quienes han jugado un papel fundamental para la creación de programas regionales de capacitación, educación e investigación para campesinos y academias del continente. Él mismo ha hecho parte de tan importante proceso, porque como menciona en su texto *Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la Agroecología en América Latina*, actualmente citado, destaca la creación de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología SOCLA, junto a la importante académica Clara Nicholls. En esta entidad, se ha promovido la creación de doctorados regionales de agroecología en la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional Agraria de Nicaragua. Sobre otras organizaciones, está una de las más importantes, la cual es La Vía Campesina (LVC) , de la cual Altieri (2017) dice que “LVC adopta la Agroecología a fines de la década del 2000 como un pilar fundamental de su propuesta de soberanía alimentaria, dándole un tono mucho más militante a la Agroecología” (p. 8). Con este fuerte potencial organizativo, Miguel Altieri considera a la agroecología como “una ciencia transformadora que debe implementarse en estrecho diálogo e interacción con grupos de agricultores representando un constante proceso de innovación cognitiva, tecnológica y socio-política, íntimamente vinculado a los escenarios políticos y los movimientos de resistencia campesina e indígena” (p. 8).

Observando de forma más localizada, a lo largo del continente existe una gran cantidad de procesos agroecológicos y campesinos que han tenido importante relevancia. Toledo (2011) hace énfasis en lugares como Brasil, la región andina o Cuba, quienes han contado con procesos

considerables generados a partir de sucesos coyunturales de ámbito local, o mundial como el caso cubano.

Sobre Brasil, el autor destaca la sinergia que existe allí entre los ámbitos políticos, técnicos y científicos de la agroecología, fortaleciendo procesos sociales como “la Confederacao Nacional dos Trabalhadores na Agricultura (CONTAG), la Federacao dos Trabalhadores na Agricultura Familiar (FETRAF), y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)” (p. 39). El Movimiento Sin Tierra es probablemente la organización más relevante a nivel latinoamericano, contando con 1.5 millones de miembros y donde se ha abordado la agroecología como un enfoque principal del movimiento desde principios del siglo XXI. Al respecto, Toledo (2011) alude que el movimiento “ha realizado jornadas anuales sobre el tema, ha creado 12 Escuelas Autónomas de Agroecología, además del Centro “Chico Mendez” (mayo, 2004), y una Escuela Latinoamericana de Agroecología (2005), ambos en Paraná” (p. 39).

En cuanto a los países andinos (Perú, Ecuador y Bolivia principalmente), destaca que se han generado importantes procesos de autogestión y autoorganización a partir de los múltiples estallidos sociales que se han generado durante las últimas décadas. Toledo (2011) incluso menciona que a partir de los años ochenta “todo un ejército de profesionistas, técnicos y promotores, pertenecientes a instituciones académicas u organizaciones no gubernamentales han estado impulsando la recreación de la agricultura campesina de los Andes en su íntima relación con las cosmovisiones tradicionales” (p. 40).

El caso cubano es quizá uno de los más interesantes para analizar, y es que este país fue parte y testigo de los fuertes procesos bélicos y económicos de la guerra fría a lo largo del siglo XX. El fin de las relaciones con la Unión Soviética en 1989, principal socio de Cuba desde la década de los sesenta, derivó en la necesidad de la creación de nuevos procesos en todos los

ámbitos productivos del país, puesto que este, era casi totalmente dependiente de sus aliados. Sobre el tema agrícola, Toledo (2011) explica que “Cuba siempre dependió de sus socios comerciales en el bloque socialista para el petróleo, equipo y suministros para la industria, los insumos agrícolas como fertilizantes y plaguicidas, y hasta los productos alimenticios” (p. 42). Con todo esto, el país se vio envuelto en dos situaciones principalmente, las cuales fueron “la necesidad de duplicar la producción de alimentos con menos de la mitad de los insumos, y -al mismo tiempo- mantener la producción de exportación para no erosionar más la difícil posición cambiaria del país” (p. 42).

Con todo y estos problemas, se han registrado resultados considerables en el ámbito agrícola, de hecho, el mismo autor menciona que para 1993 el país ya había sustituido la mitad de los pesticidas importados a partir de métodos de control biológico, junto a múltiples técnicas agroecológicas. Para el año 2003, Cuba “estaba utilizando menos del 50% del diesel, del 10% de los fertilizantes químicos y del 7% de los insecticidas sintéticos, que se empleaban en 1989” además “Desde 1993 se han realizado cuatro encuentros nacionales sobre agricultura orgánica y la primera revista dedicada al tema apareció en 1995” (p. 43).

Los procesos agroecológicos en el ámbito social llevado a cabo en Cuba se basan principalmente en la transmisión de los conocimientos de forma colectiva o de campesino a campesino, tomando además los aportes prácticos tradicionales y los avances científicos elaborados en el mismo país. Quizá uno de los principales pilares de la agroecología en Cuba es el de los huertos urbanos, contando con una extensión de 33.000 hectáreas para 2003 y empleando a cerca de 200.000 personas (p. 43). Para el caso de la Habana, el autor menciona que “el 90% de los vegetales frescos que se consumen, todos orgánicos, provenían ya de los huertos urbanos.

Igualmente, la producción de verduras y vegetales pasó de 20.7 miles de toneladas en 1997 a 272 miles de toneladas en 2005” (p. 43).

Sin duda alguna, todos estos procesos han dejado un enorme precedente sobre los procesos agroecológicos llevados en América latina, no obstante, vale la pena resaltar junto a estos, las dinámicas que se han presentado en Colombia en este ámbito.

### ***1.1.2.1 Agroecología social en Colombia***

Al igual que en el resto del continente, en Colombia surgieron diferentes movimientos ambientalistas en la segunda mitad del siglo XX con diferentes enfoques y desde los cuales, se darían los primeros pasos en lo que conocemos como agricultura ecológica, agroecología o agricultura alternativa. Rivera & Sicard (2013) han hecho un seguimiento histórico sobre el tema, por lo cual, es indispensable proyectar sus resultados aquí.

Como se dijo en el párrafo anterior, el movimiento ambientalista se establece en Colombia en el siglo XX, más específicamente hacia los años setenta y también aparece como una forma de hacer contrapeso a la ya normalizada agricultura industrializada. Desde este movimiento, se empezaron a evidenciar aquellos efectos adversos que surgían a partir de este modelo agrícola capitalista. Sobre los planteamientos de este movimiento, Rivera & Sicard (2013) mencionan que “incluyeron lo biofísico y lo cultural, lo individual y lo colectivo, lo político y lo económico, en una amalgama de disciplinas y orientaciones que pusieron a tambalear las experticias dominantes” (p. 75).

Para la década de los ochentas, empiezan a materializarse aquellos procesos agrícolas alternativos en Colombia, sustentados fuertemente desde la academia y desde movimientos sociales y campesinos organizados, con miras hacia la implementación de un modelo agrícola

diferente al establecido, que ponía (y sigue poniendo) en riesgo la importante labor campesina en el país. Retomando la idea sobre la formación de estos procesos, los mismos autores dicen que estos “se empiezan a consolidar las agriculturas alternativas bajo alguno de sus diferentes nombres, entre ellos agricultura biológica, ecológica, orgánica, biodinámica sostenible, conservacionista y/o agroecológica, las cuales, directa o indirectamente, involucran al campesinado como una categoría activa que debe reevaluarse” (p. 76).

Con la mira puesta desde un amplio sector ambiental y con diferentes procesos agrícolas con un fuerte enfoque crítico ya establecidos, en los siguientes años se empieza a plantear desde los diferentes gobiernos, formas para reglamentar y abordar la agricultura alternativa o agroecológica, de hecho Rivera & Sicard mencionan la aparición de la Resolución 544 de 1995 expedida por el Ministerio de agricultura, la cual “inició la legitimación de las agriculturas alternativas al reconocer la categoría de ecológicos para todos los productos “orgánicos”, “biológicos” y “ecológicos”, caracterizados por ser productos agrícolas primarios o elaborados sin utilizar sustancias químicas de síntesis” (p. 75). La Resolución 544 de 1995 fue reemplazada posteriormente por la 0074 de 2002 donde “que se establecen los requisitos para obtener productos sin residuos de compuestos de síntesis química y sin producir desequilibrios en el ecosistema” además, los productos “debe tener el visto bueno de un organismo de certificación acreditado dentro del Sistema Nacional de Normalización, Certificación y Metrología creado en 1993, según el decreto 2269 del Ministerio de Desarrollo Económico” (p. 83).

El problema con estas normatividades radican en su enfoque, ya que este va dirigido hacia la producción para el mercado internacional; todos los lineamientos giran en torno a la producción, dejando rezagado lo social, lo cultural y lo ambiental, reduciendo de nuevo a los campesinos como meros productores de alimentos y minimizando tantos otros problemas, como los referentes a la



contaminación de los ecosistemas, la seguridad y soberanía alimentaria o la capacidad de ser autosuficientes a nivel de insumos o energía.

Ante la mercantilización y cooptación eminente de las agriculturas alternativas por parte de las instituciones afines a las lógicas del mercado, surgieron organizaciones que velaban por el bienestar de los campesinos y el enfoque real de estas agriculturas. Entre muchas, Rivera & Sicard (2013) mencionan el caso del Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria CIPAV, formado en 1986, quien ha destacado por “el impulso que ha dado a la investigación sobre los sistemas silvopastoriles, por la rigurosa implementación y sistematización de sus experiencias y por la calidad de sus publicaciones e intercambios que rebasan las fronteras nacionales” (p. 77). Junto a la CIPAV, la creación en 1992 de la Red Colombiana de Agricultura Biológica RECAB, la cual se conformó con la necesidad de impulsar procesos organizativos, además “aglutinar organizaciones, instituciones, productores independientes, comercializadores y otros, que en ese momento conformaban el panorama nacional de las agriculturas ecológicas y fortalecerlas, mediante el intercambio, sobre todo desde el punto de vista político” (p. 80).

Desde hace décadas, las organizaciones sociales y campesinas, junto con fundaciones, centros educativos y de investigación, han luchado por construir conjuntamente la agroecología como ciencia, movimiento sociopolítico y productivo, sin embargo, desde la institucionalidad o establishment, se ha tratado de arrebatar el término para hacerlo funcional al sistema imperante y reducir su alcance al mínimo. Este problema es cuanto menos importante, por lo que vale la pena tratarlo.

### *1.1.3 Las viejas artimañas del capitalismo: Lucha contra el secuestro del término*

#### *“Agroecología”*

A medida que se va profundizando en temas ambientales y, en este caso, agroecológicos, se van esbozando cada vez con mayor claridad aquellos principios o rutas de trabajo que buscan incorporar las comunidades u organizaciones que velan por proyectos realmente serios. Sin embargo, la gran mayoría de estos se ven fuertemente invisibilizados como consecuencia del poder predominante del sistema capitalista, el cual se mueve muchas veces desde la institucionalidad, que, además, ve en todos estos procesos, en este caso agroecológicos, una forma de seguir perpetuando sus intereses a la vez que blanquea sus muy cuestionables modos o métodos de producción agrícola a través del mundo.

La entrada de la agroecología a los discursos de diferentes entidades tales como la ONU a través de la FAO, junto con el Banco Mundial, demuestra el riesgo en el que se encuentra actualmente el quehacer agrícola alternativo, como consecuencia del secuestro o cooptación de este discurso. No es cuanto menos importante repetir que el modo de producción del sistema capitalista en el campo es meramente agroindustrial, donde se busca enfatizar la producción, la rentabilidad y el rendimiento por y para el mercado global. Bajo esta lógica, Giraldo & Rosset (2021) mencionan que con la cooptación de la agroecología por parte de estos entes, se termina por inducir “a los pueblos a estructuras jerárquicas de dominación y control, se continúa el proyecto de educar en la creencia de que los pueblos serán salvados de una condición indigna llamada pobreza a través de la intervención de un benefactor” (p. 725) y además, que “los programas y proyectos con sello agroecológico han venido implementándose bajo la racionalidad

del desarrollo, los subsidios y el extensionismo de los expertos, en contravía a la filosofía de los procesos agroecológicos de los pueblos” (p. 710).

Para entender mejor esta situación, es pertinente hacer mención de un caso específico, el cual refleja todo lo dicho anteriormente.

Un punto determinante para entender todas estas disputas, se dio hace pocos años, más precisamente en septiembre del 2014 cuando la FAO celebró en la ciudad de Roma el primer Simposio internacional de agroecología para la seguridad alimentaria y nutrición, el cuál evidenciaba el fuerte interés del establishment o la institucionalidad para empezar a diseñar procesos agroindustriales con tintes técnicos propios de la agroecología. Giraldo & Rosset (2016) aluden que “Según la FAO, la agroecología es una opción más que puede compatibilizarse con las opciones biotecnológicas disponibles, que incluyen los transgénicos, pero también otras manipulaciones genéticas que sirven para incrementar la productividad” (p. 24). Con esto, el discurso agroecológico no solo se tergiverso para ser entendido como un mero compendio de conocimientos técnicos sobre la producción agrícola, sino que además se le arrebató uno de sus principales puntos de acción, el cual es el actuar frente al modelo de revolución verde, producido y promovido por los mismos que ahora buscan cooptar la agroecología.

Evidentemente, estos planteamientos estipulados no serían del agrado de diversas organizaciones agroecológicas de todas las partes del mundo que estaban participando en tal simposio. Para el caso Latinoamericano, Organizaciones como la Vía Campesina o SOCLA, hicieron fuertes cuestionamientos y sentaron una fuerte posición sobre lo que realmente es la agroecología. Entre tanto, se puede decir que “SOCLA manifestó que estos ajustes técnicos superficiales intentan redefinir la agroecología, despojándola de su contenido político y social y promueven la idea errónea de que los métodos agroecológicos pueden coexistir junto a la

agricultura convencional” (M. A. Altieri, 2017, p. 8). Si bien las voces de múltiples organizaciones agroecológicas fueron escuchadas, y se vieron algunas modificaciones en el documento final que salió de este simposio, se siguió direccionando o tergiversando a la agroecología hacia lo técnico. Giraldo & Rosset (2016) mencionan que la solución a estos choques, derivó en “eliminar los contenidos asociados a las políticas públicas; en particular, prohibir la discusión sobre políticas de comercio internacional, transgénicos o términos como “soberanía alimentaria”, y ajustar la agenda a los aspectos científicos de la agroecología” (p. 16).

Lastimosamente, los mismos autores Giraldo & Rosset (2016), concluyen mencionando que:

La versión oficial, que emitieron al término del simposio los ministros de agricultura de Japón, Argelia, Francia, Costa Rica y Brasil, del comisionado de agricultura y desarrollo rural de la Unión Europea, y el Director General de la FAO, es que la agroecología representa una opción más que debe apoyarse, pero combinada con otros enfoques como lo es la intensificación sustentable, la agricultura climáticamente inteligente y los organismos modificados genéticamente (p. 16).

Con todo esto, se puede vislumbrar un panorama en que la agroecología podría empezar a ser un eje central en múltiples programas de gobiernos, donde de agroecológico sólo quede el nombre, y en cambio, organizaciones estatales o gremios, obtengan réditos políticos o económicos a partir de estos. Ante tal panorama, es pertinente mencionar lo dicho por Giraldo & Rosset (2021), donde destacan que los movimientos sociales rurales, en su amplio espectro, “han insistido en que la agroecología debe ser revolucionaria, en el sentido de que sea capaz de transformar de manera radical tanto el sistema agroalimentario y sus estructuras como las realidades locales adversas que enfrentan las comunidades rurales” (p. 714) además que “Una agroecología no-autónoma y no-

emancipadora, deja intactos muchos de los graves problemas creados por la Revolución Verde y la agricultura industrial, pues la matriz tecnológica es sólo una de las cosas que deben cambiarse” (p. 712).

## **1.2 Resiliencia ante la ineficiencia: Experiencias de Rosa Poveda**

De las ideas principales que se tuvieron al momento de abordar la temática de agroecología y soberanía alimentaria en este trabajo de grado, fue el de contrastar en todo momento estos conceptos junto a casos o procesos reales que se encuentran en Colombia, en este caso, en la ciudad de Bogotá. Para el abordaje óptimo de esta cuestión, se cuenta con el apoyo de la señora Rosa Poveda, directora de la Escuela-Granja Mutualitas y Mutualitos ubicado en el barrio la Perseverancia, junto a la avenida Circunvalar.

La señora Rosa, originaria de la ciudad de Moniquirá (Boyacá) proviene de una familia tradicional con vocación agrícola y artesanal. Luego de trabajar varios años en diferentes labores y al ser víctima del conflicto y el desplazamiento, se radica en el barrio la Perseverancia en el año 2008, dando origen a su proceso de lucha social en pro del quehacer campesino con enfoque alternativo, teniendo como banderas la agroecología, la autonomía, soberanía y seguridad alimentaria.

Con la intención de desarrollar varios puntos referentes a la organización social en pro del desarrollo de la agricultura alternativa (agroecología), contrastado con las múltiples problemáticas en este ámbito que se dan a escala global y nacional, se buscará evidenciar, desde los testimonios de la señora Rosa Poveda, cuestiones importantes como el significado de la agroecología (desde las bases), la cooptación del término por entidades internacionales como la ONU y FAO y la posición de La Vía Campesina frente a estos, además del papel de las organizaciones campesinas

en Colombia. Finalmente, se concluye con un análisis del papel de la violencia y cómo ha repercutido en la vida de doña Rosa.

### ***1.2.1 Contrastes: Modus vivendi agroecológico y reglamentación gubernamental***

Cuando se habla de la importancia de la agroecología frente al modelo de producción agrícola capitalista, es porque esta cuenta con la capacidad de ser abordada desde múltiples horizontes y presentar alternativas a cuestiones productivas, de consumo y organización social, así como se pudo evidenciar en el apartado anterior. El problema con la versatilidad de la agroecología, es que muchas veces se difumina el concepto y termina significando cosas diferentes. Al preguntar a la señora Rosa Poveda sobre su definición de agroecología, ella menciona que:

Son conceptos. Hay muchísima gente que tiene mil conceptos de agroecología. ¿Qué se aplica? ¿Qué de aquello que nosotros sabemos aplicamos? Porque sigue siendo un concepto que nadie lo aplica (...) Entonces qué sucede, para mí la agroecología estudia todo aquello que nosotros podemos sembrar en pro de la organización o en pro de nuestra propia familia, digamos que viene a ser otro tipo de organización, pero sigue siendo organización porque somos muchas personas, muchos seres que pensamos diferente.

Además de ser funcional para la organización, ya sea familiar o a nivel de comunidad, la agroecología se establece como un estilo de vida, de hecho, la señora Rosa sigue desarrollando su idea aludiendo que:

A veces la gente dice “yo soluciono el problema comprando la comida”, yo no lo soluciono comprando la comida sino siendo parte de la naturaleza, y en esa parte de la naturaleza la

tierra me provee lo necesario para que yo esté bien nutrida, para que yo viva bien. El problema es esa cantidad de conceptos no aplicables o no aplicados.

La agroecología termina siendo indispensable también para la formación de conceptos identitarios; mientras que, para el mercado, por ejemplo, las semillas son material genético modificado y condensado para la producción y reproducción de la agricultura capitalista, para doña Rosa estas forman parte de su identidad y cultura. Sobre el tema destaca:

Por lo general el olvido también de la cultura, porque para mí la agroecología no tiene sentido si yo no tengo semillas, entonces no estamos hablando de agroecología, sino que estamos matando y envenenando la tierra, porque la tierra es viva como nosotros.

Al seguir desarrollando el tema sobre la agroecología y su organización social, surge una cuestión interesante, y es que como se mencionó, la agroecología termina abarcando muchas cosas (y resultando un poco ambiguo), lo cual muchas veces termina desestabilizando y fragmentando procesos sociales al no haber claridad en asuntos fundamentales. A partir de su experiencia, doña Rosa nos comenta que en la agroecología:

Hay una colcha de retazos, entonces aquí hay una gente que siembra a partir de lo que dice la norma, que a veces no conocen la norma, sino que con las semillas que son legales, o son certificadas, hacen un cultivo, un monocultivo (...) usted llega a la sabana de Bogotá y ve esa cantidad (de cultivos) y “no, es que nosotros si somos un cultivo legal, somos legales.

Al entrar en la cuestión de la reglamentación, ella menciona que:

Entonces ya nos sacan las leyes, las normas que dicen qué puede sembrar, cuando puede sembrar, que le puede aplicar, porque si no, no es legal, entonces viene la legalidad y lo

ilegal. Entonces nosotros somos ilegales porque somos parte de la naturaleza y utilizamos lo que hay dentro de la naturaleza.

Gran parte de sus luchas se han dado frente a la implementación de reglas o normativas por parte de múltiples gobiernos nacionales, y, sobre todo, distritales. En la conversación surge el tema de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), de los cuales alude que:

El POT no es otra cosa que organizar territorios de acuerdo al gobierno, entonces nos dicen dónde pueden sembrar, dónde sí, dónde no, dónde están los cementerios, donde están los buses, nos crean nuestros planes maestros, porque ellos son los que saben dónde va cada cosa, pero nos separan, eso es como si yo tengo mi hijo y me lo separan, me lo quitan y lo ponen en aquel lado, entonces rompen todo el deber ser de la naturaleza (...) ese POT que organiza los territorios sin gente, sin la biodiversidad que hay ahí, eso es lo que hace que cada día fracasemos. Desde mi ignorancia veo que los están haciendo mal, porque están dividiendo.

Para ella, gran parte del fracaso de toda esta reglamentación se da debido a la falta de participación ciudadana, cargada de apatía o simple desinterés. Como una forma de concluir todo lo abordado, doña Rosa menciona:

Por eso nos llamamos agroecología, o mejoramiento ambiental si lo queremos llamar así, porque la gente todo se lo tira. Entonces nosotros qué hacemos, a la pata de los depredadores tratando de mejorar la calidad de vida, de la tierra, de los animales, de todo el entorno que nos acompaña, entonces por eso nosotros lo que de alguna u otra forma hacemos agroecología o mejoramos la calidad de vida o hacemos territorios sostenibles, lo hacemos con todo.



### *1.2.2 Pérdida del horizonte: Críticas a La Vía Campesina y al campesinado colombiano*

Al buscar documentación sobre conceptos como agroecología o soberanía alimentaria, suele suceder que se encuentran múltiples críticas hacia el aprovechamiento del término que hacen múltiples organizaciones internacionales como la ONU y la FAO. Por otro lado, se resalta la labor de las organizaciones campesinas de múltiples países en la lucha contra la agricultura capitalista, las cuales muchas veces se ven cobijadas por La Vía Campesina, organización internacional que agrupa múltiples procesos sociales y campesinos que cuestiona constantemente la forma en la que actualmente (y desde el siglo pasado) se aborda la cuestión agrícola a nivel mundial. Al preguntar a la señora Rosa sobre la diferencia entre la FAO y La Vía Campesina al abordar el concepto de agroecología, ella responde que:

Eso es un montón de cosas porque esta vaina es piramidal. Entonces está la ONU, está la FAO, y de la FAO sale la Vía Campesina que va cogiendo un poquitico de esos retazos, pero que de eso es muy poco lo que se aplica. Se habla mucho, se saca mucha documentación; tiene donde leer, no donde aplicar.

A diferencia de otras fuentes, Rosa Poveda considera que La Vía Campesina está cooptada por organizaciones como ONU y FAO. Al preguntarle sobre cómo fue que llegó a tal conclusión, menciona que ella hizo parte de la misma cuando se encontraba vinculada en la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas por la Tierra y el Territorio. Desde su experiencia, además menciona que:

La Vía Campesina es una organización internacional que baja recursos. O sea, maneja muchos proyectos a nivel Latinoamérica, o Europa o a nivel del mundo porque hacen presencia en muchos sitios y esta Vía Campesina sí hace alguna parte, pero al ser

institución, también dependen en gran parte sus recursos de los Estados. Entonces a usted no le van a dar plata “tome, utilícela como usted quiera” no, a usted le dan plata condicionada, sangre de su propia sangre porque esa plata que llega al gobierno va de aquí, es producto de nuestro trabajo, de nuestros impuestos, de nuestros ciudadanos, somos los que mantenemos el gobierno, pero el gobierno nos tira migajas, y esas migajas las recibe el que puede, y en este caso La Vía Campesina recibe muchos recursos de diferentes gobiernos, y, ¿A dónde los lleva? A cada persona, a cada grupito y eso los que hacen parte y están ahí les ponen una migaja. ¿quién recibe esa migaja? El presidente de una organización reconocida.

Al preguntarle si considera que La Vía Campesina (al volverse una organización que recolecta y reparte dinero) ha perdido su enfoque de organización política y social alternativa, alude que:

Se pierde total, porque lo otro es que miran mucho como la política desde el partido y no desde la acción política que se debe hacer, que son dos cosas diferentes. Yo hago muchas acciones políticas, pero no tengo nada que ver con política de partido, entonces se confunde y se pierde entre lo que es político social, político de construcción y político de partido.

Cuestiones como la repartición de dinero o los privilegios que se dan a personas u organizaciones de determinados partidos políticos, recuerdan mucho a lo que sucede en el ámbito sociopolítico colombiano. En este punto, al preguntarle sobre la situación de las organizaciones campesinas en Colombia, ella responde que:

(se volvió) un gremio. El problema es que todo se politizó, o sea, se va a la política de partido, entonces utilizan al campesinado. El campesino es tratado de cualquier manera,

entonces se olvida ya la esencia de ser campesino. Yo vengo de una familia (campesina) que nosotros, decía mi mamá, ella no sabía leer o escribir, pero decía “se vota por el que uno cree, pero no se espera nada de ese que uno cree” o sea, no hay que esperar nada de ese tipo, porque si yo no siembro, no como. Entonces decía mi mamá que para uno ser autónomo tenía que tener todo lo básico satisfecho, y eso básico satisfecho es que yo no tenga por qué depender del abono que viene de tal. Aquí no necesitamos insumos.

Con todo esto, resalta que el campesinado también ha caído en la trampa del mercado y ha terminado por abandonar cuestiones como la autonomía. Desarrollando más este punto, alude que:

El campesino olvidó su forma tradicional por convertirse en el consumidor de todos estos insumos agrícolas que ni siquiera vienen del país (...) “necesito que me den la tierra, la plata y que me digan que sembrar” para ser empleado en su propia tierra, porque no tenemos autonomía, seguimos en lo mismo. No tenemos autonomía y mucho menos soberanía sobre bienes y medios de producción, sino que todo es como puesto porque todos estamos esperando algo de allá (desde arriba). Aquí la pregunta del millón siempre es “ah, pero el gobierno le ayuda” ¿con que? ¿Con las normas para sacarme de acá? Con eso es que me ayuda. La gente no concibe sembrar sin agroquímicos. Ahora, ¿los medios de comunicación que dicen? “Es que eso de orgánico, es en pequeñito, como para tener ahí sus maticas”, siendo que toda la vida sembramos sin agroquímicos.

Desde los análisis que desarrolla doña Rosa, se puede evidenciar un panorama complicado de las organizaciones sociales en torno al agro y en diferentes escalas. En lo macro, según lo planteado por ella, La Vía Campesina termina siendo funcional a los postulados de entes como la FAO al percibir dinero y recursos de estos, por otra parte, a nivel nacional alude que muchas organizaciones campesinas están sujetas a los intereses de la política partidaria, además de la falta

de claridad sobre el quehacer agrícola, que termina sometido a una lógica de mercado que, por su parte, busca deshacerse de ellos al no ser funcionales a sus intereses y modelo organizativo en el campo.

### ***1.2.3 Diferentes escalas de violencia***

Colombia cuenta con una larga historia plagada de violencia y de la cual, los campesinos han sido víctimas permanentemente. Como añadido, aquellos campesinos que deciden formarse y organizarse políticamente, corren el riesgo de ser perseguidos y hasta asesinados al ser considerados un problema para los intereses de diferentes grupos, tanto legales como ilegales. Rosa Poveda no ha estado al margen de esta situación, al preguntarle si ha sentido que hayan ejercido violencia por su rol de mujer campesina, ella alude:

Un montón. Desde muy joven yo he sido rebelde. Ese rebelde es que usted no se conforma con lo que le dicen, sino que mira otras posibilidades “óigame, ¿yo tengo que estar bajo el yugo de este?” quiero ser diferente al resto, esa diferencia entonces es... “ah, entonces es que usted es guerrillera” o “usted es paramilitar” hasta el día de hoy cargo esa marca. Hace poco, en diciembre un tipo que trabaja en Caracol vino y se puso a hablar conmigo y todo el cuento... “ah, pero usted pertenece a algún grupo, ¿no?” y yo claro, a un grupo social. “Si, pero es que no es normal” y le digo “¿que no soy normal? ¿Es que tengo cuatro tetas o qué?” Y llega y me dice “no, yo no me refiero a eso, pero es que usted es así como... no sé...” le digo “¿soy luchadora?” y dice “no, no, no, es que usted de pronto militó en algún grupo” o sea, viene a quedarse acá, a comer acá, pero ya viene con... “esa señora es como rara, es guerrillera” o “en qué grupo estuvo.

Los estigmas, señalamientos o prejuicios en un país como Colombia son capaces de desembocar en actos de violencia como el desplazamiento o el asesinato (de familiares), del cual ha padecido la señora Rosa Poveda. Al hablar de escalas de violencia, se hace referencia a que no sólo existe un tipo de violencia como el comentado hasta el momento, que tiene su raíz en la lucha por la tierra y los derechos campesinos, sino que también, en el caso de doña Rosa, pasa por su rol de mujer, campesina y lideresa social. Al preguntar sobre otros tipos de violencia que han ejercido sobre ella, comenta que:

Hace muchos años los hombres me veían como un marimacho. Yo decía “¿qué diablos era eso?” entonces “no, porque cómo es que es posible que esta mujer esté manejando una máquina que es para un hombre.” o “¿Esta mujer arreglando un zapato? Eso es para hombres” y como campesina también. Las mujeres campesinas somos “las que parimos los hijos y cuidamos a los maridos. Les lavamos la ropa y les cosemos la ropa.

En sus diferentes procesos sociales con organizaciones campesinas, ha tenido que evidenciar también estas dinámicas de poder que se ejercen sobre las mujeres campesinas. Tratando el tema de la organización y educación en el campo, resalta que:

Estamos faltos porque no estamos preparados. Es sistemático, eso viene desde un sistema patriarcal porque igualmente a las mujeres se les paga menos. Cuando usted llega al campo a capacitar o a llevar información a las mujeres, yo lo he hecho, llegar al campo a hablar con las mujeres, a darles charlas sobre autonomía, soberanía, alimentación, entonces siempre dicen como “hable con él (el marido), que es el que sabe” (...) sigue siendo que el que lleva la batuta en la casa es el hombre. Entonces el hombre es el que pega, el hombre es el que regaña, el hombre es el que lleva la comida a duras penas, lo que puede llevar y

la mujer tiene que estar en la casa lavando, cocinando, sirviendo, viendo las gallinitas, cosas así.

Además de la violencia que pudo evidenciar en estos espacios, resalta que este es un dilema que permea todos los ámbitos de la sociedad y desde edades muy tempranas. Siguiendo el desarrollo de las diferentes escalas de violencia, adiciona:

Además, con toda esta violencia, televisión y demás, aquí mi nieto y otros chinitos... ellos no jugaban sino a pistolas “yo lo maté, ¿y usted por qué se paró si yo ya lo maté?”, eso se vive hoy, que mire, ya hay proceso de paz y todo. Aquí en estos barrios se forman los futuros delincuentes, los futuros asesinos, y aquí dicen que son de tipo exportación, porque estos han matado a varios en España, diferentes países. Entonces “no, es que fulano está viajando, está trabajando” uy juemadre, ese trabajo es muy peligroso, toca que tengan cuidado. Aquí se forman grandes delincuentes porque no se castiga.

Quizá uno de los ejercicios de reflexión que más llevamos a cabo los colombianos siempre que el tema de la violencia sale a flote, es el de contrastar lo que ha sucedido antes y después de la firma de los Acuerdos de Paz con las FARC de 2016. En esta ocasión, luego de abordar el tema de la violencia en sus diferentes escalas, entró el concepto de paz dentro de la conversación, y a modo de conclusión, doña Rosa nos comparte:

Yo sí creo que ese acuerdo de paz es algo importante para comenzar a trabajar. Importante, pero es el comienzo, un punto de partida (...) los acuerdos no deben solamente implementarlos, sino que se deben cumplir, porque resulta que la gente que está en el monte, por alguna razón se fue pa' el monte. Ellos no se fueron, los campesinos o la gente que está en este momento en la guerra, llámele guerrillero o póngale el nombre que quiera,

es gente que se cansó de que otro viniera y lo violentara “me tocó armarme y me tocó pararme”. Entonces llega ahorita el acuerdo de paz, sí, hay algo firmado, hay unos puntos, ese punto número uno que es una maravilla, pero resulta que esos puntos están escritos y no se cumplen. La gente entregó las armas, pero ahí no para todo, porque mucha gente de esa nació en la guerra, ¿de qué van a vivir? Entonces los tienen en campos, en campamentos y el gobierno los sigue matando, masacrando allá porque ya no tienen armas. Entonces por eso no se puede implementar, mientras tanto no haya acuerdos de un lado y del otro.

Una importante reflexión que surge a partir de todo lo dicho por la señora Rosa Poveda, es que la labor campesina es quizá una de las menos valoradas y carga con problemas que la sociedad no quiere o no está dispuesta a ver. El quehacer campesino no pasa solamente por producir alimentos que llegan sin darnos cuenta a las tiendas más cercanas de nuestros barrios, sino que, es una completa odisea en la que se ve plasmado, al menos desde lo dicho por doña Rosa, múltiples luchas y a diferentes escalas. Se lucha por preservar una identidad y cultura que derivan en una forma de vida; por defender la autonomía y soberanía de los campesinos, incluso si esto significa poner la integridad propia y de familiares en riesgo; por hacerse de un espacio en medio de lineamientos y jerarquías contruidos por hombres, que buscan de manera directa o indirecta, invisibilizar la capacidad de las mujeres campesinas en los espacios organizativos y participativos. Desde la Escuela-Granja Mutualitas y Mutualitos, la señora Rosa busca romper con todos estos paradigmas, dejando muy buenos resultados.

### **1.3 Caracterización del movimiento campesino colombiano**

Para poder hablar sobre la cuestión agraria de Colombia, es necesario hacer un análisis sobre el importante papel que han tenido a lo largo del tiempo comunidades campesinas y organizaciones

sociales frente al actuar de entes nacionales e internacionales, caracterizados por dictaminar lo que se debe o no hacer, en este caso, en el campo colombiano. Con la intención de evidenciar el papel que ha tenido este movimiento, este apartado buscar reflejar a través de un repaso histórico, como se conformó el movimiento campesino colombiano y las cualidades que lo caracteriza, por lo cual, se abordará temáticas como la identidad, la evolución y metamorfosis que tuvo este a lo largo del siglo XX, y la consecuente formación de principios y horizonte político, además del papel de la violencia durante el desarrollo del mismo.

### ***1.3.1 Organización política e identidad campesina en Colombia***

Como pudimos ver en el primer apartado de este capítulo, la organización a través de la agroecología ha tenido que superar múltiples retos frente a un sistema que lapida sistemáticamente todo aquello que le pueda ser perjudicial. Si bien logramos visualizar la importancia del movimiento agrícola alternativo en Colombia, es justo también mencionar aquella organización que se puede datar desde inicios del siglo XX y que velaba (y sigue velando) por los derechos y la identidad campesina más allá de su enfoque productivo (alternativo o agroecológico, tradicional, industrial, etc.). Para lograr entender con mayor claridad este asunto, es propicio hacer un recorrido rápido de la historia de su conformación desde el siglo pasado y cómo ha evolucionado a partir del contexto socioeconómico del momento.

#### ***1.3.1.1 Siglo XX: Metamorfosis del movimiento campesino***

Como se mencionó anteriormente, es posible datar al movimiento campesino en Colombia principalmente desde inicios del siglo XX, el cual refleja fuertes cambios en periodos de tiempo



muy cortos. Alba (2015) Parte de un punto de inflexión en la historia de Colombia, el cual es la separación de Panamá y la consecuente indemnización de Estados Unidos con la cual, en los años 20's se propende por la urbanización e industrialización del país, generando consigo un fuerte proceso de migración del campo a la ciudad y debilitando el sistema de hacienda, muy común de la época (p. 14). Para este momento, un fragmentado pero creciente movimiento campesino, empezaba a organizarse en torno a la búsqueda de una reforma agraria. A la vez que se daba tal organización, se daban fuertes disputas entre campesinos desarraigados y el Estado. Y es que como menciona Tobasura (2005), durante muchos años los campesinos “han luchado, muchas veces de manera violenta, para acceder a la tierra, espacio vital para su subsistencia física, social y cultural. No obstante, el Estado les ha negado ese derecho, los ha discriminado, amenazado, deslegitimado, estigmatizado y excluido” (p. 69).

Posteriormente, con efecto de la segunda guerra mundial, desde los países desarrollados se empiezan a gestar nuevas formas de abordar la agricultura, cada vez más industrializada y tecnificada. Para el caso Colombiano, Alba (2015) y haciendo uso del análisis de Absalón Machado, menciona que en el país han existido “dos modelos agrícolas en Colombia, el primero que es el modelo de la época de la protección y el segundo el modelo durante la apertura y la globalización. Ambos modelos fueron excluyentes al campesino y manejados de manera clientelista” (p. 14). Debe mencionarse que, para el modelo de la apertura y la globalización, o sea, el modelo neoliberal, se evoca principalmente por la producción para el mercado y con el cual, se reduce de forma significativa el papel del Estado, reduciendo a su vez la asistencia que este le puede brindar a los campesinos y por consecuencia, privilegiando la producción a gran escala, empresarial y altamente tecnificada.

Regresando un poco hacia la segunda mitad del siglo XX, se puede evidenciar que el movimiento campesino no fue ajeno a las dinámicas nacionales y globales. Si en la primera mitad de este siglo, la organización de los campesinos daba luces sobre la reivindicación de su labor, junto con el requerimiento de tierra para trabajar, en los tiempos convulsos de la guerra fría estas peticiones se quedaban cortas. Se buscaba, además del acceso a la tierra, servicios básicos no sólo para la producción (agua, insumos, etc.), sino servicios sociales, de educación y salud. Ante la eterna negativa del Estado en representación de incesantes gobiernos elitistas y excluyentes, grupos campesinos, altamente formados políticamente velaron por buscar soluciones radicales, como “la vinculación con o la constitución de grupos armados, en los años cincuenta y sesenta, que luego darían origen a las FARC, ELN y EPL” (Tobasura, 2005, p. 62). Las últimas décadas de este siglo no serían diferentes, el mismo autor menciona “invasión y toma de fincas en los setenta; los paros cívicos, las tomas de oficinas, los bloqueos de carreteras o los éxodos para defender su vida que comienzan a difundirse en todo el país a partir de los ochenta” (p. 62).

Con la apertura económica en la última década del siglo XX, la lucha campesina toma un carácter mucho más político-económico, debido a las fuertes diferencias y exigencias de un lado y otro “por un lado una cultura hegemónica dentro de una lógica capitalista y por el otro, una visión que parte de la identidad cultural que tiene otra lógica, y otra manera de relacionarse económicamente” (Alba, 2015, p. 16). Los fuertes cambios que ha tenido el movimiento campesino a lo largo del tiempo, han derivado en la configuración de una identidad, con principios bien marcados y desde los cuales aún se gestan justas demandas hacia los entes de poder que aún se niegan a comprender su importancia. Muchos de estos grupos de resistencia campesina han optado por adoptar y desarrollar propuestas alternativas en su labor agrícola y politizando el

quehacer agroecológico, no obstante, es pertinente mencionar que no todos los agroecólogos están interesados en la impronta política de su acción.

### ***1.3.1.2 Principios e identidad***

Hablar sobre identidad campesina puede resultar además de extenso, conflictivo. A lo largo de los años se han buscado formas de entender esta identidad como algo homogéneo, sin embargo, resulta siendo todo lo contrario; el movimiento campesino es completamente heterogéneo, por lo que, lo correcto sería hablar de identidades campesinas. En este trabajo no se busca desarrollar esta cuestión, por lo que, se buscará mencionar aquellos rasgos o principios significativos con los cuales se podría decir que existe una base identitaria del campesinado que se comparte por gran parte de este movimiento.

La cuestión del campesinado ha sido altamente estudiada. El autor Alba (2015) incluso hace mención de las interpretaciones de sujetos importantes de la historia como Lenin y Chayánov, donde el primero definía al campesinado como un fragmento o manifestación del proceso de división de clases del sistema capitalista. Este campesinado, terminará, según esta postura, desapareciendo no solo como cultura, sino además a nivel económico a medida que se desarrolla el capitalismo; las relaciones económicas-mercantiles del sistema capitalista reducen al campesinado, lo proletarizan y finalmente terminan por eliminarlo (p. 13). Desde la postura de Chayánov destaca que este entiende al campesinado como una clase social diferente, esto “debido a que su economía no es una forma del capitalismo y sus intereses no se remiten a ganar dividendos; sino más bien en la satisfacción de las necesidades de su núcleo familiar a nivel de la granja” (Alba, 2015, p. 13).

Retomando el tema de la identidad, el mismo autor menciona tres ítems importantes con los cuales se puede clasificar si existen principios comunes con los cuales se puede hablar de identidad: Menciona el sentido, lo simbólico afectivo y la racionalidad instrumental (Alba, 2015, p. 17). De esta manera, ¿es posible hablar de identidad campesina? ¿Existen principios que trascienden de la heterogeneidad de este movimiento? La respuesta es sí. Existe un sentido, en la medida en que el campesino genera vínculos fuertes con la tierra, la cual es su medio de trabajo y sustento (personal, familiar, comunal, etc.). Los rasgos simbólicos y afectivos se generan a partir de los sentimientos creados a partir del sentido, anteriormente mencionado y que se resumen en sentido de pertenencia. Por último, existe racionalidad instrumental, la cual se da a partir de la configuración de redes de trueque o venta de los alimentos producidos ahí (p. 17). Podría decirse con todo esto, que el rasgo principal de la identidad campesina, es su vínculo con la tierra.

### Ilustración 3

#### Principios e identidad campesina.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Alba (2015)

En Colombia el proceso de identidad campesina se ha gestado bajo un panorama complejo, plagado de políticas desiguales y violencia, por lo que, el movimiento campesino se ha tenido que configurar en múltiples frentes y abordar diversas luchas, “Luchas que van desde el orden legal como la puja por las zonas de reserva campesina, hasta la exigencia de revaluaciones de políticas macroeconómicas como la negociación de tratados de libre comercio (TLC)” (Alba, 2015, p. 17). La violencia ha sido transversal a la historia de Colombia, y como es de esperarse, esta se ha dado principalmente en el campo, resultado de un histórico conflicto por la tierra (y la

forma en que ahí se habita y se produce). Hacer mención de esto es esencial para comprender la cuestión agraria en Colombia, por lo que, es menester abordarlo.

### ***1.3.2 La violencia: El eterno karma de Colombia***

Al igual que la identidad campesina, abordar el tema de la violencia en Colombia es, aunque necesario, extenuante. No solo eso, también requiere un análisis juicioso y metódico para no caer en errores que, desde la academia, pueden ser funcionales a la perpetuidad de este conflicto. Lo cierto aquí, es que vivir en Colombia implica un constante bombardeo de noticias relacionadas a la violencia. Desde niños, vemos en la televisión, radio e internet constantes reportajes sobre este incesante problema, a tal punto, que termina por normalizarse; se vuelve el pan de cada día. La relación violencia-agro o violencia-campesinos, tiene matices propios que van desde aquella violencia (o coerción) ejercida por el Estado, hasta la violencia ejercida por grupos armados o narcotraficantes.

Como ya se mencionó, el movimiento campesino ha tenido que pasar por varias luchas y disputas desde principios del siglo XX en la búsqueda de sus derechos, sus necesidades básicas y su reconocimiento. Por su parte, el Estado colombiano ha demostrado estar siempre sometido a intereses internacionales, a la cabeza de EE.UU. El proceso de industrialización y descampesinización en la primera mitad del siglo pasado son una muestra de esto. Otro ejemplo de esta situación, es la adopción y aplicación del proyecto imperialista sobre la producción agrícola, derivado en la famosa revolución verde y que se empezaría a aplicar en el país desde principios de la segunda mitad del siglo XX, sin tener en consideración los intereses y demandas de los campesinos. Esta política, fue mayormente impulsada desde la Alianza para el progreso y pretendía, desde el discurso “satisfacer los valores de soberanía y seguridad alimentarias, o al

menos conseguir una reducción de la subalimentación y el hambre en el mundo, sobre todo en los países más pobres” (Molina-Zapata, 2021, p. 193). Lo cierto, es que con esto lo único que se consiguió fue monopolizar e intensificar la producción agrícola en gran parte del mundo, agudizando diversos problemas como el de la propiedad y reparto de la tierra a poblaciones vulnerables, además de los daños ambientales que este modelo genera.

Con este nuevo modelo, la producción en el campo se enfocó en productos específicos “café, maíz, soja, cítricos, frutales, hortalizas, flores, caña de azúcar o cría y engorde de ganado, es decir, producciones que en realidad complementan, en la división internacional del trabajo, la demanda y el consumo de los países ricos” (Segrelles, 2005, p. 5). Aunque a simple vista no se note, este cambio de paradigma acarrea una fuerte carga de violencia física y simbólica: Despojo de tierras a campesinos, intensificación de la pobreza en la ruralidad, precarización del trabajo, desplazamiento forzado de comunidades campesinas hacia las ciudades y eliminación consecuente de la identidad campesina, además de la fractura de la soberanía alimentaria de comunidades, regiones y del país mismo. Estos problemas se condensaron y dieron paso a problemáticas específicas en el país:

- Conformación de guerrillas, que surgen como respuesta al abandono estatal y la implementación consecuente de políticas adversas a los intereses de los campesinos.
- Agudización del narcotráfico y conformación de estructuras terroristas funcionales al mismo.
- Configuración de grupos paramilitares, afines a los intereses de grupos de poder nacional y de multinacionales.
- Intensificación de la delincuencia común, producto del abandono del Estado.

El resultado de todo esto, es la perpetuidad y normalización de la violencia. Para Vergara (2010) “La pobreza, la exclusión social y la violencia que enfrenta el país son las expresiones de un problema que surgió de una estructura agraria anacrónica, y que tiene profundas raíces en la excesiva concentración de la tierra” (p. 45).

Lo cierto, es que, aunque la violencia ha estado presente en todo momento, los movimientos campesinos (y movimientos sociales en general) no han dejado de insistir y luchar por sus demandas. En los últimos años se han dado pasos importantes para buscar soluciones a la violencia, muestra de esto son los acuerdos de paz del 2016, en los que se ha hecho una importante mención a la cuestión de la tierra y que vale la pena mencionar.

Uno de los sucesos más importantes que se dieron en la década pasada en el país, fue el acuerdo de paz firmado en 2016 entre la guerrilla de las FARC y el Estado en representación del gobierno de Juan Manuel Santos. Este hecho, aunque conflictivo para muchos sectores privilegiados del país, es un paso importante para desescalar la violencia que se ha mantenido latente a lo largo del tiempo. Con todo esto, lo que se busca es nunca se debe perder de vista que “El conflicto armado más prolongado del continente entre guerrillas, fuerzas militares del Estado y fuerzas paramilitares se ha desarrollado en las zonas rurales de Colombia” (Acevedo-Osorio et al., 2018, p. 147).

A diferencia de otros acuerdos de paz desarrollados en Colombia, este cuenta con particularidades importantes que, al ser abordados de forma correcta, podrían significar no solo reducir índices de violencia, sino transformaciones considerables para el desarrollo económico, político y social del país. Para evidenciar esto basta con ver el primer punto del acuerdo de paz, el cual habla sobre el desarrollo de una reforma rural integral y desde el cual se proponen soluciones (consensuadas) a las múltiples problemáticas que acarrea el agro colombiano. Acevedo-Osorio et



al.(2018), aluden que en este punto, a diferencia de los otros intentos de reforma agraria que han fracasado, aquí se plantea formalizar la pequeña y mediana producción, contando con aproximadamente 7 millones de hectáreas, además mencionan que “la restitución y la distribución equitativa y gratuita de tierras a personas beneficiarias del fondo de tierras (3 millones de hectáreas) son acciones necesarias para garantizar el acceso de la población rural a la tierra” (p. 148). Con el pleno desarrollo de esto, se habla de la reducción de la pobreza rural hasta en un 50% en un estimado de 15 años (Acevedo-Osorio et al., 2018, p. 147).

Al ser un acuerdo en el cual participaron no solo el gobierno y la guerrilla de las FARC, sino también académicos, y, sobre todo, víctimas del conflicto armado, comunidades campesinas, indígenas y afro, se abordó el tema de la producción agrícola no solo desde la mirada mercantil, científicista y ultra dependiente de insumos, sino también desde un enfoque de producción para la seguridad y soberanía de las familias y pequeñas comunidades. Este punto es bastante importante, puesto que, al darle cabida a otros tipos de producción y acción en el campo, se desarticula, al menos de forma simbólica y retórica, la idea errónea de que la única forma de producir en el campo es a partir de las lógicas de mercado impuestas por el sistema capitalista. Haciendo alusión a esto, Acevedo-Osorio et al. (2018) destacan que en el documento, por ejemplo, se habla de “la conservación de la biodiversidad silvestre y agrobiodiversidad cultivada (semillas del agricultor), gracias a sus instituciones propias, culturas y tradiciones” (p. 148). Esta es quizá una forma para empezar a desarrollar con mayor ímpetu la agroecología en el país, un sistema capaz de suplir la demanda alimentaria de familias, comunidades y regiones enteras sin la necesidad de depender de factores externos o políticas impuestas que benefician únicamente a sectores privilegiados del ámbito nacional e internacional.

Desde la firma de los acuerdos, fuertes sectores políticos y económicos se han encargado de impedir que estos sean llevados a cabo, al punto de hacer elegir un presidente que estaba dispuesto a “hacer trizas el acuerdo”, un acuerdo que no solo reflejaba los vejámenes de la guerra, sino la fuerte desigualdad implantada de forma estructural a lo largo de las décadas. La implementación de este acuerdo, dicen Acevedo-Osorio et al. (2018), “recae en la voluntad política que concierne tanto a los gobernantes como a los contrapoderes” (p. 148). Con la llegada al poder del primer gobierno alternativo en Colombia, se espera que los acuerdos puedan ser implementados con mayor rapidez y eficiencia. Actualmente, podría decirse que los acuerdos son un documento cargado de buenos puntos y que marcan una ruta de trabajo óptima al menos para la cuestión agrícola del país, sin embargo, al no existir aún una base para su implementación, no se ha materializado un cambio en la estructura rural de Colombia. El punto uno de los acuerdos hace un fuerte llamado frente al problema de la tierra, pero la práctica se queda corta ante la limitación de la voluntad política y el entrecruce de intereses, que bloquean cualquier posibilidad real de cambio. Por el momento, todo queda en manos de la iniciativa de las comunidades.

## **CAPITULO II: Agroecología, no Jardinería: El Sentido Político de la Producción**

### **2.1 Producción agroecológica**

El mundo como lo conocemos, es el resultado de una acumulación de prácticas y saberes que se han generados a lo largo del tiempo. En diferentes épocas, se han dado diferentes tipos de revoluciones que han marcado un antes y un después, y con esto, diferentes formas de actuar o relacionarse a escalas sociales y ambientales. Bajo la óptica del sistema capitalista que nos cobija en la actualidad, este tipo de relaciones sociales y ambientales probablemente se han llevado a extremos nunca antes vistos. Se generó una ruptura entre estos, y se sometió lo ambiental hacia los intereses económicos y productivos, permeándose en todos los campos, incluida la agricultura. Lo que hace algunos siglos y hasta décadas atrás era percibido como algo natural o normal, hoy ha perdido su significado. Ante un panorama en el cual los campos han sido cubiertos por químicos y venenos para la producción masificada de alimentos (que no van dirigidos a suplir la demanda alimenticia de un mundo cada vez más hambriento y desnutrido) y cultivos industriales, surgen alternativas que buscan hacer contrapeso a tal dinámica destructiva.

Con esto, la agroecología es aquí planteada como una de esas alternativas que cuentan con la capacidad de abordar los diferentes dilemas que produce el sistema actual. La agroecología puede ser entendida, primero, como un enfoque científico en el cual se recopilan conocimientos agrícolas ancestrales y que han perdurado, junto con la creación de otros tantos, en la búsqueda de configurar cada vez más sistemas productivos a lo largo del mundo, con cultivos inocuos y capaces de solventar los problemas de hambruna y nutrición. Por otra parte, la agroecología también es un mecanismo político en el cual, a partir de la organización y formación crítica de las comunidades,

se demanda el accionar destructivo del modelo de producción agrícola capitalista, que, a partir de métodos coercitivos, despoja, violenta y reduce cada vez más el accionar campesino a nivel mundial.

Si el tema de la tierra y la agricultura es conflictivo, hablar sobre agricultura alternativa lo es mucho más. En aras de promover más los debates sobre la cuestión agrícola, con un enfoque orientado hacia la agroecología, en el siguiente apartado (y a lo largo de este trabajo de grado) se buscará plasmar a grandes rasgos los principios más importantes de esta alternativa a nivel productivo, no sin dejar a un lado su importante relevancia social y política. Posteriormente, se buscará plasmar, y teniendo aclaradas ya las generalidades, casos específicos sobre la producción agroecológica, haciendo énfasis en técnicas de cultivo, manejo de residuos y energías.

Es de destacar que grandeza de la agroecología se genera en gran medida a raíz de las múltiples alternativas, principalmente de producción, con las que se rompe la visión altamente errada y generalizada acerca de que la única manera de ejercer la agricultura es por medio de sistemas de monocultivo, con maquinaria pesada y altamente intensificados en pesticidas, plaguicidas, semillas modificadas, y demás insumos sintéticos promovidos desde el siglo pasado con la Revolución Verde. En aras de vislumbrar las inagotables alternativas que nos ofrece la agroecología, se hará mención de los principios más importantes de este tipo de agricultura, necesaria cada vez más en tiempos de crisis.

### **1) Producción y cultivos**

Es común que, al hablar de agroecología, nos refiramos casi de inmediato a pensar en mecanismos alternativos e ingeniosos de producción de alimentos. Debe decirse que la agroecología es muy enfática en rechazar los sistemas de monocultivo, que son aquellos sistemas

agrícolas en los cuales importantes extensiones de tierra son utilizadas para producir un solo cultivo, fuertemente dependiente además de insumos químicos o sintéticos. En contraparte a esto, la agroecología vela por la diversificación y diseños óptimos de los cultivos y de plantas que pueden resultar favorables para el mismo cultivo.

La armonía que se busca en la producción alimentaria desde la agroecología va acompañada de otros tantos principios que se deben ver reflejados en campo y que, de nuevo, van completamente en contra de la agricultura “tradicional” y sus paquetes verdes de producción. Desde la agroecología, se rompen diferentes concepciones sobre los diferentes seres que hacen parte de los ecosistemas y que inevitablemente, terminan siendo parte también de los sistemas de cultivo. De esta manera, los términos como “plagas” o “malezas” reciben otro enfoque, no solo desde el lenguaje, sino también desde el abordaje en campo. Es así como la agroecología promueve la elaboración de preparados en vez de agroquímicos o agrotóxicos para controlar especies animales que pueden incidir en los cultivos de forma negativa; promueve la proliferación de especies vegetales y de hongos capaces de controlar no sólo a los insectos, sino también a otras plantas y microorganismos que pueden desde las raíces impedir el eficiente crecimiento de los cultivos; promueve la creación de fertilizantes y restauradores de tierra a partir de residuos orgánicos, tales como heces animales y que pueden ser implementados de forma granulada aplicándolos directamente en la tierra o por medio de métodos foliares (con riego hacia las raíces o directamente en el tallo y las hojas de las plantas). Si bien estos son apenas ejemplos básicos de lo que puede ofrecer la agroecología a nivel productivo, lo que se busca es hacer énfasis en que, desde esta postura, las “plagas” y “malezas” no se entienden como seres que deben ser eliminados, sino debidamente controlados, y sobre todo, a partir de métodos naturales que no afecten a todo un ecosistema con el fin de salvar un cultivo.

La diversidad de especies vegetales y animales en los sistemas agroecológicos son primordiales. No se puede hablar de una agricultura alternativa si no se cuenta con un mínimo de condiciones que realmente se distancien de la agricultura tradicional o masificada que impera a lo largo del mundo. La agroecología, en su lucha incesante contra la implementación de monocultivos, ofrece sistemas productivos de rotación y cultivos simultáneos que reducen el desgaste y estrés generado en la tierra (perdida de porosidad y lavado de tierra a raíz de la aplicación de agroquímicos y sistemas de riego intensivos); promueven el uso de otros sistemas de producción agrícola como la silvicultura y agroforestería, capaces de crear pequeños ecosistemas autónomos, ricos en nutrientes y altamente independientes a nivel energético. Estos sistemas de producción alternativos aumentan su autonomía y soberanía a medida que aprovechan todo lo ofrecido adentro de las fincas o granjas, por lo cual, los animales son indispensables en estos procesos. Como se mencionó con anterioridad, los residuos animales (gallinaza, porquinaza, conejaza, etc.) son indispensables para la generación de abonos y restauradores de tierras degradadas, esto sin contar con las opciones alimentarias que ofrecen (carne, huevos).

## **2) Energía, insumos y sustrato**

Como se ha tratado de mostrar, la agroecología lucha de cierta forma, contra la artificialización de la agricultura. Los abonos químicos o sintéticos, las semillas genéticamente modificadas o los sistemas intensivos de riego son una muestra de esta situación. Si bien este tema posee todo lo necesario para crear debates acerca de lo artificial o lo que no lo es, junto a qué tanto debe aceptarse o no, es importante mencionar que la agroecología genera críticas y alternativas en este tipo de situaciones. Los sistemas intensivos de riego, por ejemplo, son un punto central para abordar tal cuestión. Un sistema intensivo de riego es en últimas un entramado de estructuras que permiten conducir agua en grandes cantidades a grandes cultivos, generalmente monocultivos. Desde la

agroecología se hace una fuerte crítica a este modelo, debido al uso desmedido de agua que tales cultivos demandan. Como se mencionó en el punto anterior, la silvicultura y agroforestería son sistemas capaces de solventar, entre tantos, este problema.

Para poder abordar esta situación, es menester romper nuevamente con los esquemas generados desde la agricultura “tradicional” o industrial, donde nos muestran un sistema productivo donde solo se encuentran los cultivos, sin animales, vegetación o árboles cerca, de hecho, se ven a estos como entes que deben ser removidos o erradicados. Desde los sistemas alternativos, la agricultura es eficiente en la medida en que se crea una sinergia entre todos los organismos: vegetación, animales y humanos. De esta manera, se pueden elaborar sistemas en los cuales cada sujeto cumple un rol primordial. La siembra de árboles (nativos principalmente) generan condiciones óptimas para proteger los cultivos; generan sombra, la cual evita la rápida evaporación del agua; provee de materia vegetal al ambiente, la cual sirve para inyectar macronutrientes a la tierra (Nitrógeno, Fósforo y Potasio), además de retener la humedad y mantener las fuentes de agua limpias, entre otros. La aplicación de abonos orgánicos, es otra forma de controlar la erosión de la tierra y por consecuencia, de evitar utilizar grandes cantidades de agua.

En este punto es importante mencionar de nuevo que desde la agroecología se promueve, en todo momento, el uso de lo orgánico. Anteriormente se hizo mención de la importancia de los residuos animales para la elaboración de abonos y restauradores de tierra, no obstante, es indispensable mencionar otras tantas maneras de elaborar insumos orgánicos con el fin de mantener la inocuidad de los cultivos y los sistemas ecológicos circundantes. El compostaje es una herramienta inteligente para la elaboración de abonos y fertilizantes. De forma muy resumida, el compostaje es la reducción o descomposición de los residuos orgánicos y cuyo producto final es el compost, un material cargado con macro y micronutrientes indispensables para los cultivos. La

elaboración de este se puede hacer en grande y pequeña escala; en montículos o cajas; con ayuda de organismos como lombrices (lombricultivos) o con métodos rudimentarios de acumulación y paleado; de forma aeróbica o anaeróbica. Cabe mencionar aquí que una de las formas más innovadoras de elaborar compost, es a través de las pacas biodigestoras, las cuales serán mencionadas más adelante. Como se puede evidenciar, estas herramientas ayudan en la formación de procesos de autonomía y soberanía de los sistemas agroecológicos.

La energía puede ser uno de los mayores indicadores de soberanía y autonomía. Es por esta razón que la agroecología es enfática en la promoción del uso de energías a partir de fuentes renovables. No obstante, no se pretende con esto desconocer que la inmensa mayoría de familias y comunidades campesinas no cuentan con los recursos necesarios para obtener, por ejemplo, paneles para elaborar granjas solares, sino que se recomienda en la medida de lo posible, buscar autonomía y soberanía en tal cuestión. Aunque existen tecnologías, como los paneles solares que podrían ser útiles en las múltiples labores de campo que requieren cantidades considerables de energía, es menester mencionar que existen alternativas óptimas para solventar tales cuestiones.

Evocando nuevamente la importancia de la agroforestería, se puede mencionar el uso de la madera como una fuente energética para la cocción de alimentos o generar sistemas de calefacción (esto sin mencionar que las cenizas pueden ser útiles en los cultivos como fuentes inyectoras de nitrógeno y potasio, además de ser importantes en la retención de agua). Por otra parte, existen también los biodigestores, los cuales son quizá de las herramientas más útiles y accesibles por parte de familias o comunidades campesinas. Con los biodigestores (sistemas de almacenamiento de residuos animales u orgánicos, de los cuales se puede obtener biogás y abonos líquidos) es posible obtener energía para la cocción de alimentos y hasta energía eléctrica. Más adelante se



hará mayor énfasis en lo referido a las energías, tratando a mayor profundidad el caso de los biodigestores y paneles solares.

### **3) Unidad de vivienda familiar**

Es notable que un sistema productivo con enfoque agroecológico es posible y muy rentable en la medida en que se abordan todas las variables (cultivos, animales, energía, insumos, etc.) como un conjunto o ciclo, y en el cual todas las partes tienen un papel central. Estos sistemas, a diferencia de la agricultura a gran escala, cuenta con la particularidad de que los campesinos viven en estos sitios y hacen parte del ecosistema que se forma allí. No son entes separados y que ven desde arriba lo que sucede adentro, por el contrario, al habitar en estos sitios es que se genera la capacidad de buscar alternativas productivas y organizativas, ya que se cuenta con sentido de pertenencia y un fuerte arraigo con el territorio.

La vivienda en estos sistemas agroecológicos es indispensable en el proceso productivo y organizativo. Por una parte, desde las casas se generan residuos orgánicos e inorgánicos que pueden ser reciclados (residuos de comida para hacer compost, o heces humanas con las que se puede elaborar humanaza), evitando la generación de basuras y los daños ambientales que esto acarrea. Por otra parte, se convierte en un espacio donde se generan fuertes lazos familiares y comunitarios, cargados de un sentido político y desde los cuales se pueden discutir y debatir temas relacionados con los problemas del agro. Los lazos de comunalidad que se generan a partir de estos procesos agroecológicos, son más que importantes, ya que el resultado de estos es que se repliquen de forma masiva los procesos de producción agrícola alternativos, resilientes y contra hegemónicos, capaces de quebrar las lógicas de un sistema altamente frágil, pero destructivo.

### Ilustración 4

#### Alternativas de la producción agroecológica



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Altieri & Nicholls (2020), Encendida (2021), Farrel & Altieri (1999) y Nicholls et al. (2015).

Hasta este punto, se ha buscado proyectar algunas generalidades acerca de la agroecología y cómo a través de su abordaje y conocimientos, se puede promover su reproducción, principalmente en sistemas productivos para pequeños y medianos agricultores, quienes cuentan con las peores condiciones para ejercer su labor. La agroecología promueve soluciones para solventar necesidades básicas a costos considerablemente bajos. A continuación, se hará un análisis mucho más elaborado sobre la producción agroecológica, con cuestiones específicas que

pueden enriquecer el debate sobre la importancia de los sistemas de producción agrícola alternativos.

### ***2.1.1 Cultivo***

Para la implementación de prácticas agroecológicas, es importante tener presente en todo momento que uno de sus pilares principales es la relación armónica entre las personas, animales y plantas, donde se entiende que todos cumplen una función importante y mantienen un equilibrio. A nivel biológico, por ejemplo “La diversificación se refiere al proceso de combinar diferentes especies de cultivos, animales y árboles, lo cual favorece el desarrollo de la diversidad en otros organismos, como la biota del suelo, asociada con la descomposición de materia orgánica.” (Funes-Monzote, 2018, p. 60)

En este subcapítulo, se planteará de forma sencilla como el uso de prácticas como la alelopatía y asociación de cultivos, los sistemas agroforestales y principios (prácticas) agroecológicos, son indispensables para aquellos proyectos productivos que buscan ser rentables y alternativos.

#### ***2.1.1.1 Alelopatía y asociación de cultivos***

Uno de los principios fundamentales de la agroecología es la diversificación; y es que la naturaleza es diversa en sí misma, o ¿Cuándo se ha visto un sistema de monocultivo generado de forma espontánea? Esta es quizá una de las razones por las cuales, los sistemas productivos ‘tradicionales’ se ven vulnerables ante diferentes tipos de plagas, malezas o variaciones climáticas.

La agroecología, entre su gran baraja de posibilidades cuenta con múltiples sistemas de producción, entre los cuales se encuentra la alelopatía junto con la asociación de cultivos. Canihuante (2012), dice que “La alelopatía es el grado de inhibición del crecimiento que provoca una planta sobre otra, entre especies diferentes y entre cultivares de una misma especie a causa de la liberación de aleloquímicos.” (p. 7). Es pertinente mencionar, que la alelopatía es un término general que abarca desde las combinaciones de plantas que se dan de forma positiva, como otras que actúan de forma contraria “muchas sustancias con actividad alelopática tienen efectos benéficos a muy bajas concentraciones y, superado un determinado umbral, actúan negativamente sobre la planta receptora” (Sampietro, 2001, para. 2)

Las combinaciones alelopáticas positivas poseen características rentables desde diferentes puntos de vista. A nivel biológico, juegan un papel fundamental para el control de plagas y malezas, promoción y generación de hábitat para insectos polinizadores, además de evitar que se den procesos de degradación rápida de la tierra “la alelopatía posee gran potencial para el manejo de la vegetación no deseada, pudiendo ser incorporada como herramienta a un programa de manejo integrado de malezas, disminuyendo la dependencia de los herbicidas y otorgando un beneficio ambiental adicional.” (Canihuante, 2012, p. 1)

Las plantas aromáticas, por ejemplo (yerbabuena, romero, albahaca, etc.) Suelen funcionar como excelentes repelentes de insectos, con lo que se evita que diferentes cultivos se vean fácilmente depredados; las raíces (zanahoria, yuca, remolacha, etc.) y legumbres (frijol, arveja, habichuela, etc.) favorecen la introducción de nutrientes esenciales al suelo, siendo el potasio y el nitrógeno los más importantes. De esta manera, y a modo de ejemplo, podría plantearse una asociación de cultivos entre acelgas o espinacas (que se llevan bien con legumbres y raíces) junto

con frijoles y zanahorias.<sup>3</sup> En este cultivo se presentan 2 hechos favorables: al ser plantas compatibles, no se presentan disputas por acaparamiento de espacio o nutrientes, sumado al fortalecimiento de las propiedades del suelo, evitando su degradación. A continuación, se presenta un cuadro que plantea diferentes tipos de combinaciones para los cultivos.

**Tabla 1**

*Asociaciones alelopáticas.*

	Alcachofa	Berenjena	Coliflor	Brócoli	Judías (de mata)	Achicoria	Col China	Escarola	Guisante	Hinojo	Col	Pepino	Patata	Ajo	Colinabo	Lechuga	Calabaza	Acelga	Zanahoria	Pimiento	Chirivía	Perejil	Puerro	Habas	Rábanos	Col de Bruselas	Remolacha	Col Lombarda	Escorzonera	Apio	Espinacas	Judías de enrame	Tomates	Repollo	Col Rizada	Calabacín				
Alcachofa																																								
Berenjena																																								
Coliflor																																								
Brócoli																																								
Judías (de mata)																																								
Achicoria																																								
Col China																																								
Escarola																																								
Guisante																																								
Hinojo																																								
Col																																								
Pepino																																								
Patata																																								
Ajo																																								
Colinabo																																								
Lechuga																																								
Calabaza																																								
Acelga																																								
Zanahoria																																								
Pimiento																																								
Chirivía																																								
Perejil																																								
Puerro																																								
Habas																																								
Rábanos																																								
Col de Bruselas																																								
Remolacha																																								
Col Lombarda																																								
Escorzonera																																								
Apio																																								
Espinacas																																								
Judías de enrame																																								
Tomates																																								
Repollo																																								
Col rizada																																								
Calabacín																																								

**Fuente:** Muñoz (2014).

**Nota:** Extraído de: <https://www.agrohuerto.com/asociacion-de-cultivos-compatibilidad-entre-plantas/>

Cuando se aprovechan estos conocimientos, se poseen ventajas favorables sobre los sistemas de producción tradicionales. El poder evitar la dependencia de herbicidas, plaguicidas y abonos sintéticos, es favorable para comunidades en condición de vulnerabilidad, incapaces de

<sup>3</sup> Ejemplo realizado a partir del cuadro presentado a continuación.

cargar con el costo de estos insumos, y que como quedó demostrado, se pueden evitar mediante el uso de buenas prácticas de cultivo. En concordancia con lo anterior, es de gran importancia mencionar que “A medida que se avance en amplitud y profundidad dentro de esta ciencia, se abrirán nuevas alternativas para el control de malezas y otras plagas en los ecosistemas agrícolas” (Canihuante, 2012, p. 50).

### ***2.1.1.2 Sistemas agroforestales***

Las asociaciones en los sistemas productivos son un eje central para la producción agroecológica. Así como se puede conseguir buenos resultados con la alelopatía y las asociaciones de cultivos, se pueden ampliar estas ventajas cuando expandimos nuestro horizonte de conocimientos y entendemos, por ejemplo, como los árboles pueden ser grandes aliados para los fines agroecológicos. La combinación de cultivos y árboles (junto con animales, en ciertas ocasiones) se conoce como sistemas agroforestales. Sobre este sistema, Farrel y Altieri (1999) mencionan que:

La agroforestería optimiza los efectos beneficiosos de las interacciones entre las especies boscosas y los cultivos o animales. Al utilizar los ecosistemas naturales como modelos y al aplicar sus características ecológicas al sistema agrícola, se espera que la productividad a largo plazo pueda mantenerse sin degradar la tierra. (p. 229-230).

Son tantas las ventajas que presentan los sistemas agroforestales, que se podrían clasificar incluso en 2 tipos de categorías, las cuales son las físico-biológicas y las productivas.

A nivel físico-biológico, Farrel y Altieri (1999) mencionan que los sistemas agroforestales presentan mejoras a nivel de suelo y nutrientes (caída constante de hojas y

repartición de nutrientes desde las raíces de los árboles); mayor retención de agua y regulación climática a nivel superficial (la sombra del árbol regula la temperatura e impide la entrada directa de los rayos del sol); mayor control sobre plagas y ralentización de la erosión del suelo.

En cuanto a la segunda categoría, “Los árboles producen gran cantidad de productos importantes para los humanos y los animales. Además del forraje y alimentos proporcionan productos madereros, subproductos como aceites y taninos y productos médicos.” (Farrel & Altieri, 1999, p. 234).

Con respecto a la organización, los métodos de siembra más comunes para los sistemas agroforestales son en hileras (a lo largo y ancho del predio) y bordeando el área de la finca. Este último es el más importante, ya que cumple dos funciones principales: crea cercas vivas que delimitan el predio, además de funcionar como barrera frente a elementos que podrían poner en riesgo los cultivos agroecológicos, como los pesticidas que se dispersan y circulan fácilmente en el aire o agua. Frente a los tipos de combinaciones, una de las más sencillas (pero eficaces) suele ser el plantar árboles de guayaba, que suministran a la tierra nutrientes esenciales como potasio, junto con enredaderas (legumbres) como el frijol o habas, que son fijadores importantes de nitrógeno.

Es importante resaltar que, de los sistemas agroforestales, se desprenden otros métodos productivos importantes que mantienen la misma esencia. Farrel y Altieri (1999) destacan (entre tantos) los sistemas silvopastoriles, que albergan animales, árboles, pastos y arbustos. En este sistema, la producción forestal (frutos, maderas, derivados del árbol, como el caucho) son indispensables para su rentabilidad; En los sistemas agrosilvopastoriles, similares a los sistemas silvopastoriles, se da una relación entre animales, pastos, árboles junto con cultivos agrícolas. Los

mismos autores, mencionan que otros tantos sistemas, se generan a partir de las condiciones y características del sitio (apicultura, acuicultura, etc.), generando versatilidad a nivel productivo.

La baraja de posibilidades y ventajas que provee los sistemas agroforestales, va de la mano con la facilidad de aplicación del mismo, resultando en un método de producción rentable, principalmente para comunidades vulnerables “su potencial ha sido particularmente reconocido para los pequeños agricultores en áreas marginales y pobres de las zonas tropicales y subtropicales” (Farrel & Altieri, 1999, p. 230).

Frente a la tendencia mundial de acaparamiento de tierra por parte de conglomerados económicos fuertes para la demanda minero-energética, la propagación de monocultivos, o ganadería a gran escala, la creatividad y capacidad de hacer "mucho con poco", genera alternativas en familias o comunidades campesinas que no cuentan con suficientes extensiones de tierra. Las plantaciones verticales, muros verdes o plantaciones en metro cuadrado, son opciones a tener en cuenta, siempre que se cuente con técnicas o buenas prácticas agroecológicas capaces de generar sistemas autosustentables y fuertes ante problemáticas como plagas, hongos o enfermedades, sin ser dependientes de semillas modificadas, fertilizantes sintéticos, plaguicidas, y demás derivados de los paquetes tecnológicos.

### ***2.1.1.3 Buenas prácticas agroecológicas***

Producir de forma diferente a la tradicional es un riesgo que no cualquiera se atrevería a correr. Las prácticas agroecológicas se basan en principios que se inclinan más hacia la ética, moral y equilibrio con la naturaleza, que en la búsqueda de dinero o bienes materiales. Del mismo modo, la agroecología requiere de conocimientos en múltiples áreas del saber, junto con disciplina y



dedicación. Sobre esto, se dice que “El desafío de alinear los sistemas agrícolas con principios agroecológicos es inmenso, especialmente en el actual contexto del desarrollo agrícola donde la especialización, la productividad a corto plazo y la eficiencia económica son enfatizados.” (Nicholls et al., 2015, p. 63)

Las circunstancias climáticas y económicas empujan (y seguirán empujando) a campesinos de todo el mundo a buscar alternativas en la producción de alimentos. Si bien la agroecología es la alternativa más óptima, sería imposible aplicarla de forma inmediata. La implementación de un sistema agroecológico requiere de tiempo, adaptación y múltiples pruebas (ensayo y error). Sobre esto, Nicholls et al (2015) mencionan que “Los cambios paulatinos, suelen ser más aceptados por los agricultores, ya que una drástica modificación de su sistema productivo, puede considerarse como altamente riesgosa.” (p. 63)

Teniendo claro lo anterior, y entendiendo que “La agroecología promueve principios en lugar de reglas o recetas que deben ser tenidos en cuenta en el proceso gradual de conversión de sistemas convencionales a sistemas de producción agroecológica.” (Nicholls et al., 2015, p. 64), es posible proyectar aquellas técnicas (principios), que si bien dependen de las características de cada sitio (físicas, culturales, etc.), son ideales como punto de partida para la conversión hacia la agroecología.

En cuanto a las prácticas que permiten formar sistemas fuertes, independientes y rentables, Miguel Altieri en una conferencia (Encendida, 2021) hace mención de varios de ellos. De los más importantes, se puede destacar la búsqueda de suelos saludables, la diversificación genética, los principios de rotación y la diversificación del agroecosistema.

Con respecto a la intención de optar por suelos saludables, menciona la importancia de utilizar fertilizantes orgánicos (compost), evitar la compactación del suelo y evitar crear sistemas de monocultivo. En cuanto a la diversificación genética, se refiere a la importancia de la aplicación de la alelopatía y asociación de cultivos, que terminan por influir de forma positiva a nivel de rendimientos y reducción de enfermedades y plagas.

Miguel Altieri también menciona que los principios de rotación son fundamentales en la producción agroecológica, pero deben aplicarse de forma correcta. Debe haber una relación equilibrada entre cultivos fijadores de nutrientes, con cultivos extractores de nutrientes; entre cultivos de raíces superficiales, con cultivos de raíces profundas; además de evitar los cultivos entre especies de la misma familia.

Finalmente, dice que la diversidad del agroecosistema es posible cuando se aplican los principios anteriormente mencionados, junto con sistemas productivos como los sistemas agroforestales o silvopastoriles.

## Ilustración 5

Ejemplos de buenas prácticas agroecológicas.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Altieri (Encendida, 2021).

Con todas estas herramientas, la agroecología se planta como una alternativa real al modelo productivo tradicional, además, con su práctica cada vez más generalizada, se crean nuevos planteamientos y principios, que sirven para que se consolide y fortalezca como una ciencia alternativa, y no como prácticas lanzadas al aire, que siguen siendo funcionales al sistema establecido.

### ***2.1.2 Manejo de residuos***

Como ya se ha mencionado anteriormente, un punto principal de la agroecología se basa en entender todo como un sistema integrado o correlacionado donde cada ser cumple una función específica. El entendimiento sobre esto crea beneficios en todas las escaladas y para todos los seres de una cadena productiva.

Una de las ventajas de pensar de forma agroecológica, es que los problemas se pueden asumir de formas diferentes, incluso, llegando a transformarlos en beneficios. Un ejemplo claro de esto, es el de las basuras o residuos, los cuales estamos acostumbrados a simplemente desechar sin darles el tratamiento que requiere. De tal manera y a modo de ejemplo, la autora Ossa (2016) nos explica para el caso de los residuos que "La naturaleza cuenta con infinidad de organismos descomponedores que se encargan de la labor del reciclaje, asimilando estructuras y moléculas complejas hasta convertirlas en compuestos simples que pueden ser utilizados por las plantas u otros organismos" (p. 28) Entender que podemos utilizar estos residuos como herramientas útiles y que pueden beneficiar enormemente a los sistemas agroecológicos, es dar un salto hacia la conservación y autosuficiencia. A continuación, se abordarán los casos del compostaje y las pacas digestoras, alternativas reales y eficientes para el manejo de las basuras.

#### ***2.1.2.1 Compostaje***

El compostaje es la forma de aprovechamiento de los residuos orgánicos más conocida y practicada en el planeta; se aplica de forma local, en pequeñas fincas y veredas y también a nivel industrial, existiendo plantas de compostaje principalmente en Europa. En definición, el

compostaje es el “Proceso biológico controlado de conversión y valorización de los sustratos orgánicos (subproductos de la biomasa, desechos orgánicos) en un producto estabilizado, higiénico, similar a un suelo y rico en compuestos húmicos.” (Docampo, 2013, p. 63). El compuesto final que se consigue de este proceso se conoce como compost.

El compost presenta una oportunidad alternativa a los abonos y preparados sintéticos como el triple quince (15-15-15), uno de los productos más conocidos y utilizados debido a su carga concentrada y equilibrada de potasio, fósforo y nitrógeno. El compost por su parte, ofrece estos mismos compuestos, pero de forma natural, donde el humus, el derivado principal del compost, juega un papel determinante en los procesos de fertilización, captación y retención de agua y disminución de porosidad del suelo y donde a su vez, no genera procesos de dependencia ni de contaminación a largo plazo (cosa que sí puede suceder con los sintéticos, que a veces se producen a base de derivados del petróleo).

En cuanto al proceso de preparación, se debe tener en cuenta que en el compostaje se presentan dos fases principales: La termófila y la mesófila. Docampo (2013) explica que la fase termófila, es aquella donde las bacterias y microorganismos, empiezan a descomponer compuestos sencillos, como azúcares o aminoácidos, derivando en el aumento de la temperatura (cerca de los 55° C) donde diferentes patógenos, malezas y plantas parasitarias empiezan a ser descompuestos. Por otra parte, menciona que la fase mesófila empieza cuando la temperatura empieza a descender de forma gradual luego de terminado el proceso de degradación de los compuestos sencillos. En ese punto, (entre 15°C y 35°C) los microorganismos mesófilos se encargan de madurar y trabajar en aquellos componentes más concentrados.

Como se mencionó al comienzo, el compostaje se elabora de forma local (manual) e industrial; para el caso de la elaboración local, “El material es colocado en pilas o hileras de

dimensiones variables, de 1 a 3 metros de altura y de 3 a 8 metros de ancho.” (Docampo, 2013, p. 67). Al ser un proceso aeróbico (que requiere oxígeno), implica que se esté batiendo y paleando constantemente.

Con la elaboración de compost, se obtienen múltiples beneficios, donde se destaca: el tratamiento adecuado de los residuos orgánicos; la no contaminación de ríos, quebradas o fuentes hídricas en general; se evita el uso de tierras fértiles para acumular desechos que derivan en la erosión y contaminación del suelo; se obtienen abonos orgánicos ricos en nutrientes y libres de compuestos contaminantes como hidrocarburos; significan una fuente importante de ingresos para campesinos que quieren vender el excedente. Ahora bien, si este tipo de procesos se llevan a cabo con otras tantas técnicas bien conocidas en el ambiente agrícola, el panorama de oportunidades se amplía de forma considerable. Para hacer mención de una, se puede hablar de la lombricultura, que, a partir de los procesos de compostaje, pueden generar abonos orgánicos ricos en macronutrientes (Nitrógeno, Fósforo, Potasio). Estos abonos se pueden producir a partir de vegetales, heces de vaca, heces de gallina (gallinaza), cerdos (porquinaza), conejos (conejaza), etc.

El factor económico es quizá, uno de los puntos principales por el que cada vez se hace más conocido el compostaje, que como se mencionó anteriormente, ya cuenta con máquinas especializadas que reducen procesos naturales que llevan semanas, a tiempos más reducidos. Por tal motivo “El compost, tiene una serie de utilidades y beneficios amplios y, por consiguiente, un mercado que convierte al compostaje en una alternativa altamente viable para el procesamiento de los desechos biodegradables que se generan a nivel mundial.” (Docampo, 2013, p. 63).

### ***2.1.2.2 Pacas digestoras: Una solución inteligente***

Uno de los procesos que resultan más favorables para el aprovechamiento de los residuos es la creación de pacas digestoras, cuya elaboración deriva a su vez en dinámicas de trabajo conjunto, estudio y análisis de la problemática de las basuras y acercamiento entre las comunidades. “La alternativa para el manejo ecológico de los residuos orgánicos, conocido como Pacas Biodigestoras o Pacas Digestoras Silva se ha desarrollado e impulsado en Colombia.” (R. Rivera & Ossa, 2017, p. 86).

Al contrario de lo que se podría pensar, la elaboración de pacas biodigestoras no requiere extensiones grandes de tierra o conocimientos extremadamente complejos, de hecho, “Una paca de un metro cúbico, bien compactada, logra almacenar 500 kg de material orgánico. Con la compactación se pretende eliminar el oxígeno, condición que favorece el desarrollo de microorganismos fermentadores.” (Ossa, 2016, p. 29). El proceso de elaboración de las pacas, es explicado de forma sencilla por Rivera y Ossa (2017) donde menciona que:

La forma de ensamblar una paca biodigestora es por capas, incorporando adecuadamente los residuos según sus características, el paso a seguir luego de depositar cada capa es efectuar la compactación del material, imitando la labor tradicional que se lleva a cabo en la vendimia, que consiste en pisar las uvas depositadas en el lagar para extraer el mosto. (p. 90).

Aunque ya se ha mencionado en un par de ocasiones, es indispensable aclarar que estas pacas requieren de un proceso anaeróbico, o mejor dicho, que el oxígeno no haga parte de este; el oxígeno deriva en procesos de pudrición, pero su ausencia permite la fermentación “En algunos

procesos de descomposición cuando hay altas cantidades de oxígeno se favorece la pudrición, pero en pacas biodigestoras se resuelve ese problema por medio de la compactación del material para generar procesos fermentativos.” (R. Rivera & Ossa, 2017, p. 90).

Las ventajas que representan la elaboración de las pacas digestoras, se evidencian en diferentes escalas. A nivel medioambiental, por ejemplo, se observa que “En el proceso de digestión, las pacas no producen gases contaminantes como el metano ni el sulfuro de hidrógeno, además elimina la presencia de malos olores, la proliferación de plagas y el exceso de lixiviados.” (R. Rivera & Ossa, 2017, p. 91). Esto sin mencionar que a nivel económico/ productivo, el resultado final es la obtención de abonos orgánicos ricos en nutrientes, capaces de recuperar, por ejemplo, suelos degradados, sumado a la no necesidad de tener que comprar abonos sintéticos.

La creación de las pacas digestoras Silva son una solución inteligente a los dilemas que representan el tratamiento inadecuado de los residuos orgánicos. Su importancia trasciende de lo medioambiental a lo social, además inciden de forma favorable en las prácticas de grupos agroecológicos en diferentes escenarios “las pacas biodigestoras son un proceso biotecnológico para resolver el problema de los residuos orgánicos a nivel mundial, ya que trabajamos localmente pero pensamos mundialmente, pues estas experiencias pueden ser replicadas en cualquier comunidad o entorno.” (R. Rivera & Ossa, 2017, p. 89)

### ***2.1.3 Energía***

Aunque no se suele ver de esa manera, las labores agrícolas también requieren de cantidades energéticas importantes para la elaboración óptima de las diferentes actividades. Podría incluso plantearse que el avance de la autosuficiencia está muy relacionado con la obtención



de energía, principalmente de fuentes renovables, donde se evita en la medida de lo posible el uso de aquellas fuentes energéticas que agudizan los problemas de contaminación a nivel mundial “Producir alimentos de manera sustentable debe ser una combinación armónica entre un ambiente natural sano, una economía fuerte basada en la producción de bienes materiales con la menor dependencia posible y un uso eficiente de la energía disponible.” (Funes-Monzote, 2018, p. 61).

En este ítem, se busca plantear como los paneles solares y biodigestores (entre tantos) pueden ser herramientas útiles para la obtención de energía, necesaria para las labores productivas de la agroecología.

### ***2.1.3.1 Paneles solares***

Aunque el tema de los paneles solares parece algo muy reciente, el estudio y abordaje de estos cuenta con varias décadas “Las celdas solares eficientes han estado disponibles recientemente a partir de mediados de los años 50, desde la investigación científica del efecto fotovoltaico que se inició en 1839.” (Muegues & Cárdenas, 2016, p. 66) Solo ha obtenido la atención requerida desde hace pocas décadas, con la entrada del debate del calentamiento global y la cada vez más compleja búsqueda de hidrocarburos.

Para la fabricación de los paneles solares se hace uso de materiales comunes y abundantes tales como el silicio “El material más empleado hasta el momento para la fabricación de celdas fotovoltaicas es el silicio, teniendo en cuenta su abundancia en el planeta (se encuentra en la arena), además es un excelente semiconductor.” (Guarin & Sanchez, 2021, p. 20) también se emplea aluminio para marcos y bases, además arena, con la que se crean cristales que cumplen la función de proteger los paneles.

En cuanto a su uso, “El funcionamiento de los paneles solares se basa en el denominado efecto fotovoltaico, el cual se produce cuando, sobre materiales semiconductores convenientemente tratados, incide la radiación solar produciendo electricidad.” (Muegues & Cárdenas, 2016, p. 72). Para aprovechar de forma óptima la energía, se recurre a almacenar esta misma en baterías de litio, creando la posibilidad de usarla a medida que sea necesario, y no de forma inmediata. Esta opción sirve comúnmente para ser aprovechada en horas de la noche “es mejor instalar paneles solares que carguen baterías para que la energía almacenada en estas pueda ser utilizada por dispositivos convencionales como televisiones, radios, lámparas fluorescentes, entre otros, mediante un inversor de corriente eléctrica.” (Muegues & Cárdenas, 2016, p. 80).

Debemos tener en cuenta que para que la energía solar pueda ser captada de forma óptima, se debe cumplir con ciertos parámetros que dependen de diferentes circunstancias. Con respecto a esto, Guarín y Sánchez (2021) plantean que “La energía solar fotovoltaica depende de múltiples factores y parámetros entre los que se encuentran la localidad, la estación del año, la composición atmosférica, las radiaciones global, directa y difusa, las horas de sol, la temperatura media, entre otros.” (p. 19). Si bien estos cálculos se encuentran regados por diferentes páginas o videos en internet, es conveniente solicitar el apoyo de un ingeniero o técnico para que los paneles puedan ser aprovechados al máximo.

Para el quehacer agroecológico, la adquisición de energía a partir de paneles solares significa mayor independencia y soberanía al no requerir de la red eléctrica que ofrece el Estado. Para el caso colombiano, la cobertura de la red eléctrica es muy limitada, por lo que el uso de paneles tendría mayor peso al permitir evitar el uso de generadores diésel, o incluso, llevar energía eléctrica a aquellos sitios donde nunca la han podido obtener “El uso de paneles solares

fotovoltaicos, se considera competitivo entre las opciones de bajo consumo energético en zonas de difícil acceso de la energía eléctrica convencional.” (Guarin & Sanchez, 2021, p. 15)

Afortunadamente cada vez se hace más fácil acceder a la compra de paneles solares, y si bien implican una inversión económica considerable, se hace rentable a largo plazo “Es lógico esperar a que en el futuro haya una alta presencia de generación de energía eléctrica mediante la tecnología fotovoltaica, tanto radial y comercial, como distribuida y domiciliaria, logrando beneficios ecológicos, sociales y económicos. (Muegues & Cárdenas, 2016, p. 79). Con la reducción de los precios de los paneles, las baterías y su mantenimiento, se abre un panorama de posibilidades, donde se puede dar un salto del uso a nivel de vivienda, a uno productivo y que resulte rentable; el funcionamiento de motobombas para obtención de agua y riego, funcionamiento de herramientas como trituradoras, trilladoras, desgranadoras, despulpadoras, etc., son algunas de las múltiples tareas que se podrían suplir con la creación de una granja solar<sup>4</sup>.

### **2.1.3.2 Biodigestores**

Si bien existen otras tantas formas de obtener energía renovable (eólica, geotérmica, hidráulica, etc.), se debe recurrir a aquellas que son de más fácil disposición. Anteriormente se mencionó la energía fotovoltaica a partir de paneles solares como una alternativa cercana al abastecimiento energético, sin embargo, si de facilidad de acceso y manejo del mismo refiere, debemos remitirnos a los biodigestores.

---

<sup>4</sup> Una granja solar produce una menor cantidad de energía, a comparación de la que produce un parque solar, cuya intención es generar energía a nivel industrial.

Los biodigestores son principalmente tanques cerrados elaborados a partir de diferentes materiales cuya función es almacenar residuos orgánicos mezclados con agua y que al igual que las pacas biodigestoras, requieren de la ausencia del aire para que se generen procesos químicos que permitan principalmente obtener biogás, residuos líquidos (lixiviados) y sólidos (lodos) que resultan siendo abonos ricos en nutrientes. Además del tanque donde se concentran los gases, se hace uso de un tubo que dirige el gas hacia la cocina o el sitio que requiera de este compuesto. El biodigestor requiere también de válvulas que midan la presión y temperatura, esto para evitar acumulación de gases y posibles accidentes. Esta herramienta es tan importante, que Corona (2007) resalta que “Junto con la propuesta de diferentes diseños de biodigestores han aparecido un sin número de plantas de biogás, aunque todavía no las suficientes como para prescindir de los combustibles a base de petróleo.” (p. 3).

Con la generación de biogás, producto de la descomposición de los residuos orgánicos, se abre un amplio abanico de posibilidades frente al uso que se le puede dar a éste principalmente en zonas rurales. El biogás en primera medida se establece como una herramienta eficaz para la cocción de alimentos, evitando el uso de maderas que producen residuos contaminantes como el monóxido de carbono; de forma más práctica y a través de procesos un tanto más técnicos, es capaz de generar energía térmica y eléctrica.

Además de la eficiencia energética, los lodos y lixiviados que se producen en los biodigestores son fundamentales para los trabajos en el campo, que cuentan con claras ventajas frente a abonos químicos o abonos no tratados. En cuanto al lodo, “No deja residuos tóxicos en el suelo y además aumenta la productividad en comparación con suelos no abonados. Puede ser utilizado puro o como aditivo de origen orgánico de alta calidad, o como correctivo de la acidez en los suelos.” (Fragela Hernández et al., 2008, p. 3). Los lixiviados por su parte son fáciles de

almacenar y de suministrar en los cultivos, ya sea directamente en la tierra o en forma de aspersión, conocido como fertilización foliar.

Al igual que las instalaciones de gas natural, los biodigestores requieren de ciertos parámetros para aprovecharlos de forma eficiente. En primer lugar, “El digestor debe encontrarse cercano a la zona donde se recoge el sustrato de partida y a la zona de consumo; Debe mantenerse una temperatura constante y cercana a los 35°C. (Corona, 2007, p. 32). Además de lo anterior, es de suma importancia hacer mantenimiento constante y tener conocimientos mínimos sobre las reacciones que se producen adentro; los biodigestores son capaces de generar gases tóxicos y su acumulación desmedida e incontrolada presenta la posibilidad de que se produzca una explosión.

Los biodigestores son herramientas de gran utilidad que permiten analizar el tema de los residuos (estiércoles principalmente) como una oportunidad y posible solución ante problemas que nos aquejan como humanidad. La ganadería extensiva es una de las prácticas productivas que más consecuencias negativas trae, donde los residuos animales traen implicaciones serias en temas de contaminación y deterioro ambiental. Plantear el funcionamiento de biodigestores a grandes escalas, podrían servir como una forma de mitigar este problema “La opción del uso del estiércol permite responder a una demanda de la sociedad, las actividades agrícola-ganaderas deben ser más respetuosas del medio ambiente, y en particular deben promover la reducción de posibles fuentes de contaminación.” (Corona, 2007, p. 57)

## **2.2 Producción agroecológica en la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos**

En la búsqueda por reflejar y contrastar los conocimientos que han sido plasmados en los múltiples artículos, revistas, tesis y demás documentos utilizados en este trabajo, se plantea la necesidad de evidenciar en la práctica la teoría hasta ahora esbozada. Se requiere aterrizar y

abordar los diferentes puntos planteados anteriormente (que van desde los cultivos, manejo de residuos y energía) a un caso de estudio específico seleccionado exclusivamente para este trabajo de grado. Ello implica hacer un trabajo de campo en una experiencia concreta, donde se materialice la agroecología como alternativa al modelo dominante. En este apartado no se busca hacer solamente una check list, sino que se pretende ver las similitudes junto con particularidades de la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos del barrio la Perseverancia, (ubicada frente a la avenida circunvalar) liderada por la señora Rosa Poveda. Esto se relaciona, por supuesto, con el subcapítulo anterior, nutriendo a partir de esta experiencia, los conocimientos agroecológicos que trascienden de lo técnico. Como se verá, los nuevos aportes se mueven fuertemente sobre una base social y medioambiental.

### **Empezar desde el principio: Percepciones de la agroecología**

Si bien es cierto que múltiples académicos han trabajado arduamente en la conceptualización de la agroecología, muchos de ellos guiándolo desde su enfoque científico, es más que importante destacar aquellas descripciones o percepciones sobre la agroecología que vienen desde los sujetos principales de esta cuestión, que son los campesinos. Cuando se le preguntó a la señora Rosa sobre la agroecología, su respuesta fue la siguiente:

Toda una vida se hizo producción agroecológica sin que se supiera que era agroecológico, entonces la gente de un momento a otro empieza a cambiar como los vocablos, la forma de hablar y van poniendo un poco de cosas que ni siquiera esa gente sabe que es ¿sí? En el cuento nuestro, campesino, suena como que... este habla feo... ¿cierto? Pero a la hora de hacer, nosotros los campesinos, todos los días nos inventamos nuevas formas de vivir con

la naturaleza, de ser parte de la naturaleza, perfeccionarla, mejorarla para vivir en armonía con ella, que eso no lo piensan las multinacionales, ni grandes empresas, ni grandes productores; eso lo pensamos desde la base, desde nosotros los campesinos, la gente de a pie, la gente “pobre” si los queremos llamar así, la gente que tiene un pequeño terreno, media hectárea y demás, sabemos que... que con este poquito que tenemos, tenemos que producir los alimentos para la familia, para el vecino y también para vender algo y cambiarlo por otros alimentos, convertirlo en plata o cosas así.

## ***2.2.1 Cultivos, técnicas de producción y críticas al sistema agrícola capitalista***

### ***2.2.1.1 La producción agroecológica adentro de la Granja-Escuela***

La vida en la ciudad crea imaginarios y conceptos propios debido a las dinámicas que se manejan adentro de ella. Es difícil imaginar cultivos agrícolas en la ciudad, puesto que se tiene la idea preconcebida de que esto se da afuera, lejos en el campo, no en las ciudades, que son lugares predilectos para trabajar en fábricas o empresas, muy apartados de un entorno natural. Al mejor estilo de planteamientos deterministas como los de Carl Ritter, las ciudades (y el sistema en general) han establecido una dualidad sociedad-naturaleza, generando la ruptura entre estas y haciendo que la sociedad, vea a la naturaleza desde afuera. Con todo lo anterior, no es extraño que, en ciudades como Bogotá, los mayores acercamientos que tienen sus habitantes con la naturaleza, se den cuando se visitan los parques públicos, o en el mejor de los casos, el jardín botánico. Ahora, si nos referimos a la agricultura, el tema se torna mucho más complicado.

### ***Ilustración 6***

*Vista panorámica de la ciudad desde la Granja-Escuela.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

A pocas cuadras del centro histórico de la ciudad de Bogotá, se encuentra la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos, donde no solo se hace agricultura, sino agricultura ecológica. Al preguntar sobre los cultivos que se encuentran en el lugar, además de los productos que debe conseguir de afuera, la gestora del proyecto, doña Rosa Poveda, responde:

Aquí tenemos 50 variedades de frijol, 8 de lechugas, y así mucha cantidad, ¿sí? Algunas de monte, que llaman, otras semillas de mi abuela, semillas de mi mamá, de mi papá, diferentes, entonces lo que yo hice fue condensar muchas semillas de clima caliente, clima medio, clima frío y adaptarlas a este territorio. Ah, bueno, yo tengo también semillas que no son del país, cuando yo voy, pues mi objetivo es ir a hablar de la seguridad y soberanía alimentaria propia de Colombia y que somos una despensa nacional, aunque no lo somos todavía, pero yo lo hablo como si fuéramos, porque tenemos que llegar allá. Entonces tenemos un poco que son de China, de Francia, no muchas, pero si tengo un poco de



semillas traídas de alguno de los países donde he ido, y aquí las reproducimos y siguen dando muchas semillas.

Al preguntarle sobre el nivel de autosuficiencia, o soberanía alimentaria con la que cuenta la Granja-Escuela, ella dice:

Un 80%, ahorita pasó algo con el hombre que me trae el arroz, porque el arroz que consumimos acá lo traemos de Casanare, entonces ese arroz es de una familia que produce arroz orgánico y me lo envía. Sale costoso, todo el cuento, pero siempre pido tres, cuatro bultos, con eso me dura mucho y con eso puedo también vender a la gente, un arroz de calidad.

Al visitar la Granja-Escuela es muy común sentirse desubicado, puesto que, al entrar en la tónica de la agricultura, se suele pensar en surcos, camas, sistemas de riego, monocultivos, etc. Pero en este lugar, lo que puede parecer ‘monte’ o un pequeño bosque, son los cultivos agroecológicos. Agroecología implica inocuidad, por lo tanto, al preguntar sobre si los cultivos que hay son orgánicos, la señora Rosa responde:

Todo es orgánico, aquí manejamos la alelopatía, plantas amigas, aquí se ve en todo lado como una especie de monte, de muchos productos, entonces sembramos pepino, frijol, brócoli, coliflor, papa, todo en un solo espacio, entonces en ese espacio, sacamos siempre producción, entonces a veces está dando frijol, a veces está dando brócoli, a veces está dando papa; la papa la sacamos por un ladito sin ir a arrancar el resto, simplemente es saberla manejar pero nosotros ni siquiera hacemos los biopreparados, no porque no los sepa hacer, sino porque no los necesito.

### ***Ilustración 7***

*Cultivos en el suelo.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

#### ***2.2.1.2 Técnicas de cultivo y polinización***

La mención de la alelopatía y los biopreparados, hacen que naturalmente las preguntan se dirijan las preguntas hacia las técnicas de cultivo, que como ha mostrado la agroecología, son muchas y muy distintas. Las manejadas en este sitio son las siguientes:

Aquí tenemos de diferentes formas, tenemos vertical, horizontal, la papa la tenemos sembrada vertical también, todo es así muy rudimentario, entonces tenemos los compostaderos, la conejaza con lombriz, que estamos sacando, tenemos la gallinaza también en compostaje, tenemos la humanaza en compostaje, tenemos 5 tipos de tierra que utilizamos aquí adentro y los excedentes que la gente trae, lo llevamos al espacio público.

**Ilustración 8 y 9**

*Cultivos en guacales, canastillas, materas, baldes y vasos plásticos.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

La gran variedad de cultivos que se manejan en la Granja-Escuela implican un seguimiento y cuidado constante. La polinización es un factor determinante para los procesos agrícolas, por lo



que la ayuda de otros seres vivos, es indispensable. En este lugar se cuenta con las abejas para tal función. Al preguntar sobre este proceso, se menciona:

Tenemos abejas también, tenemos nuestras propias abejas. Tenemos muchas flores para que ellas no tengan que ir lejos, pero si estamos perdiendo muchas semillas porque hay algo que no podemos controlar y son los cultivos no orgánicos que tenemos en Bogotá. las abejas pueden caminar 5 kilómetros a la redonda y más, entonces por supuesto que cuando una abeja sale, se puede parar en una flor de este tipo, y cuando obviamente se para acá nuevamente nos acaba con la semilla, entonces estamos perdiendo un 70%, nos contamina lo nuestro, estamos perdiendo un 25% de nuestras semillas. Hay muchas semillas que uno dice: “Uy, qué pasó con esta, no me dio semilla” ya, fue la abeja que se paró acá, entonces bueno, eso es lo que tenemos que pelear y tenemos que intensificar la agricultura ecológica con semillas criollas.

Al ser este lugar una especie de isla en medio de un mar de concreto, donde persiste contaminación y cultivos modificados que son capaces de dañar a otros, se pone en riesgo no solo la producción agroecológica del sitio en el momento, sino la capacidad de perdurar en el tiempo como un sitio autosuficiente o soberano.

### ***2.2.1.3 La delgada línea entre lo orgánico y lo no orgánico***

El caso de las abejas genera múltiples preocupaciones, además de incalculables preguntas. El sistema capitalista en su dinámica interminable de generar problemas y posteriormente soluciones irrisorias, se ha encargado de crear nuevas retóricas sobre la producción agrícola; se ha encargado además de establecer lineamientos, entre ellos, determinando entre tantos, qué es

orgánico o qué no lo es. Todo esto, siempre en función de las dinámicas del mercado, por lo que no es raro encontrar a la venta productos ‘orgánicos’ en tiendas de cadena. Al preguntar a doña Rosa sobre esta cuestión, su punto de vista es el siguiente:

En el campo hay mucha gente, aquí por la Calera, Guasca, hay unos procesos orgánicos, o supuestamente orgánicos, pero compran mucha semilla que es externa, no tienen semillas criollas porque dicen: “No, pues como eso es ilegal”. Entonces digo, si yo le tengo miedo a lo ilegal, no pienso en orgánico, entonces este es un proceso de resistencia y de lucha para mantener nuestra seguridad, soberanía y autonomía con semillas criollas, hacer de esto un territorio sostenible dentro de la ciudad, para multiplicarlo en diferentes sitios. Pero no debemos sólo pensar en esta finca, sino en alrededor, eso es muy complicado, pero bueno, allá es que tenemos que seguir caminando.

Este espacio no puede funcionar de forma atomizada, depende de otros espacios continuos, de agroecosistemas cercanos, lastimosamente hoy adecuados a otras necesidades, lo que en el horizonte agroecológico dificulta el quehacer en este lugar. Dadas las convicciones de esta experiencia se genera una ruptura con el establecimiento y se empieza a cimentar el enfoque agroecológico como una postura alternativa frente al sistema de producción agrícola capitalista. El carácter político, indispensable en todo proceso de resistencia, reluce en las dinámicas sociales y productivas de la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos.

Al abordar el tema de la producción con la líder del proceso, se explicó muy bien los procesos ejecutados en el lugar. No obstante, dándole un abordaje mucho más profundo al concepto, se comprende a la agroecología a mayor plenitud y poniendo de forma nivelada lo técnico junto a lo social, siendo lo social no solo la acción de reunir personas para cultivar, mantener o cosechar vegetales orgánicos, sino como la forma de organizarse para estudiar, analizar

y proponer medidas de resistencia frente a la incapacidad del sistema de proveer comida para un mundo que padece hambre. Este tipo de experiencias tiende a generar una comunidad y crear un tejido en torno a una propuesta novedosa. Sobre su idea de producción, menciona:

La producción vista desde nosotros es que debe haber acceso a bienes y medios de producción. ¿Qué son esos servicios? ¿Qué son esos bienes? Son los medios de producción, es el acceso a la tierra, el acceso al agua, el acceso a las semillas sobre todo porque si la semilla ya viene tratada pues difícilmente podemos hablar de procesos ecológicos o amigables con el ambiente porque ya esto nos obliga a conseguir el paquete tecnológico, o sea abono, veneno, fungicida, herbicida, todo lo necesario para que los productos se vendan. Por eso nosotros hacemos énfasis en que la agroecología o la seguridad, soberanía, autonomía alimentaria, debe tener estos bienes y medios de producción para que nosotros no envenenemos la comida y no nos envenenemos ni dañemos la salud de las personas que nos alimentamos con estos productos.

Las críticas al sistema de producción agrícola capitalista son muchas, pero esto no quita la opción de hacer una crítica hacia algo más concreto y conocido, que conlleva a discutir lo que sucede para el caso de Colombia. Sobre esto, y a modo de conclusión sobre el tema, la señora Rosa Poveda alude lo siguiente:

(Se produce) en un pedazo de tierra muy pequeño, porque en Colombia, lamentablemente mientras no haya una reforma social agraria digna, no podemos hablar de grandes tierras, grandes terrenos para la producción de alimentos, a no ser, latifundistas, la gente que tiene más tierra. Entonces aquí la tierra está en pocas manos, y esas pocas manos la tienen en la ganadería, en palma, pero esa gran producción no va enfocada hacia la seguridad,

soberanía, autonomía alimentaria, sino hacia el capital, el dinero, la producción, la competitividad, eso es.

## ***2.2.2 Manejo de residuos: Orgánicos, inorgánicos, heces y energía***

### ***2.2.2.1 De basura a artesanía: El uso de los plásticos en la Granja***

Uno de los grandes aprendizajes adquiridos en la visita a la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos, es que, al entrar de lleno en la mentalidad que allí se maneja, junto a sus pensamientos y percepciones, se ven oportunidades por doquier. Es quizá bien conocido que uno de los plásticos de más fácil reciclaje, es del tipo PET (polietileno tereftalato), el cual es utilizado principalmente para la fabricación de botellas plásticas y materiales textiles. Aunque estos plásticos, como se mencionó, son fácilmente reciclables, la realidad es que se encuentran en inmensas cantidades a lo largo y ancho del planeta, por lo que concentrarlo todo e iniciar su ciclo de reciclaje se torna casi imposible. En la búsqueda de encontrar soluciones ante este problema, la señora Rosa Poveda menciona, en primera medida que en su granja “no hay basuras”, y elabora su planteamiento mencionando que:

Hay basura en el momento en que, en la tienda, cuando yo voy a la tienda y me entregan un poco de bolsas, plásticos de un solo uso, esa ya es una basura que ya está en la tienda, la traslado a mi casa... la basura tiene información, entonces por alguna razón hacen esto (señala un frasco plástico) esta es una cosa plástica. Por alguna razón tiene esta forma, porque quien lo hace ya tiene una visión de qué información tiene este empaque, entonces cuando a mí me lo entregan en la tienda, yo ya sé que traigo un poco de basura, pero cuando llega acá y yo cojo la información de este frasco y digo: “venga, con este frasco puedo

hacer un bombillo” o “con esto puedo hacer mucha cosa” si yo lo miro como información, porque todo tiene información, una planta tiene información, pero estos materiales también tienen una información y por eso no todos los materiales tiene una sola forma, porque cada quien cuando lo hace, en la maquinaria ya hay una información que contiene: ¿por qué lo hago? ¿Para qué lo hago? Si, listo, esto es una cosa de un solo uso, pero ¿quién determina si es un solo uso o muchos usos? Nosotros lo determinamos, porque allá lo hacen por una función, pero cuando va bajando, hasta el día que llegó a mi casa, ya es la basura que yo decido qué hacer con esta basura ¿la tiro a la calle? ¿La quemó? ¿La tiro en un costal? O ¿cojo esto y lo vuelvo en otro producto?

Al ver estos materiales plásticos como información, sin dejar a un lado la conciencia crítica sobre todo lo que implica su creación, producción y posterior uso, surge la posibilidad tratarlos y convertirlos en herramientas útiles, más allá de las elaboraciones comunes, como los contenedores que se elaboran para hacer cultivos verticales, los cuales también se encuentran en la Granja-Escuela; con estos materiales, también se elaboran múltiples artesanías, como correas y bolsos. Retomando el concepto de información planteado por la señora Rosa, y relacionándolo con lo agroecológico, ella menciona que:

Es información porque esta tiene un recorrido, esto antes era otra materia, no era esto, alguien lo convirtió en esto. Esa botella no era una botella, era otro material y ese otro material a través de mucho pensamiento de mucha información de una máquina, de una trazabilidad que hay atrás, llega aquí convertido en una botella, pero cuando llega a la granja no es basura, es un material pos consumo, ya fue usada, este material pos consumo puede convertirse en una artesanía o en otra cosa por traer una información ya, y si yo soy capaz de leer la información que esto trae, ya se convierte en otra. Entonces, la agroecología



se debe ver en su entorno, en su totalidad, no separada, al verla en su totalidad es que todo aquello que entra a mi casa, tiene una información y tiene un uso, que la gente no la lee, no la ve.

### ***Ilustración 10***

*Bolso elaborado a partir de sobres plásticos.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

En este lugar no solo se trabaja con los plásticos de tipo PET, por doquier se puede ver diferentes tipos de plásticos con una respectiva función; tinas de la ropa, baldes, canastillas industriales y hasta vasos de tinto, son utilizados como contenedores para múltiples cultivos, sin mencionar los plásticos (polipropilenos y polietilenos de alta y baja densidad) que se utilizan para

la elaboración de bolsas, que son más fáciles de tratar y pueden servir para guardar semillas, o cubrir superficies para impedir filtraciones de agua.

***Ilustración 11 y 12***

*Cultivos en tinas y vasos plásticos.*





**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

#### ***2.2.2.2 Compostaje***

El problema de los residuos es una de las problemáticas más latentes que se padece en Bogotá, en Colombia y quizá en gran parte del mundo. La no separación adecuada de residuos orgánicos e inorgánicos, junto con la visión encarnada de los residuos vistos como basuras, llevan a que estos simplemente sean depositados y acumulados en vertederos, impidiendo la opción de darles un uso adecuado. Todo ello viene generando graves afectaciones sociales y medioambientales.

En la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos, se hace separación en la fuente, y los residuos orgánicos juegan un papel fundamental. Al respecto y continuando con el abordaje de los residuos como información, la señora Rosa dice lo siguiente:



Cuando yo compro algo en la tienda de... una verdura, la verdura que yo compro en la tienda, una parte va a sobrar y otra parte es comida; entonces la papa ya sabemos que la papa viene sucia o lavada, entonces si viene sucia la pelamos y eso ya es la mitad basura y la mitad comible, entonces esa basura ¿qué decidimos hacer nosotros? Porque ya la tenemos en nuestra casa, ya entró a nuestro hogar, entonces que voy a hacer con estos productos que traen una información y yo puedo coger esa información y transformarla o puedo coger esa información y tirarla, eso está en nosotros, tenemos la capacidad de ver más allá de que eso es una gran oportunidad para hacer otras cosas.

La importante labor de esta Granja-Escuela con lo que respecta a los residuos orgánicos, no solo deriva en que son conscientes del problema y saben darles el uso adecuado, sino que propenden por incentivar a la comunidad entera a hacer lo mismo, lo cual no es fácil, pero viene reflejando valiosos resultados. En este sitio se reciben los residuos orgánicos de diferentes familias del barrio, y al respecto, doña Rosa Poveda dice que:

Aquí decimos “esto es una gran oportunidad para hacer suelo, de transformar la naturaleza, para mejorarla” con este suelo que yo logro hacer con los residuos de la cocina, monto una huerta en mi casa o en el espacio público porque hay una normatividad que nos permite tomar el espacio público y decir “juemadre, yo no estoy sola en el mundo, no estoy sola en mi cuadra, no estoy sola en mi barrio” hay más gente, gente que piensa más y hay gente que piensa menos, entonces yo que tengo un pensamiento diferente al resto, que me ven como una persona loca. Entonces cojo todos estos residuos y le digo al vecino “venga, no lo tire, tráigamelo a mí” entonces esa gente por envidia, amor, pasión dice “tiremosle toda esa basura a esta vieja.

Al ahondar un poco más sobre el proceso propio de compostaje que se hace en la Granja-Escuela y el trato que se le da al producto final, la señora Rosa concluye diciendo:

Aquí adentro simplemente se hace la recolección, separación, el almacenamiento y el uso. Es una cadena, esa información, esas papas que pelaron allá y que esa gente se alimentó, pero para ellos fue basura, para mí eso llega acá y entonces ya uno se piensa en la casa como la señora peló las papas y botó la basura, pero ella me entendió a mí y me la separó entonces me la envió aquí. Cuando la envía aquí la señora simplemente se deshizo de la basura, pero cuando llega acá entonces la tomamos. “ah!, Mire la oportunidad que hay acá”, hacer suelos, hacer tierra, sumerme vino, me trajo los residuos acá y me los botó y ya, entonces hay gente que dice: “óigame, ¿será que usted me regala tierra?” No, no se la puedo regalar, yo se la vendo, porque usted me la tiró acá como basura, pero ya no es basura, ahora ya es una parte de la naturaleza, ya es suelo, es tierra, tierra fértil.

El manejo de los residuos orgánicos es un proceso que requiere atención, y si bien ya es una tarea ardua tratar con los residuos que genera una granja agroecológica como esta, lo es un poco más tratar con los residuos generados por una comunidad entera, por lo que, gracias a esto, surgen alternativas inteligentes para tratar esta cuestión.

### ***2.2.2.3 Pacas biodigestoras y la paca-huerta alimentaria***

Al almacenar grandes cantidades de residuos orgánicos surgen preguntas sobre su uso y sobre un tema igual de importante, el cual es el relacionado a las plagas. Sobre este segundo, doña Rosa dice que:

La gente mira moscos y dicen “es de allá de la señora”, no, yo los controlo, el mosco tiene hambre, ese es otro ser que habita la tierra y el necesita alimentarse de algo, entonces se mete en la fruta, al meterse en la fruta se genera el mosquero porque son muchos. Si yo no los sé controlar, pues claro, eso es contaminación (...) en la entrada, allá (señala la entrada) tenemos cuatro canecas llenas de residuos, pero sumerge cuando entra, no lo espantan los moscos, porque cuando entran se le pone tierra o se le pone cal, no quiere decir que no vayan a llegar moscos, entonces cuando llegan muchos, echo cal y ya lo limpié.

Los residuos al ser acumulados en grandes cantidades, requieren un manejo óptimo, por lo cual, en el momento en que en la Granja-Escuela se consiguen 500 kilos, se empiezan a elaborar pacas biodigestoras. Para la elaboración de estas, alude que:

Entonces hay que conseguir otras cosas que es pasto, para que no se salgan moscos ni se vayan a entrar ratas, entonces yo tengo el molde y en el molde pongo mucho pasto alrededor y adentro, en todo el centro, pongo los residuos y hago una especie de lasaña: capa de pasto, una de residuos, otra de pasto y listo, que quede bien pisadito. Cuando ya esté bien pisadito y ya no haya más residuos, cuando acabamos con todas esas canecadas que estaban ahí, encima montamos entre 30 y 50 centímetros de tierra, montamos 6 o 5 bultos, todo depende.

Sobre el sitio donde se realiza el compostaje y las pacas biodigestoras, surge un fuerte enfoque político, poco evidenciado en literatura y demás fuentes bibliográficas, las cuales se limitan a descripciones técnicas de su elaboración. En este punto, al preguntarle si estas actividades se hacen en el espacio público, la señora Rosa responde:

Si, en la toma del espacio público para mejorar el entorno. Entonces vivimos en un ecobarrio. ¿Cómo hacemos real un ecobarrio? Un ecobarrio nace cuando cuidamos el ambiente, cuando sembramos, cuando mejoramos la naturaleza, cuando ponemos alimentos para gente que de pronto no tiene acceso a algo orgánico porque: “no, eso es muy caro y no me lo puedo comer” no, simplemente tome lo que se va a comer, no arranque el palo porque para usted es basura, déjeme el palo, porque ese palo lo que me va a dar es la futura semilla para volver a sembrar. Todo el ciclo, porque el mundo es redondo, va dando vueltas, entonces en esto de dar vueltas, eso mismo pasa con los residuos, eso mismo pasa con nosotros, nosotros le pertenecemos a la tierra.

El enfoque crítico y político aquí también se encuentra en la manera en la que es vista la paca biodigestora, la cual es en sí misma una medida transgresora frente a la ineficiencia del sistema en el manejo de los residuos. En esta Granja-Escuela, se aborda la paca digestora como algo más allá del almacenamiento y producción de tierra a partir de los residuos orgánicos; se propende por el uso de la misma para la generación de alimentos limpios y para poblaciones vulnerables:

Hay pacas que se las comió el pasto, no pasó nada, alimentaron un poco de pasto, entonces eso se vuelve monte. (Las pacas que elaboran ellos) Se le cambia el concepto de paca. La paca huerta alimentaria, es una paca que mientras que abajo se transforma en tierra y se hace suelo, se está alimentando todo el suelo, en la parte de arriba estamos sembrando alimentos, esa es la diferencia entre las dos pacas, pero siguen siendo pacas, aunque ahora nos la quieren reglamentar, y el problema ahorita vamos a mirar qué hacemos con el nuevo gobierno a ver qué podemos hacer. Es que la paca no debe ser reglamentada, porque es un ejercicio comunitario, es algo de la comunidad, entonces yo estoy peleándome como el

derecho de las comunidades a mejorar el ambiente, a mejorar la calidad de vida y a sembrar alimentos de calidad, poner las semillas criollas, todas esas cosas que la paca sea otra cosa diferente a esto que nos hacen ver. Entonces usted no abandona una paca porque tiene comida, entonces está ahí pendiente de su comida, cuando usted se da cuenta ya creció, se alimentó y salió la semilla entonces cuando salga la semilla usted ya saca esa tierra y la puede montar sobre una paca nueva, o hacer otra paca ahí pero entonces retira la tierra, hace la paca y se la monta. Entonces usted ya no tiene que comprar tierra.

El ejercicio comunitario que surge de la separación de los residuos, recolección, almacenamiento y posterior elaboración de compostaje y pacas biodigestoras, forma vínculos en la comunidad, en este caso, el barrio la Perseverancia, el cual ya es reconocido como ecobarrio debido a sus dinámicas medioambientales. Además de los vínculos, se forja un sentido crítico sobre la vida misma, permeada por ideales mercantiles y de consumo; este bagaje de lo social y medioambiental, puede servir para seguir reproduciendo estas ideas a lo largo de la ciudad.



### ***Ilustración 13***

*Arte en container, donde se plasma el carácter de ecobarrio en la Perseverancia.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

#### ***2.2.2.4 Residuos humanos***

El tema de los residuos es bastante amplio. Hablando específicamente del caso de la Granja-Escuela, se ha evidenciado como se les da múltiples usos a los residuos inorgánicos, como los plásticos, y a residuos orgánicos, haciendo referencia a aquellos desechos vegetales o residuos de cocina. Sin embargo, otra vertiente de los residuos, es el referido a las heces y orina humanas y animales, por lo que es pertinente mencionar como son tratados estos en este lugar.

Al preguntarle a la señora Rosa sobre las heces y orina humana, esta responde que:

De la materia fecal sacamos tierra. La naturaleza es muy sabia, nosotros le pertenecemos a ella, quien es inteligente es la naturaleza, no nosotros, uno simplemente vive aquí y nos vamos. Entonces todo lo que nosotros somos y lo que nosotros hacemos todo es transformado por la naturaleza. Si nos transforma a nosotros como seres humanos en tierra, ¿por qué no va a transformar a nuestra materia fecal? Claro que la transformamos. ¿Cómo la transformo? Simplemente la dejo allá (baño seco) le pongo ceniza, algo para no dejarla expuesta, porque también llegarían moscos.

Esta primera respuesta nos permite analizar las cosas desde otro punto de vista. Los desechos humanos, al igual que los residuos orgánicos obtenidos en la granja y la que proviene de las diferentes casas del barrio, es vista como una oportunidad; juega un papel importante en las dinámicas de la granja y no rompe con el ciclo de armonía buscado desde la agroecología. Al preguntarle sobre donde se depositan los desechos y lo que se obtiene de estos, dice lo siguiente:

Un foso seco. El pozo puede durar en funcionamiento un año y medio. Es una zanja, hay una caja donde sentarse porque debe bajar, aquí no usamos agua para eso, entonces hay un poso abajo. Ese pozo no es mayor a 60 centímetros de profundo. Si usted lo deja más profundo, le da calefacción y se puede explotar, porque eso son gases. Entonces yo lo que hago es ir corriendo el baño, cada día lo voy minimizando más. Estoy haciendo otro con una caneca, pero esa no va a ir a otro depósito, se debe transformar en el mismo sitio. ¿Qué saca usted de ahí? Tierra. No saca la materia sino la tierra ya transformada. Eso se demora alrededor de un año en transformarse en tierra. Este baño va depositando todo. ¿Qué es la orina? Urea. Hay muchos mitos, pero si usted se la pone a la tierra directamente, pues la tierra va a salir más fértil, sale con la urea de una vez.

### ***Ilustración 14***

#### ***Baño seco.***



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

En el ámbito agroecológico o agrícola en general, es muy tratado el tema de los desechos animales, puesto que de ellos se obtienen abonos naturales, ricos en macronutrientes (Nitrógeno, Fosforo, Potasio). De los abonos más conocidos, se encuentra la gallinaza, la porquinaza, conejaza, etc. Sin embargo, es poco conocido, quizá porque puede ser un tabú, el uso de las heces humanas para cultivos agrícolas. Al ahondar un poco más sobre estos desechos humanos, conocidos como humanaza y sobre el trato que se les da en este sitio, doña Rosa hace mención de una experiencia que tuvo con una estudiante que quería hacer estudios científicos a partir de estos, por lo que menciona lo siguiente:

¿Esa tierra cómo es? Es tierra. ¿Quiere ensayarla? Bueno, tome, llévela a laboratorio y la estudia, venga aquí, sembramos y hacemos aquí todo el ensayo para que usted sepa si sí sirve o no sirve. Entonces cogemos esa tierra, materia fecal que es tierra y cogemos una porción y sembramos ahí 8 semillas. Otra porción 50 de tierra y 50 de humanaza y sembramos 8 semillas. Otra porción colocamos 25 de tierra y 75 de humanaza. Otra con pura tierra. Luego miramos cuantas de las 8 semillas que sembramos en estas, cuantas semillas salieron en pura humanaza, en pura tierra, en mitad tierra y mitad humanaza y la de 25-75; en la humanaza salieron de 8, 7; en pura tierra, 4 (tierra del bosque sin pinos o eucaliptos, tierra que nadie trabaja); en la 50/50 salieron 6, y en la otra (25/75) salieron 5. Ese fue el estudio, se empezó a medir semanalmente que tanto crece la hoja, la que más creció más fue la de humanaza. Esos productos se llevaron a laboratorio, entonces finalmente sale el resultado. Lo hizo una chica de la Salle e hizo una tesis de eso, de estudio de la tierra a partir de humanaza.

#### ***2.2.2.5 Animales y sus residuos***

Los animales son un pilar fundamental en los sistemas agroecológicos, no solo por el componente práctico que de ellos deriva (tracción, abonos orgánicos, comida, etc.), también por el cambio de paradigma sobre su existencia, el cual es cada vez más minimizado por el sistema, que los percibe como seres a dominar y de los cuales solo se obtienen réditos económicos (caza, producción de alimentos, entretenimiento, etc.). Al preguntar sobre los animales que se encuentran en la Granja-Escuela, ella responde:

Aquí tenemos pollos, conejos, teníamos patos, gansos, variedad de conejos. Estos animales son para preservar y conservar la raza, porque ahora uno compra una gallina, un pollo que

venden por ahí, lo engorda, se lo come y no pasó nada. Los animales de aquí son vivos, entonces la gallina pone 15, 18 huevos y se sienta a calentarlos para sacar más pollos. Ellos tienen su proceso natural, yo tengo el gallo, el gallo pisa a la gallina, entonces los huevitos son vivos. Y lo mismo los conejos, los conejos los venden solamente para que usted los engorde porque esa es la norma, porque esa ley aplica para animales y para plantas, entonces los conejos no se reproducen, aquí los tenemos para que se reproduzcan, nos den más conejos y podamos comerlos cuando no haya qué comer; nos comemos una gallina, nos comemos un conejo.



**Ilustración 15 y 16**

*Conejos y gallinas de la Granja-Escuela.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).



Sobre la alimentación de los animales y los residuos que generan, alude que:

Ellos se alimentan de productos que salen de la cosecha; de maíz, se les pone pasto, se les pone la lechuga que uno ya no se va a comer, se la pone, la zanahoria, como los desperdicios de la cocina, que llamamos desperdicios, van a los conejos. Entonces, todo el ciclo, no hay basuras, sino que el desperdicio del conejo sacamos conejaza, del desperdicio de la gallina sacamos gallinaza, y así con todos los animales.

### ***Ilustración 17***

*Canastas con residuos de conejo, con los que se elabora conejaza.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

La idea anteriormente mencionada sobre los animales entendidos a partir del sistema como seres a dominar, de los cuales se despoja su condición de seres vivos y son vistos también como mercancías, hace que surjan debates conceptuales inimaginables; los animales que viven en sistemas agrícolas no son vistos como seres vivos simplemente, sino como modificados (genéticamente) o no modificados, ya sea por su origen, condiciones del entorno, o por su alimentación. Bajo esta muy cuestionable lógica, podría decirse que los animales que se encuentran en la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos, son considerados animales orgánicos, debido a su sana alimentación, origen y cuidado.

### ***2.2.3 Servicios básicos: Agua, cocina, energía eléctrica y vivienda***

#### ***2.2.3.1 Incluso el agua tiene un sentido político***

Sintetizando lo encontrado en la literatura, la investigación científica y la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos, se llega a la misma conclusión sobre lo más importante para iniciar un proyecto, lo cual es el agua, ya que, sin esta, sería imposible hacer todo lo demás. Al entrar a la Granja-Escuela, se puede evidenciar rápidamente que hay varios tanques de agua, por lo que se deduce que la recolección de agua lluvia es el eje central en el sitio, sin embargo, y sin la intención de llegar a conclusiones propias, se le pregunta a la señora Rosa Poveda sobre el tema, la cual responde que:

Aquí utilizamos mucha agua lluvia, pero hay otra agua que yo la saco para tomar, por el momento, del acueducto; la saco, aunque no la pago, ¿por qué no la pago? Porque existe una normatividad, volvemos a la norma, y es que para todo hay una norma. Cuando Petro fue alcalde, nosotros ganamos el mínimo vital, el mínimo vital viene en el recibo del



acueducto, donde dice que nosotros tenemos derecho a 12 metros cúbicos de agua potable para el consumo humano, cuando nos pasamos de los 12 metros cúbicos, hay que pagarla.

Sus respuestas siempre tienen un fuerte sentido político, todo esto a raíz de sus experiencias y la ardua labor que ha tenido con organizaciones campesinas y sindicales. Al ahondar un poco más en el tema del agua, en un ámbito mucho más local, llegó a la siguiente reflexión:

Las cosas que no entiendo como campesina yo en Bogotá, es como la gente se ‘poposea’ en el agua. En el mundo hay 2.5% de agua apta para el consumo humano, pero cuando en Bogotá o solo este pedazo, no sé el resto del mundo, pero aquí en Colombia baja un río, y la gente no piensa que ese río corre, que baja, sino solamente lo veo aquí, entonces me baño, lavo ropa, me ‘poposeo’ en el agua; llego aquí a la casa, tengo un baño, bajo la cisterna, llega el agua limpia y la poquita agua que llega, me poposeo en ella y la envío a que caiga al río.

Su percepción sobre las cosas, dan luces sobre el resto de respuestas sobre los demás servicios de la casa.

### ***2.2.3.2 Gas, madera y energía eléctrica***

Luego de tener claridad acerca de la obtención del elemento más importante, el agua, se le pregunta acerca de los métodos empleados para la cocina. Ella responde lo siguiente:

De gas tengo por tubería, pero también tengo pipeta, pero yo por lo general cocino con leña, utilizo mucho la leña para cocinar. Es leña que mucha gente bota cuando tumban las casas, hay muchísima leña botada, me llaman y me dicen: “Doña Rosa, ¿me recibe leña?” cuando derrumban casas, entonces me traen ese material y yo lo utilizo para sacar también

otros productos como cajones, materas, y para sostener mucha cosa acá, y cuando la madera ya está muy muy vieja, entonces la quemamos, con ella cocinamos, sacamos la ceniza y la ceniza va al cultivo.

Al igual que lo expresa el ex presidente de Uruguay, José ‘Pepe’ Mujica, en la Granja-Escuela se opta por ser lo más austeros o sobrios posibles. Esta forma de percibir las cosas, permite hacer muchas cosas con lo poco con lo que se cuenta, y así como se alude que las cenizas que quedan luego de quemar la madera para cocinar, se utilizan para los cultivos, también se evidencia que también se usa para el baño seco y para controlar las plagas; esta sinergia se refleja en la auto sustentabilidad y armonía percibida en el lugar.

Si bien la energía eléctrica no se ve reflejada como uno de los mayores problemas del lugar, se puede ver que su uso se da principalmente para la luz en la cocina, tomacorrientes y un taller con el que cuentan para trabajar con maderas y guadua. Al preguntarle acerca de esto, menciona que la luz proviene del sistema público de energía eléctrica. Sin embargo, alude que tiene intenciones de empezar a proveer a la Granja-Escuela de energía a partir de la siguiente idea:

Ahora estamos caminando hacia hacer otra cosa, que es, ya compré un tanque, ese tanque ya tiene un tubo y me falta un tanque que va hasta el baño, ya tengo el tubo hasta el baño y nos falta a ese tanque abrirle un hueco. Ya está el biodigestor, falta ponerlo en funcionamiento y hace falta un tanque de almacenamiento de biogás.

### ***Ilustración 18***

#### ***Biodigestor de la Granja-Escuela.***



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

Si bien podría asumirse que la implementación de un biodigestor se relaciona más con el trato de los desechos orgánicos y con la obtención de biogás para suplir una demanda energética encaminada a la cocción de alimentos, sus intenciones van mucho más allá, por lo que dice:

Quiero sacar energía, energía eléctrica. Hacemos la transición, o sea, de materia fecal, biogás, biogás almacenado a una planta que funcione con biogás, planta eléctrica con biogás, como las de diesel, pero con gas y de ahí hacemos la conexión a los bombillos. En este momento tenemos el tanque, tenemos los tubos, tenemos listo todo para hacer el baño

que va a descargar allá y aquí vamos, nos falta el tanque, la conexión y ya. Estamos a un pelo de hacerlo, vamos a ver cómo nos va, primero electricidad. Ya conseguí un chino, yo necesito gente que le guste ensayar más que cobrar.

Una idea tan innovadora genera múltiples preguntas, sin embargo, la que se decide en el momento, es acerca de patentar el invento al ser algo excepcional, no obstante, ella responde: “Yo no creo en patentar las cosas, yo creo que las cosas deben quedar ahí para que la gente las multiplique.” Al insistirle en la idea de patentar el invento, debido a que alguien podría robar su idea, concluye diciendo “Que se lo roben. No me importa, lo que se necesita es compartir la idea y ya”.

### ***2.2.3.3 Para qué cultivos si no hay casa***

Cuando se inicia un proyecto agrícola o agroecológico se parte de la idea, primero, de que hay terreno para cultivar y/o habitar, y segundo, que presenta condiciones óptimas para lo anterior mencionado. Lastimosamente, la lógica no siempre funciona. Para el caso de la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos, la señora Rosa hace mención del largo proceso de adecuación que se ha tenido que llevar en este espacio que le fue otorgado, debido a que antes de su llegada, este predio era un vertedero, el cual llevaba acumulando basuras por muchos años. La limpieza del sitio requirió de mucho tiempo y esfuerzo. A medida que el sitio se liberaba de basuras, se buscaba la forma de edificar la vivienda y las estructuras para cultivos. La bioconstrucción fue el método empleado en este lugar, y al preguntar a la señora Rosa sobre el tema, esta menciona lo siguiente:

La bioconstrucción. Hay muchos mitos también. Yo lo hago de manera muy rudimentaria, con lo que tenga, yo voy colocando palos, entonces digo: “bueno, voy a hacer una casa de

6 metros porque tengo un palo de 6 metros”, entonces lo pongo y empiezo a poner más palos para que tenga forma de vivienda, sin tanto de: “No, que coja el barrito y se lo ponga...” yo digo, estamos depredando la tierra nuevamente, estamos sacando tierra para montárselo a la casa, entonces eso es tanto como coger la tierra, hacer ladrillo y montar ladrillo.

***Ilustración 19***

*Taller de la Granja-Escuela donde se diseñan y elaboran las bioconstrucciones.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

Sobre los materiales empleados para las construcciones, los métodos utilizados y el mantenimiento de estos, alude:

Se construye con lo más sobrio posible, la guadua, madera usada, madera vieja, tornillos, arandelas. Entonces yo utilizo mucho acá... tengo máquinas, entonces saco aserrín, ese aserrín lo cojo, lo revuelvo con colbón y para tapar huequitos, o sea, la misma madera, ya hecha polvito, la revolvemos con un pegante y ya. Si queremos poner alrededor, en vez de coger tierra, depredar y hacer otro hueco, entonces ponemos aserrín ahí. Muy rudimentario. Igualmente las construcciones, nada está enterrado, todo está sobrepuesto. Las bases es una mesa, (señala una mesa) usted se puede parar acá, yo puedo montar hornos acá, puedo montar mucho peso acá sobre esta mesa, si la mesa está firme, me aguanta, ¿entonces qué? Hago una mesa firme, con buenas patas, y esas bases están así como la mesa. Si yo tuviera una máquina, que pudiera levantar ese peso de esa casa, la casa se puede trasladar. Se arma y se desarma cuando uno quiera. Si hubiera un diluvio, simplemente se le pueden colocar muchos galones, canecas tapadas a la casa y la casa flotaría.

Los procesos que se llevan a cabo en la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos son, ante todo, una muestra de resiliencia en medio de un ambiente agitado y caótico como el de la ciudad de Bogotá. La capacidad de adecuar, planificar, construir, y llevar a cabo un proyecto agroecológico en medio de una selva de cemento, demuestran cómo el quehacer campesino, se hace paso ante las incalculables problemáticas que se presentan en el territorio nacional a causa de la violencia y la desigualdad. Un sitio donde se alberga fauna no modificada genéticamente, semillas criollas que han trascendido generaciones y otras cuantas provenientes de diferentes partes del mundo, detallan la resistencia que presentan algunas personas, organizaciones o comunidades frente a un sistema despojador y destructor. La creatividad es sin duda alguna un pilar fundamental del proceso llevado a cabo en este lugar, el cual se ve reflejado en la capacidad

de hacer mucho con muy poco, además de contar con el carácter político y hasta educativo de promover estas prácticas para que otras tantas personas o movimientos repliquen su accionar.

Los cimientos de la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos son la esperanza; la esperanza de velar por un país donde las oportunidades sean para todos, donde los campesinos tengan derecho a educarse, a tener una vivienda digna, servicios básicos como agua o una sana alimentación, pero, sobre todo, tierra para trabajar.

### **2.3 La cruda realidad del campo colombiano**

La agroecología es sin duda la alternativa más óptima en el escenario urbano y rural que puede generar cambios significativos, frente al turbio sistema de producción capitalista que arrasa con todo a su paso en la búsqueda de producir materias primas de forma infinita con recursos finitos. Ahora bien, es importante analizar más a fondo las particularidades que presenta un país como Colombia frente a esta cuestión. De esta manera, en este capítulo se busca analizar, en un primer momento, la base y origen de la producción agrícola capitalista, representada a través de la revolución verde que ha repercutido en todas las partes del mundo, pero además se analizará cómo se dio la implantación de este sistema en Colombia. En un segundo momento, se discutirá lo que, a modo personal, no solo es el problema fundamental de la agricultura, sino de lo político, social y económico del país, que ha derivado en décadas incesantes de violencia, el cual se centra en el problema de la tierra. Para este punto, se busca analizar la participación de los cultivos de orden capitalista, utilizando a modo de ejemplo la palma de aceite africana y la caña de azúcar, frente a la ganadería extensiva, que repercute seriamente en el uso del suelo y acaparamiento incesante de la tierra. Estas situaciones juegan un papel fundamental al momento de entender la dinámica de importación de alimentos, que también será analizada en este apartado. Para finalizar, en un tercer

momento se busca entender cómo a partir de todo lo anterior, los campesinos son los principales afectados, teniendo que adaptarse a nuevos ámbitos productivos en el campo, a través de vender su mano de obra para la producción de agricultura capitalista, o para las economías subterráneas. Además de lo anterior, se busca entender los procesos de migración urbana e informalidad que son otro resultado de la descampesinización.

### ***2.3.1 Revolución verde: La imposición de un modelo agrícola global***

El proyecto capitalista de producción agrícola no se desarrolló de forma espontánea, por el contrario, tuvo precursores claros con intereses bien establecidos. “Los cimientos de lo que vendría a ser llamada “revolución verde” fueron explorados en 1941 en un encuentro entre el vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace, y el presidente de la Fundación Rockefeller, Raymond Fosdick” (Ceccon, 2008, p. 22). La revolución verde es otra forma de expansión y dominio que tipifica al capitalismo desde la segunda mitad del siglo pasado, sin embargo, en su momento se presentó como la modernización del campo, capaz de acabar con el hambre, la miseria e inequidad del mundo, principalmente en los países subdesarrollados. Esta excusa se sigue empleando en la actualidad, aunque los resultados obtenidos en más de setenta años demuestren lo contrario.

En términos concretos, este modelo productivo trabaja a partir de 5 puntos principales, los cuales son: El uso de maquinaria compleja, fertilizantes químicos o sintéticos, uso intensivo de plaguicidas, bioingeniería genética y sistemas de riego (Segrelles, 2005). Estos puntos traen consigo importantes rasgos a tener en cuenta:



- Se evidencia un quiebre importante en la relación hombre-naturaleza, donde el primero pasa a dominar la segunda en la búsqueda de una producción orientada al mercado.
- Se pierde la diversidad de cultivos y se busca reducir o simplificar la producción, derivando en sistemas de monocultivo.
- Con la inserción de insumos sintéticos, se elimina la fauna y flora que se encargaba de mantener el equilibrio natural en el medio, además, los suelos se degradan con mayor rapidez y terminan por erosionarse.

### *Ilustración 20*

*Los pilares de la revolución verde.*



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Segrelles (2005).

En América Latina, las pruebas piloto se llevaron a cabo en México, Brasil y Argentina con la implementación de semillas híbridas de trigo y maíz. Sobre esto, Ceccon (2008) menciona que “Los resultados, en términos productivos en México, fueron sorprendentes. Basta citar como ejemplo al trigo: su producción pasó de un rendimiento de 750 kg por hectárea en 1950, a 3200 kg en la misma superficie en 1970” (pp. 22–23). Estos resultados fueron indispensables para la aceptación, incorporación y ampliación de este modelo productivo en el resto del continente.

La agricultura capitalista es altamente costosa y destructiva, de hecho, nuevamente Ordóñez (2010) menciona que esta producción agrícola es una de las principales fuentes de emisión mundial de dióxido de carbono, equivalente al 13,5% de las emisiones, a la que si se le suma la silvicultura y cambios en el uso del suelo, las emisiones son equivalentes al 31% (Ordóñez, 2010, p. 225). Todo esto sin contar el deterioro que generan los plaguicidas, fungicidas, fertilizantes sintéticos y demás componentes químicos que son insertados en la tierra, que, además, con el paso del tiempo se han vuelto obsoletos y sólo degradan ecosistemas enteros.

Solo haciendo una pequeña mención sobre esto, Altieri & Nicholls (2020) , aluden que “Para controlar las plagas, se aplican alrededor de 2.300 millones de kg de pesticidas cada año, de los cuales menos del 1% alcanza las plagas objetivo” además, sobre los pesticidas mencionan que “a nivel mundial afectan anualmente a aproximadamente 26 millones de personas. Estos cálculos tampoco consideran los costos asociados a los efectos tóxicos agudos y crónicos que causan los pesticidas a través de sus residuos en los alimentos.” (p. 2).

Varios autores han puesto la mira en poner en evidencias todo el entramado de problemas que derivan de la industrialización de la agricultura, de la cual se usan aproximadamente 1.500 millones de hectáreas; de la extracción incesante de petróleo para la fabricación de fertilizantes, combustible, pinturas, llantas, plásticos, etc.; y de la minería intensiva y otras tantas prácticas

derivadas de estas (Altieri & Nicholls 2010; Fragela Hernández et al.2008; Gonzáles de Molina & Caporal 2013; Ordóñez 2010) que han llevado a una escalada de degradación y destrucción de nivel planetario, por lo que buscan con urgencia abordar soluciones reales frente a este modelo.

### ***2.3.1.1 Contexto global para la implantación de un nuevo modelo agrícola***

Para comprender a plenitud las características e implicaciones reales de la revolución verde en los diferentes escenarios del mundo donde se ha establecido, pero principalmente en América Latina, es necesario hacer un análisis retrospectivo acerca de las causas que impulsaron a que se gestionara este proyecto/política agraria, por lo cual, un breve repaso histórico principalmente de la segunda mitad del siglo XX, podría guiar la ruta para la comprensión del punto a tratar.

Si bien es cierto que se pueden rastrear claros trazos de un proyecto de producción agrícola capitalista desde principios del siglo XX, el momento determinante surge posterior al final de la segunda guerra mundial e inicios de la guerra fría, donde se configuraron con claridad dos ejes en disputa (bloque socialista y bloque capitalista), que pretendían implantar sus modelos económicos, políticos, productivos, etc.

Con un conflicto ya establecido, el bloque capitalista a la cabeza de EE.UU, empieza a desarrollar con rapidez su visión sobre lo agrícola, donde los principios y necesidades de este modelo se evidencian con total claridad. Así pues, conceptos como “mercancías “o “materias primas”, junto con una fuerte visión científicista (positivista), empiezan a inundar el ámbito productivo en el campo. El componente científico occidental convencional es primordial para su consolidación, ya que este funciona como el sello de aprobación y validez para su implementación.

De esta manera, la revolución verde se establece como la carta de presentación y ruta de trabajo en el campo ante el mundo.

Los caracteres productivos y políticos fueron (y siguen siendo) indispensables para el funcionamiento de la revolución verde. Sobre el papel productivo, Medina (2018) menciona que “las innovaciones técnicas y científicas de la revolución verde surgen, en principio, por la necesidad de reducir costos de los insumos y materias primas de origen agrícola y favorecer la acumulación de capital” (p. 35). Tal acumulación se establece de forma satisfactoria y duradera en la medida en que se extiende y se inserta en las políticas de mercado globales. Para garantizar lo anterior, “en el ámbito de la política internacional, Estados Unidos consolidó su liderazgo en el bloque de las democracias liberales de mercado llevando a cabo varios programas regionales de transferencia de tecnología, incentivos al desarrollo y apoyo material” (Molina-Zapata, 2021, p. 191).

Es cuanto menos importante mencionar que los apoyos e incentivos presentados por parte de los Estados Unidos, cumplían además la función de impedir que gobiernos y poblaciones vulnerables tendieran hacia la adopción de ideales revolucionarios. Para ampliar, Molina-Zapata (2021) habla de “apoyo económico para mejorar las condiciones de vida miserables de las masas populares, especialmente las rurales, susceptibles de adherirse a las ideas socialistas o a la ideología soviética, y de desencadenar o apoyar intentos insurreccionales anticapitalistas” (p. 190).

### ***2.3.1.2 Revolución verde en Colombia***

Aunque en ciertos países como México, Argentina y Brasil se puede evidenciar la incidencia de estos procesos y políticas de forma mucho más clara, es de suma importancia resaltar

que también se dieron, aunque en menor medida y con ciertas particularidades, en los demás países de Latinoamérica.

Para el caso colombiano, es posible hacer rastreo de la implementación paulatina de todo lo que implicó el cambio de paradigma de la producción agrícola. Es así como Perry (1983), quien hace un estudio meticuloso de la situación agrícola entre 1950 y 1980, menciona que en el país ya se daban procesos de producción agrícola bajo una racionalidad industrial (algodón, soya, sorgo) durante y después de la segunda guerra mundial. No obstante, no se implementaba completamente el paquete técnico y tecnológico básico de la revolución verde. Sobre lo anterior, el autor distingue los diferentes momentos en los que se incorpora la mecanización, los plaguicidas, fertilizantes y semillas en el país.

Para la década de los 30's ya se importaba maquinaria agrícola, sin embargo, posterior al fin de la segunda guerra es que aumenta la adquisición de esta. Para la década de los 60's, Colombia, aunque ya con industria nacional, requería aún de la importación para suplir la demanda, principalmente de maquinaria pesada y compleja como los tractores. Sobre esto, Perry (1983) dice que “mientras Colombia tenía, para 1977, 25.000 tractores, Estados Unidos tenía 4.370.000 y Francia, cuyo territorio es aproximadamente la mitad del colombiano, tenía 1.382.000 tractores; en cosechadoras-trilladoras, Colombia poseía 1.750, Estados Unidos 675.000 y Francia 154.000” (p. 47), evidenciando la enorme brecha y lentitud con la que se implementaba el modelo en el país. En cuanto a los plaguicidas, el mismo autor menciona que se empezaron a usar a mediados de los 50's, aplicándose principalmente en la agricultura comercial (monocultivos) y al igual que con la maquinaria agrícola, se dependía casi por completo de la importación, condición que empezó a cambiar a partir de 1963, aunque de forma lenta a raíz del monopolio de producción que poseía EE.UU y Alemania.

El uso de semillas modificadas se empieza a implementar a principios de los 50's, y al igual que sucedió en Brasil, Argentina, México, India, etc., su uso iba acompañado de investigación y asesoría por parte de entes norteamericanos que derivaban en el acaparamiento de material genético. Sobre los fertilizantes, que empezaron a usarse de forma considerable a partir de 1948, Perry (1983) alude a la misma tendencia de importación. “la producción colombiana depende en alto porcentaje de las importaciones de materia prima provenientes en su mayoría de Estados Unidos: para 1978 el 85% del nitrógeno, el 90% del fósforo y el 100% del potasio eran importados” (p. 53).

La estructura de clases y topografía de Colombia son determinantes también para entender la configuración de este modelo productivo. Por una parte, en las zonas planas y que por herencia han permanecido altamente concentradas, se ha llevado a cabo sin problemas la mecanización y uso de los paquetes tecnológicos de la revolución verde (principalmente agroquímicos), prevaleciendo así los cultivos industriales como lo son la soya, palma de aceite africana, banano, caña de azúcar, algodón, arroz, etc. (Zamosc, 1992). En contraposición, en las zonas montañosas se ha configurado la agricultura familiar a pequeña escala, por lo que el uso de maquinaria pesada no se ha podido generalizar, sin embargo, el uso de los paquetes tecnológicos si se ha implementado (Molina-Zapata, 2021). Es importante mencionar que el pequeño productor ha sido gradualmente desplazado a zonas de ladera, en tanto que latifundistas y empresarios han acaparado zonas fértiles, mecanizables, llanas y con fuerte conectividad a los mercados.

La anterior dualidad genera un fuerte debate sobre la producción agrícola del país. Se cree erróneamente que la agricultura empresarial ha gozado de una enorme difusión en el espacio rural colombiano, pero no es así. Ocupa realmente una pequeña porción respecto al área total del país. Y es que mientras en unas determinadas partes hay ápices de un sistema de producción agrario

capitalista, donde se aplica a fondo el modelo de la revolución verde, en otros aún sigue configurado fuertemente un modelo más de corte semifeudal o precapitalista, pero atado al mercado. Este último punto no es un tema menor. Si bien más adelante se tratará este asunto con mayores detalles, es pertinente desde aquí plantear que la grave problemática de la tierra en Colombia está mucho más relacionada con la especulación (de la tierra) a través de la posesión, que sobre la expansión desbordada de plantaciones de orden capitalista a través de los monocultivos.

**Tabla 2**

*Comparación de cultivos de orden capitalista en Colombia entre 2001 y 2017.*

<b>Área agrícola de cultivos predominantemente capitalistas (2001-2017)</b>		
<b>PRODUCTO</b>	<b>HECTÁREAS 2001</b>	<b>HECTÁREAS 2017</b>
Arroz de riego	274.199	354.301
Café	177.119	753.297
Caña de azúcar	170.068	199.906
Arroz seco mecanizado	151.518	213.104
Maíz tecnificado	148.615	121.813
Palma de aceite	138.500	528.351
Sorgo	69.845	512
Algodón	53.703	4.904
Banano exportación	39.049	49.307
Soya	23.658	37.833
<b>Total</b>	<b>1'246.273</b>	<b>2'263.328</b>
	<b>Equivalente al 4,70% de la tierra con vocación agrícola del país.</b>	<b>Equivalente al 8,54% de la tierra con vocación agrícola del país.</b>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de Forero (2002) y Ministerio de Agricultura (2017).

La tabla anterior explica mejor este asunto. Colombia cuenta con un área de 26 millones y medio de hectáreas con vocación agrícola, y como se puede evidenciar, los cultivos de corte capitalista no ocupan gran parte de esta área. Siendo un poco más meticulosos, la tabla nos explica que entre 2001 y 2017 estos cultivos han crecido un 3.84%, lo que a su vez nos dice que, en promedio, al año ha crecido apenas un 0.24%. En contraparte, la ganadería extensiva ocupa un área de 39 millones de hectáreas, cuando solo 15 millones de hectáreas tienen vocación ganadera (Tobasura, 2011).

Tanto la agricultura capitalista, como la agricultura semifeudal o precapitalista, son extremadamente dañinas y generan fuertes conflictos socioambientales. El acaparamiento de la tierra para la implementación de monocultivos, fuertemente dependientes de insumos químicos o sintéticos, o el mismo acaparamiento, pero para dedicarlo a la especulación de la tierra, donde se utiliza la ganadería como fachada, impiden casi por completo que familias o comunidades puedan dedicarse a la agricultura tradicional, o incluso, a la implementación de la agroecología. La agroecología tiene dos campos de acción frente a esta compleja situación. Por un lado, las técnicas que recoge de los incontables saberes tradicionales de campesinos o comunidades indígenas, permiten trabajar en la recuperación de los ecosistemas degradados, junto con una fuerte visión sobre lo agrícola, donde no se sobreexplotan los sistemas ecológicos y se vela por un sano equilibrio entre las personas y la naturaleza. Por otra parte, desde una agroecología política, se buscaría empoderar a las comunidades, fortaleciendo además de los conocimientos técnicos, los conocimientos sobre lo sociopolítico, fundamentales para poder llevar a cabo prácticas agrícolas alternativas en todo el territorio nacional.



### ***2.3.2 El problema de la tierra en Colombia: Tierra de pocos, problema de muchos***

Con la revolución verde, se dictamina la ruta de trabajo para la producción agrícola capitalista en el campo a partir de mediados del siglo XX y como se evidenció a partir del caso colombiano, cada país cuenta con sus particularidades. No obstante, el establecimiento de este modelo solo es posible si se posee (y en inmensas proporciones) el bien más importante de todos: la tierra. De tal manera que en este apartado se busca analizar brevemente el problema de la tierra en Colombia a partir del establecimiento de los monocultivos de palma de aceite africana, la caña y, sobre todo, la ganadería.

Vale la pena mencionar, antes de seguir el análisis en torno a Colombia, que en América Latina se presentan cifras alarmantes con respecto a la tenencia de tierra y desigualdad. Desde Oxfam (2016), se ha mencionado que Latinoamérica cuenta con la peor distribución de tierra en el mundo, siendo de 0,79 en el índice de Gini<sup>5</sup>, además, el 1% de las fincas posee más tierras que el 99% restante. Esta tendencia de acaparamiento seguirá avanzando de forma descontrolada a medida que se sigan estableciendo políticas extractivistas<sup>6</sup>, que requieren cada vez de más energía y materias primas principalmente.

El acaparamiento de tierras y el latifundio no son una cuestión reciente. Para el caso latinoamericano, las bases de esta tenencia excesiva de la tierra se remontan desde la época colonial y se ha acentuado en la actualidad bajo la lógica de la acumulación y producción masificada de

---

<sup>5</sup> El índice/coeficiente de Gini es una medida estadística que se utiliza para medir la desigualdad y la distribución de la tierra; este indicador está entre 0 y 1, siendo 0 el menor nivel de desigualdad y 1 el máximo nivel de desigualdad.

<sup>6</sup> Extractivismo entendido como la explotación intensa de recursos naturales para la producción masificada de materias primas y energía. La ganadería, agricultura intensiva, explotación minero-energética son las principales formas de extractivismo.

materias primas, por lo que la redistribución equitativa de la tierra no es ni de cerca, un tema de interés para oligarcas y terratenientes.

Colombia no está exenta de esta lógica latifundista. Una forma de evidenciar esta situación, es analizando el uso del suelo, donde predominan los monocultivos, pero, sobre todo, la ganadería extensiva. Vergara (2010) alude al respecto que Colombia dedica 4 millones de hectáreas para la producción agrícola, de las 18 millones que podría utilizar, pero que terminan utilizándose principalmente para la ganadería; Tobasura (2011) refuerza esta idea mencionando que “la ganadería ocupa 39.2 millones de 21.1 millones potencialmente útil para dicha actividad” (p. 655).

Con la concentración y acaparamiento de la tierra inevitablemente surgen graves problemáticas: Altas tasas de pobreza, desplazamiento, conflicto armado, deterioro ambiental, vulnerabilidad alimentaria (en pequeña y gran escala), etc. Sorprendentemente (o tal vez no) las políticas o iniciativas que deberían encargarse de acentuar tales inconvenientes, terminan por recrudecerlos. Vergara (2010) menciona por ejemplo que el mercado financiero, en vez de generar facilidades para la obtención de créditos a pequeños productores, los rechaza en gran medida al ser vistos como deudores riesgosos, por lo que tales créditos e incentivos terminan yendo a productores a gran escala y consecuentemente, aumentando la desigualdad.

Un análisis sobre la producción agrícola, utilizando a modo de ejemplo dos cultivos particulares, como lo son la palma y la caña frente al problema de la ganadería extensiva, ayudan a comprender en mayor medida el problema de la tierra en Colombia.

Sin la intención de ser reiterativo, es fundamental presentar brevemente algunas problemáticas del sistema para entender la magnitud de la cuestión de la agroecología. El problema de la tierra es sin duda un eje central. Ordóñez (2010) recalca que “el uso de las tierras y destinación

de cultivos, no se enfoca a garantizar la disponibilidad de alimentos, puesto que la oferta y la producción agrícola no se destina a satisfacer las necesidades humanas” (p. 215). Como se planteó aquí, la cuestión de la tierra en Colombia es un caso particular, sin embargo, otros países si se enfocan en la producción agrícola industrializada, como Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, que entre sí configuran un enclave de producción de soya (entre tantos otros cultivos) que abastece de este producto a una parte importante del mundo.

### ***2.3.2.1 Palma de aceite africana***

La palma de aceite africana es uno de los cultivos que más se ha expandido en las últimas décadas en Colombia, de hecho, el país se posiciona como el cuarto productor mundial de aceite de palma (Oxfam, 2016). Para que sea rentable, requiere de mucha tierra e insumos, lo cual ya pone una barrera para los pequeños productores que busquen implementar este cultivo. Se estima que en el país hay 447.806 hectáreas dedicadas a este cultivo (Ambiente, 2021), y su demanda radica en la gran cantidad de materias primas que se fabrican con el aceite que se extrae de las palmas, que van desde cosméticos, detergentes, jabones, biodiesel, el conocido aceite de cocina, entre tantos otros.

La palma se caracteriza entre tanto, por ser un cultivo extremadamente tardío, por lo que se necesitan fuertes y constantes inversiones de dinero para su rentabilidad, de hecho, se ha llegado a decir que la mitad de la vida útil de la palma es necesaria para poder pagar la inversión hecha, esta acción se conoce como tiempo de repago (Ocampo, 2009). El mismo autor menciona que al ser un cultivo tan intensivo y demorado, es indispensable ocupar cada vez más y con mayor rapidez tierras, sólo así puede perdurar y ser rentable. El problema con esto, es que se abre la puerta para la coacción hacia poblaciones vulnerables.

Ocampo (2009) establece diferentes formas en las que se obtienen grandes porciones de tierra para el cultivo de la palma: a través de la violencia física, ejercida por grupos armados ilegales (algunos requeridos por grandes empresarios privados); por medio de compras contractuales de territorios sin titulación, pero habitados por comunidades que alegan su posesión; a través del desgaste, en la medida en que se sitian predios o territorios con los cultivos de palma, lo que termina en la inminente venta de los terrenos.

### **2.3.2.2 Cultivo de caña**

A diferencia de la palma de aceite africana, que se empezó a establecer en gran medida después de la segunda mitad del siglo XX, los monocultivos de caña, se implementaron desde la época de la colonia. La óptica eurocéntrica de dominación de la naturaleza y de la población, fueron fundamentales para la instauración de este cultivo en el Cauca y valle del Cauca principalmente (Ayala-Osorio, 2019). En la actualidad se siguen presentando disputas entre comunidades indígenas y afro frente a terratenientes y gremios azucareros por la tierra, arrebatada desde hace siglos por colonos, pero heredada por las actuales oligarquías.

Para 2018, 225,000 hectáreas, principalmente en el Valle del Cauca y Cauca, estaban destinadas al cultivo de caña, generándose casi 14 toneladas de azúcar por hectárea al año (Aza, 2018). Al perdurar tanto, alrededor de la producción de la caña se ha configurado un gremio económico con altas facultades a nivel político, lo que ha derivado en altas tasas de incentivos para la producción agroindustrial a costa del desplazamiento cada vez mayor de las poblaciones que habitan cerca de las plantaciones e ingenios azucareros (Ayala-Osorio, 2019), sumado a los graves daños medioambientales causado por el uso intensivo de los paquetes verdes y uso masivo de agua para los sistemas de riego, además, al igual que con todos los demás cultivos de orden

agroindustrial, la imagen del campesino se desvanece, pasando a ser un operario, jornalero o en este caso, un cortero (Ayala-Osorio, 2019). Los cultivos de caña seguirán en aumento ante la constante demanda de grandes sectores industriales farmacéuticos y de comida, sumado al emergente negocio de los biocombustibles, de los cuales, a partir de la caña, se puede producir etanol.

### **2.3.2.3 Ganadería extensiva**

La ganadería plasma, al igual que los cultivos de palma y caña, problemáticas que van desde el orden social, hasta el medioambiental. Pero sí de magnitudes se trata, es la que más repercusiones representa. Al principio de este apartado se presentaron cifras alarmantes sobre la ocupación para la ganadería en el país frente a las tierras que son óptimas para tal actividad. Para ampliar este punto, Vergara (2010) afirma que el área que se utiliza para la ganadería es 9 veces mayor a la que se utiliza para la agricultura, además, las regiones de mayor predominio son la Costa Atlántica, el centro oriente del país y piedemonte llanero, cuya superficie está ocupada hasta en un 82% por pastos.

El sistema de ganadería en Colombia se caracteriza por ser poco productivo, en el sentido en que se utilizan muchas hectáreas para muy poco ganado, de hecho, Vergara (2010) manifiesta que apenas se encuentran 0,6 cabezas de ganado por hectárea, además, al ser un sistema tan poco productivo y pobremente tecnificado, requiere de muy poca mano de obra. Menciona además que, al año, 10 hectáreas en ganadería extensiva apenas generan un empleo, a diferencia de los 40 que proporciona una hectárea de café también en un año.

Los problemas generados por esta economía no son pocos. Tobasura (2011) hace mención del uso ineficiente e inadecuado del agua, la erosión y salinización de la tierra, deforestación para ampliar las zonas de pastoreo y, sobre todo, la pobreza, desarraigo y marginalidad a la que son sometidos y empujados los campesinos por parte de ganaderos, hacendados y terratenientes.

Con todos estos sinsentidos, surgen preguntas importantes: si a nivel de producción agropecuaria la ganadería es la que menos empleos genera, además de producir menos divisas que la agricultura ¿por qué se sigue implementando? ¿Para qué emplear tantas extensiones de tierra para una práctica tan incipiente e irrisoria en términos productivos? La respuesta es más simple de lo que parece. La ganadería cumple la función de servir como un medio para la especulación de la tierra, que, además, deriva en un fuerte poder político. La tierra, a diferencia de otros bienes, no se devalúa, por el contrario, tiende a aumentar cada vez más su valor.

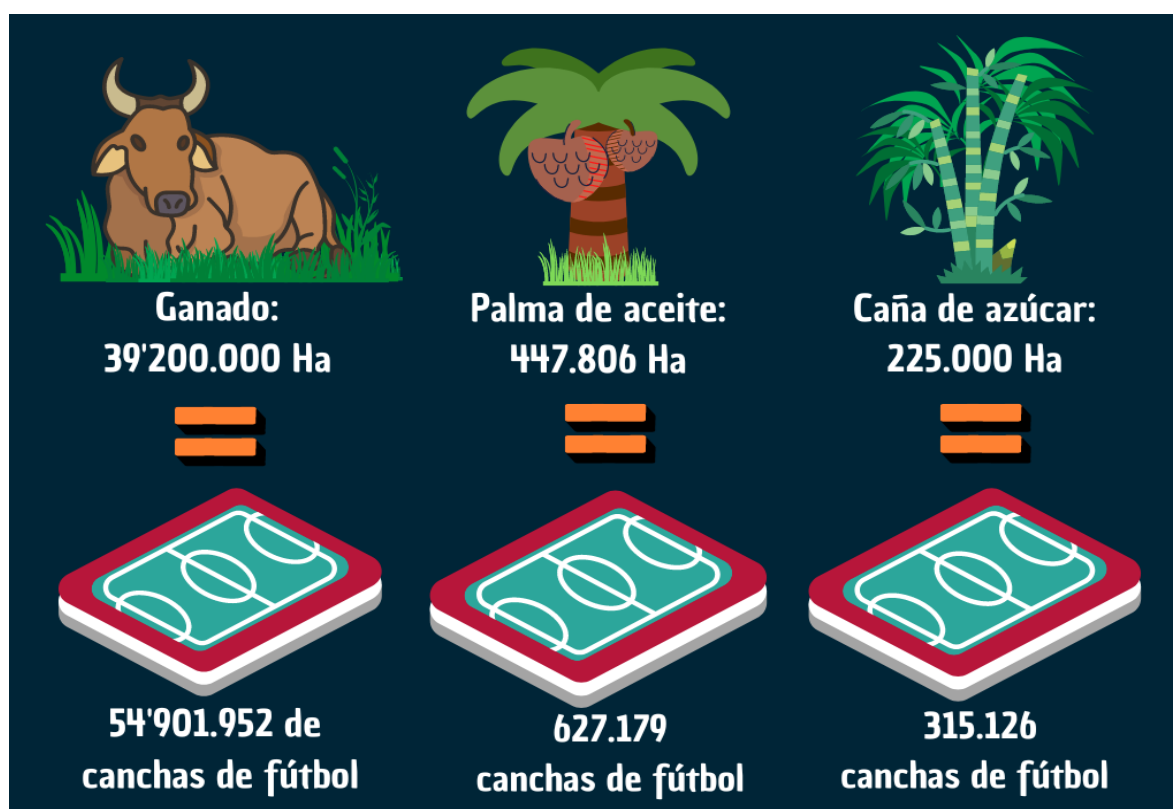
Sintéticamente hablando, la ganadería extensiva en Colombia a la cabeza de terratenientes, mantiene su dinámica en la medida en que se expande el latifundio. El poder sobre la tierra trae consigo un enorme poder político y económico, y con este, se ven alterados todos los seres de los territorios; por un lado, las comunidades son desterradas, y por otro, los agroecosistemas son modificados. La ganadería implica un uso determinado del suelo, y con este, se produce un paisaje, representado en la potrerización. Tan determinante y depredadora es esta dinámica, que los pastos nativos son ineficientes, lo que hace necesario importar coberturas vegetales, que no es un asunto menor.

Ante un hipotético caso, en el que políticamente se generan las condiciones para que estos potreros pudieran ser re habitados por campesinos, la agroecología funcionaría como piedra angular para la recuperación de estos sistemas ambientales. La agroforestería, por ejemplo, brindaría las herramientas necesarias para formular e instaurar sistemas de vegetación nativa,

capaz de recuperar (entre otras) la porosidad de la tierra, que se pierde paulatinamente en la medida que el ganado apisona la tierra. Con la recuperación de la porosidad de la tierra, se generan de nuevo procesos de retención de agua y nutrientes necesarios para la formulación de cultivos. El reciclaje óptimo de nutrientes, la conservación de agua, el control de plagas y la activación biológica del suelo, a partir de su recuperación, son otras tantas ventajas con las que la agroecología podría encargarse de este asunto.

### ***Ilustración 21***

*Ejemplificación del espacio ocupado por la ganadería, cultivos de palma y caña de azúcar.*



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Aza (2018), [El Espectador] Ambiente (2021) y Tobasura (2011).

#### ***2.3.2.4 Importación de alimentos***

Los casos de la palma, la caña y la ganadería son de mucha utilidad para analizar la cuestión de la tierra en Colombia, dónde se mostró la inmensa cantidad de tierras utilizadas para agricultura industrial o para especulación como en el caso de la ganadería, esto sin mencionar otros tantos tipos de cultivo que se dan en el país (caucho, plátano, arroz, etc.), sumado a otras prácticas extractivas como la minería. Entender este tipo de entramados que se generan a través de la propiedad y uso de la tierra sirve para comprender a su vez la compleja situación social en el país.

La cooptación de la tierra trae consigo problemas para la producción agrícola no industrial, que es aquella producción generada por familias campesinas o grupos comunitarios, que se encarga nada más y nada menos que de producir el 70% de los alimentos que van hacia mercados locales y que a su vez generan hasta un 57% de empleo rural (Greenpeace, 2021). A raíz de la apertura económica a inicios de la década de los 90's, la privatización de la tierra y consecuentes tratados de libre comercio injustos, el país ha tenido que optar por importar alimentos tales como trigo, maíz, frijol, cebada, arroz, entre otros tantos, representadas en 12 millones de toneladas de alimentos al año (Dugand, 2019).

Ahora bien, ¿qué condujo a esta situación? Ya se había perdido el abastecimiento de trigo a mediados del siglo XX por cuenta de la política de seguridad alimentaria de EEUU, desde donde se aseguraron una especie de monopolio en la producción de este grano como parte de su propia geopolítica. Ello acabó con la producción nacional del mismo. Posteriormente en los 90s, con la llegada de la globalización neoliberal, se abrieron las compuertas a los productos extranjeros que llegaban más baratos o subvencionados y produjeron inmediatamente una crisis de la producción interna. La propia producción de café nacional se vio duramente golpeada y a mediados de los 90's



sufrió su propia crisis, golpeando a miles de familias cafeteras. Con la llegada de la década de los 2000s en la antesala de los tratados de libre comercio, se inició el derrumbe progresivo del esquema proteccionista que aún permanecía, y una amplia gama de cultivos fueron sustituidos por masivas importaciones. Se dejó de cultivar por importar. Tierras que potencialmente podrían autoproducir el grueso del consumo agroalimentario nacional, quedaban en desuso o al amparo de otros usos del suelo. La soberanía alimentaria se vio trastocada, hasta el punto de crearse un nuevo sistema alimentario en función de los precios internacionales del mercado y de la libre competencia global. Para nuestro abastecimiento interno, la dependencia externa retorció y hacía frágil ese aprovisionamiento propio.

Contrariamente, aún los pequeños productores se encargan de cultivar principalmente alimentos como la papa, yuca, hortalizas, frutas, caña y otros productos no transables (Tobasura, 2011), que son aquellos productos autóctonos que no podrían venderse en mercados internacionales. Se estima desde Greenpeace (2021), que hasta un 38% de la producción que se da en los sistemas de agricultura campesina familiar o comunitaria son utilizados para el autoconsumo, con todo y esto, la misma organización alude que “3.4 Millones de personas sufren de hambre y malnutrición y, paradójicamente, muchas de esas personas viven en zonas rurales” (Greenpeace, 2021, p. 19).

Las importaciones han implicado que los ingresos para pequeños productores se vean cada vez más reducidos, empujándolos en muchos casos a tener que vender sus tierras por la poca rentabilidad que les genera (Ordóñez, 2010). Muchas de estas tierras van (curiosamente) destinadas para la producción de los ya mencionados monocultivos o ganadería, manifestándose así otra estrategia para el acaparamiento de la tierra. De todas maneras, en Colombia ha destacado (al punto que se ha normalizado) la violencia como la herramienta idónea para hacerse, en este

caso, con el poder sobre la tierra, por lo cual no es sorprendente que la agroindustria y ganadería se sigan llevando todo a su paso. “las cifras de tierras requeridas deben leerse de la mano de la cantidad de tierras despojadas o abandonadas y relacionadas con el conflicto armado y el desplazamiento forzado” (Ordóñez, 2010, p. 215).

La acumulación de las tierras y las problemáticas que de ella derivan son sin duda un dilema central (casi que el principal) en Colombia. Un país en donde no se ha podido partir de lo básico, como es el derecho a tener tierra para trabajar, vivienda digna o educación difícilmente se puede evocar a partir de alternativas que beneficien a familias y comunidades. Es muy complicado (aunque no imposible) hablar sobre agroecología o buenas prácticas agrícolas en un país donde los campesinos no cuentan ni con el medio del que dependen. Suponiendo que en algún momento tal situación podría remediarse, tanto la agroecología como la soberanía alimentaria podrían guiar la ruta productiva, social y política del campesinado en Colombia. La producción nacional, la autonomía, auto sostenimiento y autoabastecimiento podrían suplir los enormes vacíos generados por la dependencia al mercado externo.

### ***2.3.3 El papel del campesino***

El avance del capitalismo sobre el campo no implica solamente el acaparamiento de la tierra y la acumulación masiva de recursos, sino que a su vez arrasa con la forma de vida y sustento de miles de familias, quienes no encuentran en la tierra solamente una forma de producir alimentos, sino también la base de un tejido complejo de relaciones, quehaceres y saberes que terminan constituyendo la identidad campesina. Es por esto que en este apartado se busca plasmar, en un primer momento, los cambios que se generaron en el campesinado con la implantación del paradigma de producción agrícola capitalista, junto con el modelo semifeudal rampante que se

niega a desaparecer; además se hará mención de cómo los campesinos son empujados hacia economías subterráneas, migración urbana e informalidad.

### ***2.3.3.1 Metamorfosis del campesinado: Explotación de tipo capitalista***

Como se dijo al comienzo de esta sección, es común que se reduzca la identidad campesina al mero hecho de poseer tierra, trabajarla y vivir de esta, sin embargo, ampliar su acepción permite cargarlo con el sentido que se merece. Por esto, es importante resaltar lo dicho por Rodríguez (2021), quien menciona (además de lo anterior) que el campesino ve plasmado en el territorio los conocimientos y saberes adquiridos por sus ancestros, que serán transmitidos a los descendientes a través de las generaciones. Sujeto a esto, el mismo autor aclara que no necesariamente el poseer la tierra genera la identidad campesina, puesto que hay campesinos que no cuentan con ella, como es el caso de los jornaleros.

Al igual que en el resto del mundo, en Colombia se presentó un proceso de metamorfosis en el campo. Se estableció la nueva forma de producir, expresado en los nuevos roles de los sujetos en dicho proceso de producción. Es así como la imagen del campesino empieza a reconfigurarse. La entrada de la modernidad al agro, con la revolución verde como bandera, implantaría esta nueva lógica, generando a su vez la falsa idea de que los campesinos pasarían a ser empresarios, eslabones indispensables para el nuevo modelo. Como se mencionó anteriormente, la ciencia tradicional (o visión científicista positivista), es parte indispensable de este modelo capitalista de producción agrícola. De esta manera, los conocimientos empíricos empiezan a ser relegados, ya que se impuso como una necesidad la validez y aprobación científica y académica. De esta manera, “El ingeniero agrónomo típico de la época pasó a tener como función casi absoluta llevar “el progreso” al campo,

o sea, transformar la agricultura tradicional, adoptando los insumos y las técnicas de origen industrial (Ceccon, 2008, p. 23)”.

Con el adoctrinamiento y el paradigma ya establecido, se dio paso a la implementación de las técnicas e insumos de la revolución verde; los fertilizantes orgánicos son reemplazados por fertilizantes sintéticos; la diversidad genética y de cultivos, son reemplazados por semillas genéticamente modificadas para la aplicación de monocultivos y el trabajo familiar y comunitario empieza a reducirse o transformarse a raíz del uso sucesivo de maquinaria industrial. El problema con todo esto, y como ya se dijo en incontables ocasiones, es que la implementación de este modelo solo es rentable (a nivel económico) y perdurable si se posee grandes cantidades de tierra y músculo financiero, cosas con las que no contaba el campesinado. Ceccon (2008) argumenta que “Para los trabajadores rurales ha significado sueldos miserables, desempleo y migración. Para los pequeños propietarios, aumento en las deudas para la obtención de insumos y aumento de la pobreza (Ceccon, 2008, p. 25)”.

Al ser un tipo de producción que implica altos costos, un grueso del campesinado (con o sin tierra) es relegado consecuentemente a ser proletarios agrícolas. Su función pues es la de vender su fuerza de trabajo a grandes complejos de monocultivos que se dedican a la producción para la exportación; estos proletarios agrícolas están altamente precarizados y pueden ser mucho más explotados que los proletarios que se encuentran en las zonas urbanas (Perry, 1983).

### ***2.3.3.2 Explotación de tipo semifeudal o precapitalista***

Si bien es cierto que la producción de orden capitalista es altamente depredadora y representa altos índices de explotación y acaparamiento de tierra, se debe visualizar a partir de lo

expuesto en el apartado anterior, principalmente con lo que concierne a las tierras utilizadas para la “ganadería”, que Colombia no implementa ni de cerca este modelo productivo. No con esto se pretende defender o lavar la cara del modelo semifeudal en el agro<sup>7</sup> (predominante en Colombia), que resulta siendo igual o peor de hostil al capitalista.

La alta concentración de la tierra por ganaderos y terratenientes contrasta fuertemente con la obtenida por familias o comunidades campesinas. Los pequeños terrenos o parcelas que tienen estos campesinos deben suplir las necesidades alimentarias básicas de la familia, el problema con esto, es que resulta siendo en la mayoría de los casos insuficiente, por lo que inevitablemente son empujados a buscar ingresos o el sustento de otras maneras. Perry (1983) menciona que el tiempo en que no se dedican a trabajar en su tierra “han de dedicarlo a vender su fuerza de trabajo, o al trabajo servil para un terrateniente, o a actividades aledañas a la pequeña producción agrícola, como la pesca artesanal, para poder garantizar un precario sostenimiento de su familia” (p. 83). Es pertinente decir que sí existen sectores campesinos con suficiente tierra como para suplir las necesidades de su familia, llegando incluso a recurrir de mano de obra extra en tiempos de siembra y cosecha.

El tema se complica aún más con respecto a los campesinos que no poseen tierra. Estos campesinos terminan por alquilar pequeños terrenos de grandes propietarios a quienes tienen que retribuir de diferentes maneras, ya sea dedicando tiempo para las labores agrícolas del propio dueño de la tierra, entregando una parte de la producción (en especie), o con dinero (Perry, 1983). No es cuanto menos importante mencionar que quienes terminan poniendo las reglas o generando

---

<sup>7</sup> Este modelo se basa en la valorización de la tierra a través de su acumulación, con productividad baja y poco tecnificada. El control de la tierra trae consigo poder y gobernanza, junto con el control sobre la retribución económica de los campesinos, que son precarizados y ven sus ingresos a través de jornales que no suelen cubrir sus mínimas necesidades.

los acuerdos de pago, son los dueños de las tierras, aprovechándose de la alta vulnerabilidad de los campesinos.

Cercados entre terratenientes, latifundistas o empresas multinacionales que operan bajo la coerción y violencia, muchos campesinos paulatinamente terminan por ceder sus tierras, abandonando junto a ellas sus lazos culturales y costumbres y optando ahora a migrar a grandes ciudades en busca de oportunidades, o en otros casos, a depender de economías subterráneas que se mueven en gran medida en la ilegalidad.

El trasfondo de todo esto, es que sin duda alguna existe una grave crisis del agro en Colombia. Esta crisis se manifiesta incluso en la agricultura alternativa. Una política que se inclina por la importación de alimentos, o que es incapaz de regular los precios de los productos, es en últimas, el reflejo de un sistema agrario que está en contra del campesinado y que impide de tajo la aplicación de un sistema alternativo. Si no se mueve la estructura económica del país, se hace imposible establecer las economías alternativas.

### ***2.3.3.3 Economías subterráneas***

Entender el fenómeno de las economías subterráneas y la migración urbana, requieren de la comprensión y asimilación de las problemáticas generadas en el campo; el acaparamiento de tierras, el conflicto, la violencia armada y la consecuente descampesinización son la base de tales problemas. Las cifras de las tierras abandonadas por desplazamiento forzado son cuanto menos, alarmantes: “Esta corresponde a un total de 8 056 978 hectáreas, aunadas a la concentración de tierras afines a implementar configuraciones rurales diferentes a las campesinas” (Rodríguez,

2021, p. 11). De esta manera, las economías subterráneas aparecen como alternativas, pero, es pertinente explicar qué son y cómo se componen.

En términos sencillos, la economía subterránea se puede entender como “aquella asociada con actividades por fuera de las instituciones legales de un país, es de particular relevancia en Colombia debido al alcance que tiene la economía del narcotráfico y la economía informal evasora de la legislación fiscal y laboral” (Arango et al., 2006, p. 155). Es importante tener claro que aquí se hará uso de este término para analizar principalmente el papel que terminan jugando las poblaciones más vulnerables, no equiparables con narcotraficantes o contrabandistas, quienes ven en la necesidad de dichas poblaciones una oportunidad para hacerse con mano de obra barata y altamente explotable.

El caso más cercano en cuanto al narcotráfico en Colombia es el de la coca. Vergara (2010) menciona entre tanto que, el narcotráfico es el resultado de una cultura de la ilegalidad, junto con una institucionalidad corrupta que encontró en una agricultura de orden feudal incipiente, el terreno abonado para su óptimo establecimiento. La alta rentabilidad que generó esta economía en la década de los 80's, hizo que narcotraficantes establecieran el cultivo de la hoja de coca en el país, que debía traerse en muchas ocasiones desde países cercanos; y así recortar un eslabón en la cadena productiva trayendo consigo muchas más ganancias.

Sobre tal tema, se alude que durante los 90's, e inicios de los 2000, Colombia se establece ya en este ámbito, y, de hecho, “la segunda mitad de la década el área destinada al cultivo de coca creció considerablemente, pasando de 50.000 ha en 1995 a 163.000 ha en el año 2000, cifra que representa cuatro veces la extensión sembrada en 1990.” (Arango et al., 2006, pp. 162–163). Frente a este fenómeno, quienes se encuentran en peor posición nuevamente son los campesinos, quienes, ante el desplazamiento, falta de oportunidades y abandono por parte del Estado, terminan

vendiendo su fuerza de trabajo para los diferentes procesos que implican esta economía: siembra, mantenimiento de cultivos, cosecha, etc. Además de los ingresos irrisorios y condiciones de vida indigna a la que son sometidos, se ven envueltos en medio de una guerra que no les pertenece, son señalados y perseguidos, en mayor medida por las mismas fuerzas del Estado. Los campesinos son en últimas, víctimas de la ineficiencia Estatal, que son despojados tanto de sus tierras y costumbres, como de su misma condición humana.

Al igual que en el punto anterior, en este tipo de economía también se evidencia la fuerte crisis que se presenta en el agro, y es que, ¿Cómo se pretende impedir que incontables personas recurran a las economías subterráneas, si desde los planes de gobierno las alternativas ofrecidas son la sustitución de cultivos ilícitos, por cultivos poco rentables, altamente dependientes de insumos químicos y demorados como el cacao o la palma? La realidad muestra que estos planes de mitigación resultan beneficiosos nuevamente para terratenientes o latifundistas; en el momento en que aquellos cultivos (cacao, palma, etc.) no cubran las necesidades mínimas de los campesinos, se verán obligados a retomar la producción de cultivos ilícitos, o peor, a vender sus tierras y migrar a las ciudades.

#### ***2.3.3.4 Migración urbana e informalidad***

Uno de los mayores desastres que se han producido en el país, derivado de todo lo que se ha mencionado, es el desplazamiento. Colombia se ha destacado a nivel mundial en este tema, reflejando cifras preocupantes sobre los desplazamientos internos. “Esta hecatombe colectiva constituye en Colombia un eje de pervivencia histórica, que en sólo los últimos veinticinco años ha dejado cerca de cinco millones de víctimas” (Ceballos, 2013, p. 170). De hecho, según cifras oficiales más recientes de La Agencia de la ONU para los Refugiados (UNHCR-ACNUR, 2020)



ponen a Colombia como el país con el mayor número de desplazados internos en el mundo, siendo de 8 millones, por encima de la República Democrática del Congo (5 millones), Yemen (3,6 millones) y Somalia (2,6 millones).

La migración hacia las ciudades, fruto de la desigualdad social, resulta siendo la única alternativa que tienen familias o comunidades enteras. Al llegar a los diferentes centros urbanos, se establecen en periferias y barrios irregulares, caracterizados por el hacinamiento de viviendas, poco o nulo acceso a servicios públicos, marginalidad, control y enfrentamiento por parte de bandas delincuenciales, además de la inexistente presencia del Estado. Frente a este panorama, deben optar por buscar oportunidades laborales en fábricas o empresas, quienes en el mejor de los casos contratan con el mínimo de requerimientos legales (salario mínimo, pensión y salud). O por otro lado (mucho más común) son empujados hacia la informalidad, que también cae dentro del fenómeno de las economías subterráneas junto con todas las problemáticas ya mencionadas que representa. De forma técnica, se entiende como informales a “los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales ni técnicos, a los patronos y asalariados de las empresas de menos de diez trabajadores permanentes, a los trabajadores del servicio doméstico y a los trabajadores familiares sin remuneración” (Arango et al., 2006, p. 165).

Señalados, juzgados y menospreciados, pero la realidad demuestra que el trabajo informal funciona como un pilar importante de la economía. Según cifras del propio DANE (2022), “Para enero de 2022, la población ocupada informal en las 23 ciudades y áreas metropolitanas fue de 43,9% y para las 13 ciudades y áreas metropolitanas fue de 42,5%” (p. 5); complementando esto, para el 2001 se menciona que “la economía informal generó el 37% de la producción y más del 60% del empleo” (Arango et al., 2006, p. 166). No se busca con esto lavar la cara de las empresas y conglomerados económicos que son incapaces de brindar condiciones dignas hacia los

trabajadores, por el contrario, se pretende visibilizar cómo el trabajo informal, que se balancea entre la legalidad e ilegalidad, es la única alternativa en que miles de familias encuentran el sustento para pervivir.

Como ya se pudo ver, la migración de los campesinos hacia las ciudades implica pasar de ser productores rurales, a ser asalariados en el mejor de los casos. No obstante, en la búsqueda de mantener el vínculo con la labor rural, surgen alternativas importantes como la agricultura urbana, que postula el aprovechamiento de los diferentes espacios (parques, terrazas, universidades) para su aplicación. Es sin duda, una opción interesante, pero desafortunadamente, bastante limitada. Si se parte de la idea de que las ciudades son en últimas, centros de asentamiento densamente poblados, surgen un sin número de dudas que cuestionan el alcance de esta actividad. ¿Qué tan fácil es usar los espacios (parques, terrazas, paredes, etc.) para esta labor? ¿Es sencillo obtener o preparar los medios necesarios para este tipo de producción agrícola como abonos, fertilizantes o agua para el riego? ¿Cuál es la capacidad productiva de la agricultura urbana? ¿Es capaz la agricultura urbana de generar alimentos suficientes para abastecer una cuadra, un barrio o una localidad? ¿Qué tan dispuesta está la ciudadanía en general en adoptar la agricultura urbana y hacer parte de ella? O peor aún, ¿es capaz la agricultura urbana de incidir de forma determinante en las dinámicas de producción agrícola del país? Con estos cuestionamientos lo que se busca es plasmar la preocupación por las considerables limitaciones que poseen no sólo la agricultura urbana, sino las múltiples manifestaciones de agriculturas alternativas y que son recogidas por la agroecología.

Es indispensable, a pesar de todo, que se sigan multiplicando estas dinámicas de producción alternativas, siempre y cuando se tenga en la mira el problema mayor, que como se manifestó anteriormente, es el de la tierra y su acaparamiento, junto con la inacción del Estado en representación de gobiernos neoliberales que actúan contra el campesinado; en otras palabras, lo

que se debe buscar es la ejecución de una agroecología que opte por un cambio estructural, y no como un tipo de economía paralela y conformista.

Cabe mencionar las dificultades de los campesinos desplazados en la ciudad, minando la posibilidad de ser productores rurales. Se asiste a su conversión como asalariados urbanos o vinculados con la economía informal. Su nueva vivienda en barrios populares normalmente no le permite proseguir con la labor agrícola. Aquellos que se embarcan por algún motivo en la agricultura urbana, lo hacen superando muchos obstáculos y sin ningún estímulo. De todas formas, la ciudad deja muy poco espacio para la adopción de la agroecología en su interior. Se hace inviable su generalización dado que no hay condiciones territoriales, ni políticas, ni económicas. No hay terreno suficiente en su interior para alimentar a la numerosa población de la capital, ni tampoco una iniciativa generalizada en ese sentido. Solo sobreviven unas cuantas experiencias agroecológicas urbanas, pero de todas formas no se resuelven los problemas que aún aquejan al mundo rural, las grandes contradicciones quedan intactas.

#### **2.4 ¿Qué es agroecología?**

Como se ha podido evidenciar en los anteriores subcapítulos, las múltiples problemáticas que implica vivir bajo un sistema ultra explotador y violento, llevan al límite tanto a la humanidad, como a las especies y ecosistemas en general, por lo que una alternativa a tal sistema debe optar por eliminar por completo esta tendencia. La agroecología, como se ha planteado hasta el momento, es una alternativa interesante frente al modelo de producción agrícola capitalista, sin embargo, es más que necesario analizar en un escenario mucho más amplios su alcance y sus limitaciones, de lo contrario, podría quedar relegado (como se constata a partir de ciertos autores)

a ser una simple herramienta o una mera cuestión técnica, que actúa en paralelo a lo establecido y propende por no confrontarlo.

Con lo anterior se presentan múltiples inquietudes y en diferentes escalas a partir de nuestro punto principal que es la agroecología: ¿qué tan capaz es la agroecología de cambiar un sistema productivo a gran escala? ¿Qué se entiende por agroecología? ¿Cuál es el alcance epistemológico de la agroecología? ¿Cómo se están produciendo los conocimientos y hacia dónde van dirigidos?, por lo que es necesario analizar cuidadosamente esta cuestión.

#### ***2.4.1. Las limitaciones de la agroecología: Una finca no cambia el mundo***

En la primera parte del capítulo se formuló como desde la agroecología es posible establecer fincas autosustentables y una alternativa tangible a la producción capitalista, que es altamente dependiente de insumos externos. Sin embargo, la revisión de bibliografía genera dos inquietudes principales: la primera encaminada hacia la posibilidad real de aplicar estos conocimientos y herramientas, y la segunda, referente a qué tanto se opta por reproducir estos conocimientos, no de forma aislada (una persona que llega a instruir a una comunidad), sino a partir del resultado de la configuración de un movimiento agroecológico, cargado con conocimientos técnicos, pero, sobre todo, políticos.

Sobre la primera interrogante, Nicholls et al. (2015) hacen un interesante estudio al respecto. Mencionan que, en primera medida, el mercado al privilegiar la especialización de cultivos, genera que los agricultores orgánicos se vean comprometidos a usar muchas veces insumos agrícolas intensivos en energía y dinero, además, otras prácticas como las rotaciones de cultivos se ven relegados en la búsqueda de la producción incesante (p. 63). Ahora bien, los

agricultores que quieren iniciarse en la agroecología o agricultura alternativa, se topan con múltiples dificultades.

El proceso de transición (si se viene de producción con insumos no orgánicos) es lento y riesgoso, además implica que se esté estudiando constantemente los cultivos en la búsqueda de los problemas que puedan surgir, esto debido a que las soluciones que se dan en un determinado sitio, no necesariamente se puede replicar en otro con los mismos resultados. Básicamente, se crea una dinámica de ensayo y error. En muchas ocasiones además, los sistemas se encuentran tan degradados, que requieren una fuerte inversión monetaria para poder recuperarlo, por lo que muchas veces, aunque haya voluntad de cambio, es económicamente inviable (Nicholls et al., 2015, p. 66). Para complementar este dilema, Funes-Monzote (2018), destaca que la aplicación a medias de estas técnicas, deriva en que “es común que aún se desperdicien gran cantidad de recursos naturales, energéticos, materiales, humanos y financieros que amenazan la eficiencia en la producción de alimentos, además de retardar la concreción de un modelo agrícola sustentable basado en la agroecología” (p. 58).

En cuanto a la cuestión de la agroecología más allá de lo técnico, se plantean fuertes críticas. Gonzáles de Molina & Caporal (2013) mencionan que “El movimiento agroecológico se caracteriza, por un lado, por la escasez de propuestas de naturaleza política que superen el ámbito local” además “sobre todo en el ámbito académico, una creciente influencia de la corriente que podríamos llamar cientifista o “tecnocrática”. (...) Promueve soluciones tecnológicas antes que institucionales o de cambio social a los problemas que hoy tiene planteado el sistema agroalimentario mundial” (p. 36). Innegablemente, todas estas problemáticas son de orden político, y una agroecología que se enfrasca en buscar únicamente soluciones técnicas, es incapaz de

generar cambios realmente significativos más allá de un predio, una finca o en el mejor de los casos, una comunidad.

La agroecología no deja de generar una serie de interrogantes en cuanto a su verdadero alcance. Esta propuesta apunta a la transformación, ya sea en el ámbito productivo o inyectando cierto nivel de conciencia en sus impulsores. Dicha transformación evidentemente está presente a nivel local, cambiando trascendentalmente la forma de pensar de sus protagonistas. Los líderes que la dinamizan revolucionan su pensamiento y convierten sus espacios agropecuarios en escenarios pedagógicos, que irradian una nueva forma de pensar y relacionarse con la naturaleza, la producción y los alimentos. Sin embargo, a nivel regional la transformación es más compleja. Difícilmente este tipo de procesos se replican (a todo) el nivel veredal, municipal o departamental. ¿Por qué sucede esto?, ¿falta de conocimiento de las comunidades?, ¿falta de apoyo del estado?, ¿o el mercado presiona para que la agroecología no despegue? Lo cierto es que normalmente estas experiencias tienen un rango de impacto limitado y suele suceder que se confinen como acciones atomizadas que no contagian a pobladores cercanos. Pueden tener el respaldo de vecinos, pero ese parece ser el límite, por ahora. Muchas experiencias de este tipo en el país han gozado de cierta trascendencia y han tejido redes, pero no ha habido un efecto multiplicador significativo, por lo que hasta ahora son la excepción y no la norma. En la escala nacional la situación es más crítica, porque perdura y es hegemónico un modelo de producción estandarizado de cara al mercado, al empresariado y la revolución verde. Lo que realmente hace difuso el camino, es que los grandes problemas estructurales del país, como la tenencia de la tierra, los monocultivos, la tecnología importada, la violencia en el espacio rural y la generalizada crisis del agro, no son apaciguados por la agroecología. La agroecología no ha podido rebasar estas barreras y no se vislumbra como lo hará en el largo plazo. Lo cierto es que son los grandes obstáculos que impiden un cambio en el

modelo y que dejan a la agroecología en un escenario casi marginal. Por tal motivo, la agroecología si transforma, pero en pequeña escala. Su potencial es enorme, lo saben sus promotores y puede haber una conciencia frente a la resistencia social aquí implicada, no obstante, su radio de acción es acotado.

#### ***2.4.1.1 ¿Cómo se percibe la agroecología?***

Un importante punto es el de comprender cómo se concibe la agroecología por diferentes autores que han trabajado de forma muy dedicada con el término y producido incontables publicaciones en revistas, tesis o libros. Debe mencionarse además que se van a mostrar diferentes aproximaciones a la definición de agroecología, pero realizado de manera amplia incluyendo elementos políticos y sociales.

Para analizar el término, es destacable resaltar su origen o inicio, que como se ha procurado mencionar con anterioridad, surge como contraparte del modelo que estaba instaurándose por parte del sistema capitalista en el siglo pasado. Martínez (2004) menciona que “A finales de los años setenta, surge la agroecología como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis ecológica en el agro” además, resalta que “La base epistemológica de la agroecología la constituye el concepto de coevolución entre los sistemas sociales y ecológicos” (p. 94), denotando así el quiebre o la diferencia con el sistema capitalista de producción agrícola, que rompe con la sinergia (natural) entre sistemas y especies, y que propende por la subordinación de ambos en pro de las lógicas del mercado.

Al ser la agroecología una alternativa de un modelo tan complejo, esta se ha tenido que dotar de conocimientos de múltiples ciencias y disciplinas, lo que ha conseguido que esté

fuertemente sustentada. Dalgaard et al.(2003), quien es uno de los académicos que más ha trabajado la agroecología, destaca sobre esto que “A partir de una revisión de su historia, su estructura actual y su objetivo a futuro, la agroecología se define como una disciplina integradora que incluye elementos de la agronomía, la ecología, la sociología y la economía” (p. 39) y complementa diciendo que “Por lo tanto, la agroecología como disciplina cubre estudios integradores dentro de la agronomía, la ecología, la sociología y la economía.” (p. 42). Otro autor menciona que “La agroecología no es una disciplina cerrada, ella crece por los aportes, interacción y evolución con otras disciplinas, incorporando todo lo positivo que sea necesario para contribuir a un desarrollo rural sustentable integral” (Martínez, 2004, p. 95).

Es de destacar que la agroecología ha tenido un fuerte peso en Latinoamérica, por lo que es común encontrar una importante cantidad de bibliografía al respecto, donde se hace uso de los conocimientos provistos por todas las disciplinas y ciencias, pero, sobre todo, por los vastos conocimientos que poseen comunidades indígenas y campesinas, quienes los han adquiridos a través de las generaciones de manera empírica. Al respecto, Sevilla Guzmán (2011) dice que la agroecología “toma un vuelo propio en América Latina y se constituye hoy en día en la alternativa más importante desde los movimientos indígenas y campesinos de esta parte del planeta para recrear una diferente forma de hacer agricultura” (p. 7). El mismo autor aborda el tema de la diferenciación con el modelo de producción agrícola capitalista, resaltando que “las luchas históricas de los movimientos campesinos e indígenas, a la vez de representar reivindicaciones políticas, sociales y culturales, también contienen una dimensión de “disidencia productiva” al modelo capitalista-industrial de la producción de alimentos” (p. 9).

Por otra parte, indudablemente existe una parte muy fuerte de la agroecología que se centra en proveer y producir conocimientos desde una óptica más técnica que política. Normalmente esta



visión viene desde la ecología o agronomía y su enfoque es limitado a nivel de propuestas sociopolíticas, pero ricas en cuestiones prácticas (estudio de suelos, trabajo a partir de energías renovables, diseño de cultivos, manejo de plagas, etc.). Nicholls et al. (2015) menciona por ejemplo que “En lugar de centrarse en un componente particular del agroecosistema, la agroecología enfatiza la interrelación de todos los componentes del agroecosistema y la dinámica compleja de los procesos ecológicos” (p. 70). Esto se complementa con lo planteado por Loconto et al. (2018), quienes mencionan que la “La agroecología ha recibido mucha atención en base a las prácticas agronómicas y los servicios ecosistémicos que proporciona este enfoque de la agricultura.” (p. 15). Este mismo autor menciona algo muy importante, y es que “el término 'agroecología' todavía está en proceso de definirse globalmente y a menudo se usa para cubrir una amplia gama de enfoques de la agricultura 'ecologizada’” (p. 15). Con esto, surge la oportunidad de empezar a abordar la agroecología desde una perspectiva política, que no quiebre lo elaborado desde la agroecología técnica, sino que, por el contrario, lo fortalezca en la medida en que las prácticas no se limiten a un ámbito local, sino que sea capaz de transgredir con el modelo de producción agrícola capitalista y no se quede como simples menciones, o como el problema que todos saben que existe, pero que nadie se atreve a enfrentar.

#### ***2.4.2 Propuestas amplias para problemas complejos: Más allá de la agroecología parcelada***

Uno de los más grandes retos, es el de lograr que la agroecología se establezca como una alternativa real en la agricultura y sea capaz de establecerse como una ciencia transgresora, que no

se limite a tecnicismos o, en el peor de los casos, se vuelva una herramienta misma del sistema al mejor estilo del greenwashing<sup>8</sup>.

En la búsqueda de estos postulados, resaltan tres posturas trascendentales que abordan esta cuestión desde la óptica de las ciencias sociales y que permiten generar el debate agroecológico en torno a lo sociopolítico. Por una parte, Gonzáles de Molina & Caporal (2013), en su texto *Agroecología y política. ¿Cómo conseguir la sustentabilidad? Sobre la necesidad de una agroecología política*, plantean la necesidad de establecer una agroecología política no solo desde las comunidades, sino también haciendo uso de los aparatos de representación del Estado, como el poder legislativo, que se encarga de crear o derogar leyes y que, en este caso, sería indispensable para elaborar mandatos a favor de la agricultura, en este caso, una agricultura alternativa. Desde otro horizonte, Dalgaard et al. (2003) elaboran en su artículo *Agroecology, scaling and interdisciplinarity*, fuertes discusiones en torno a la agroecología y como esta podría establecerse como una ciencia independiente, no sin antes abordar ciertos aspectos teóricos que aún se encuentran difusos en la misma comunidad científica que trabaja la agroecología. La tercera postura, abordada por Sevilla Guzmán (2011), establece desde su muy bien elaborado libro titulado *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*, la necesidad de formular una agroecología política a partir del pensamiento marxista, donde se presenta una perspectiva socioeconómica, una de transformación social y otra ligada a lo ecológico-productivo.

---

<sup>8</sup> Entendido como la forma en que el sistema (empresas o conglomerados económicos) se encargan de vender la falsa imagen, a través del marketing, de que están siendo responsables ecológicamente. Además de lo anterior, el Greenwashing se establece como la forma en la que el mismo sistema crea soluciones para los problemas que ellos mismos ocasionaron, abordándolos de forma superficial e impidiendo que las soluciones reales sean abordadas.

## Ilustración 22

Diferentes campos de acción de la agroecología.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Dalgaard et al. (2003), Gonzáles de Molina & Caporal (2013) y Sevilla Guzmán (2011).

Si bien a muy grandes rasgos esto es lo que se formula en estas tres ideas de estos importantes académicos, en las siguientes líneas se buscará detallar más sus planteamientos en aras de fortalecer el debate en torno al papel político de la agroecología, que es cuestionado y hasta rechazado por estudiosos de la misma rama.

### ***2.4.2.1 Agroecología político-institucional***

Esta visión sobre la agroecología resulta bastante importante y es preciso abordarla. De forma concreta, la agroecología política, pero que aquí yo la nombro como agroecología político institucional debido a que su campo de trabajo se encuentra más cercano a los entes estatales de toma de decisiones, aunque por supuesto, con un importante trabajo desde las comunidades, resulta siendo un tipo de agroecología transversal en la medida en que, al estar ligados a instancias, donde, como ya se mencionó, se toman decisiones, el tener un tipo de representación con voz y voto , resulta siendo una medida concreta de cambio, que puede resultar siendo trascendental a gran escala si se desarrolla de forma positiva.

La interesante hipótesis que nos brindan los autores Gonzáles de Molina & Caporal (2013) permite adentrarnos en un tipo de análisis que aunque puede parecer obvio, no está demasiado elaborado o tenido en cuenta debido a los diferentes debates que se pueden generar en torno al papel del Estado y sus aparatos de poder, sus alcances y consecuencias, o el hecho de si este puede ser garante ante eventuales decretos que determinen la necesidad de abordar, en este caso, el problema del agro a partir de postulados totalmente contrarios a los establecidos por parte del sistema de producción capitalista. Dejando un poco lo anterior a un lado, estos autores plantean la necesidad de actuar desde lo que ellos llaman ecología política (que yo nombro agroecología política institucional). Esta idea desde el principio muestra un aliciente frente a la agroecología tecnicista, ya que como mencionan los autores, “La Política debe desarrollarse en el seno de la Agroecología. Si no lo hace, las experiencias se verán condenadas a convertirse en “islas de éxito” en un mar de privación, pobreza y degradación ambiental” (p. 36); misma idea que ya se planteó en este texto en anterioridad. Para complementar su postura, aluden que “La búsqueda de la

sustentabilidad implica un cambio en su dinámica que sólo puede venir de agentes sociales a través de mediaciones institucionales. De ese proceso de elaboración y establecimiento se ocupa la Agroecología Política” (p. 36).

Los pilares fundamentales de su trabajo podrían entenderse de la siguiente manera. Por una parte, los autores mencionan importancia del trabajo social con enfoque agroecológico desde dentro de las mismas comunidades, quienes, a partir de los conflictos ambientales, podrían encontrar lo que ellos mismos denominan como el “motor del cambio socioecológico”. Este cambio socioecológico se establece como una filosofía de acción directa para un eventual cambio de statu quo agroecosistémico.

En un segundo momento entra su fuerte del debate, donde plantean la necesidad de incidir directamente en la toma de decisiones y formulación de leyes que beneficien a la agricultura alternativa. En resumen, se propende por la derogación de políticas públicas.

A modo de resumen, los autores plantean lo siguiente:

La Agroecología Política debe desarrollarse en una doble dirección: como campo disciplinar que se ocupa del diseño y producción de acciones, instituciones y normas tendentes al logro de la sustentabilidad agraria; pero también como una ideología que, en competición con otras, se dedica a difundir y convertir en hegemónica una nueva forma de organizar los agroecosistemas basada en el paradigma ecológico y en la sustentabilidad. (González de Molina & Caporal, 2013, p. 38)

Como ya se enmarcó con anterioridad, la agroecología tecnicista se queda un poco corta en términos de acción social, por lo que esta propuesta resulta fundamental al basarse en el papel de

los movimientos sociales y sus luchas, junto con el uso de los poderes de toma de decisiones que otorga el Estado y que deberían, en teoría, ser funcionales a los intereses de la población.

#### ***2.4.2.2 En la búsqueda de la consolidación de la agroecología como ciencia***

Uno de los grandes problemas con los que ha tenido que acarrear la agroecología, es con la dificultad de consolidarse no solo como una ciencia, sino, además, como una disciplina científica diferenciada. Evidentemente esta cuestión surge por un factor importante de la misma agroecología, y es que, al ser abordado desde tantos horizontes científicos (agronomía, ecología, sociología, ciencias políticas, etc.), su identidad se encuentra difusa, impidiendo su consolidación. Dalgaard et al. (2003) han abordado esta cuestión, haciendo énfasis en cómo se están produciendo los conocimientos científicos desde y para la agroecología. En su texto *Agroecology, scaling and interdisciplinarity*, plantean analizar estos conocimientos y si, según los postulados mertonianos<sup>9</sup>, la agroecología cumple con los parámetros para identificarse como una ciencia.

Según lo anterior, los autores plantean que la agroecología cumple con el universalismo, aludiendo a lo que ya hemos mencionado, y es que los conocimientos provienen de múltiples direcciones, ya sea desde academias, hasta de las mismas comunidades campesinas, indígenas y

---

<sup>9</sup> En resumen, las normas mertonianas son un conjunto de postulados planteados por el científico Robert Merton en la primera mitad del siglo XX, que buscan “establecer” lo que la ciencia debería ser. Sus postulados se basan en: Universalismo, donde se destaca el conocimiento o contenido, y no quién lo produce (raza, sexo, etnia, nacionalidad, etc.); Comunalismo, entendido como el acto de compartir los conocimientos y descubrimientos científicos, evitando a toda costa el ocultamiento de información, que podría perjudicar la esencia misma de la ciencia; el desinterés es otra norma. Este se plantea como el acto por el cual se produce ciencia sin buscar réditos económicos personales que entorpezcan los dos postulados anteriores. Finalmente, se encuentra el escepticismo, entendido como la necesidad de evaluar los conocimientos producidos poniéndolos a prueba (ensayo y error), para ver qué tan factibles son.

afro a lo largo del mundo. Sobre el universalismo, los autores hacen una importante mención, y es que “en agroecología [el término] a menudo puede ser muy amplio y puede incluir deliberadamente a otras partes interesadas, por lo que la agroecología a veces limita con ser un movimiento sociopolítico” (p. 43). Otro importante postulado, y quizá uno de los más conocidos, es el mencionado por el autor como escepticismo, que es básicamente no aceptar hipótesis o teorías sin más, sino que estas deben ser puestas a prueba, y en caso de ser ciertas, ser analizadas como posibles normas o leyes. Para el caso de la agroecología, esto es bastante importante y de cierta manera, algo particular, ya que como mencionan los autores, “Algunos estudios agroecológicos no parten de una hipótesis nula clásica sino que incluyen encuestas semicuantitativas, evaluaciones rurales rápidas y estudios estrechamente vinculados al desarrollo agrícola” y concluyen la idea, remarcando que “ningún método de recopilación de datos debe excluir la necesidad de una hipótesis, pregunta o suposición subyacente explícita que se esté probando” (p. 44).

En cuanto al comunalismo, los autores dicen que es quizá el punto más fuerte de la agroecología, debido al importante énfasis que hacen académicos y comunidades campesinas en compartir los resultados de los procesos que estos llevan a cabo. Desde un punto de vista político, podría añadir que el comunalismo en la agroecología es fundamental, debido a que uno de los tantos problemas con los que se lucha, es con la privatización de la información. Este análisis (propio) podría unirse con el otro punto tratado por Merton (1942) y que no dilucidan muy bien Dalgaard et al. Y es que, si el desinterés por el beneficio propio es otra de las normas principales, la agroecología no solo cumple a cabalidad con esta, sino que, además, una de sus principales funciones es luchar contra aquellos grupos que se auto determinan científicos, pero que se enriquecen a costo de la privatización de los conocimientos. El mayor ejemplo de esto son los

incontables derechos de propiedad intelectual ejecutados en la agricultura por empresas como Syngenta o Monsanto, ahora propiedad de Bayer.

### ***2.4.2.3 Agroecología sociopolítica***

Si bien anteriormente se trabajó el concepto de agroecología política a partir de Gonzáles de Molina & Caporal, es indispensable entender que lo político, va más allá de los postulados de estos autores, y de hecho, esa fue la intención de hacer la aclaración de que, en un concepto propio, vendría siendo una agroecología política de carácter institucional, debido al énfasis que estos hacen constantemente a la elaboración de leyes, en un posible escenario de contar con representantes en cámaras o senado. Con esta aclaración, es posible abordar los postulados del autor Sevilla Guzmán (2011), quien hace un trabajo juicioso sobre agroecología, también política, pero con un énfasis mucho más relacionado a una postura marxista, necesaria para este tipo de temas.

Vale la pena aclarar que el autor enfatiza estar de acuerdo con muchos de los postulados agroecológicos abordados por incontables académicos, resaltando la importancia de esta en el manejo ecológico que se le da a los recursos naturales, el abordaje pluriepistemológico que permite fortalecer el campo de acción de la agroecología, o la intención de transformar las estructuras de dominación que someten a campesinos o comunidades, por lo cual, a partir de esto, fortalece el debate mencionando que “El enfoque agroecológico aparece como respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político” y prosigue, mencionando que “los cursos de acción agroecológica necesitan romper los marcos de legalidad para desarrollar sus objetivos, es decir, que las redes productivas generadas lleguen a culminar en formas de acción social colectiva, pretendiendo adquirir la naturaleza de



movimientos sociales” p. 15-16). Anteriormente, Dalgaard et al. Mencionaban quizá en forma de ‘preocupación’, que la universalidad de la agroecología hacía que esta pudiera no ser entendida como una ciencia, sino como un tipo de movimiento sociopolítico. Desde el punto de vista de Sevilla Guzmán, es justo esto lo que debe suceder; la agroecología debe ser en sí misma una ciencia, y un movimiento sociopolítico a la vez.

En la medida en que la agroecología toma un carácter fuertemente político, el autor Sevilla Guzmán (2011) menciona que se deben abordar estrategias de resistencia al paradigma de la modernización, en las que se encuentra:

Las conciencias de “especie” o “intergeneracional” (solidaridad con las generaciones futuras); de “clase” (rechazo a la explotación del trabajo); de “identidad” (aceptación con la biodiversidad sociocultural); de “género” (condena a la imposición histórica –y actual en determinadas etnicidades– de una superioridad del varón); y finalmente, la “conciencia intrageneracional” o rechazo a cualquier forma de explotación en un momento histórico vinculado a una posible dominación generacional. (p. 15).

Entendido todo esto, el autor presenta tres perspectivas de trabajo o de investigación agroecológica, siendo la ecológico-productiva, socioeconómica de acción local y la sociopolítica de transformación social. La perspectiva ecológico-productiva, vendría siendo la más abordada de los tres, ya que en esta se plantea el uso de herramientas de contabilidad y recopilación de datos para el diseño y posterior manejo adecuado de agroecosistemas, de los cuales, además, se produzca un tipo de investigación relevante que pueda ser difundida. Esta perspectiva se basa tanto en los conocimientos de las ciencias naturales (carácter técnico-agronómico), como en el de las ciencias sociales (carácter estadístico-distributivo), resaltando el carácter pluriepistemológico mencionado por el autor (p. 18).

La perspectiva de transformación social se plantea como la consecuencia de la perspectiva anterior; con el proceso agroecológico investigativo ya generado, se empiezan a establecer dinámicas de participación donde se ponen como eje central los intereses de los productores. En este momento también se recopilan los conocimientos generados y a partir de estos, se elaboran las críticas pertinentes hacia la agricultura de carácter convencional. Aunque ya se mencionó, el eje principal de este punto es la dinámica participativa de las comunidades, que al dejar de ser “islas de éxito”, empiezan a tomar el carácter sociopolítico que se necesita. Por último, la perspectiva de transformación social es el resultado de todo lo anterior, donde lo productivo, socioeconómico y cultural se cargan del contenido sociopolítico (p. 21). En este punto, el autor plantea que se genera una ruptura epistemológica en la medida que los investigadores o científicos rompen su posición de observadores y pasan a la acción; no solo se trata de “untarse las manos” con las labores de campo, sino que se generen procesos educativos de difusión de la información.

La agroecología sociopolítica, viene siendo en últimas, un tipo de agroecología que se ve cobijado por el trabajo técnico y político aplicado en comunidad y que dispone de las herramientas y conocimientos suficientes para abordar los problemas micro a un ámbito más elevado; junto con esto, las redes de comunicación y apoyo, conforman un tipo de agroecología capaz de hacer frente a la implantación de ideas únicas sobre la vida social y productiva en el campo, deshumanizantes, prejuiciosas y violentas que juegan en beneficio de un sistema completamente desigual.

### **CAPITULO III: ¿Consumo o Consumismo? Disputa por la Alimentación**

#### **3.1 Agroecología y soberanía alimentaria: El sentido político de la alimentación**

El desarrollo de la agricultura, principalmente desde el siglo pasado, se ha caracterizado por presentar cambios bruscos en diferentes ámbitos. La revolución verde, no solo implicó un cambio de paradigma productivo y comercial, sino, además, un cambio en el consumo. Con la entrada del neoliberalismo, se ha evidenciado con mayor claridad como empresas multinacionales han construido un imperio a través de la comida, mayoritariamente ‘comida chatarra’ a costa de crear graves problemas de desnutrición, subnutrición y adicción como consecuencia del uso desmedido de azúcares o siropes. Entendiendo el complejo panorama de un mundo permeado por una lógica mercantil y de consumismo desenfrenado, se vuelve necesario mostrar (en este subcapítulo) como a través del movimiento agroecológico y la soberanía alimentaria, se hace uso de prácticas como la producción y consumo interno de alimentos, el intercambio o trueque y la compra y venta de alimentos o productos agroecológicos, donde la obtención de réditos económicos no son el punto principal. De igual manera, se busca describir la importancia de los anteriormente mencionados Mercados Campesinos y las dificultades que presenta actualmente.

##### ***3.1.1 Consumo interno, intercambio y mercados campesinos***

La agroecología es un sistema diverso y versátil que cuenta con la capacidad de adaptarse y generar alternativas en todos los ámbitos del mundo agrícola, trascendiendo de la errónea idea de que este se limita única y exclusivamente a técnicas productivas y que depende de un sistema

más grande que este. Esto último se evidencia cada vez más al leer documentos de organizaciones como la FAO, quienes promueven la agroecología siempre de la mano de proyectos productivos basados en monocultivos, con semillas genéticamente modificadas y dependientes de insumos sintéticos que sólo reproducen la lógica de producción capitalista enfocada en la producción de commodities. Ahora bien, desde la agroecología se ha trabajado no sólo la cuestión productiva, sino también, lo relacionado al consumo.

La agroecología, de la mano de los principios de la soberanía alimentaria ha presentado y desarrollado conceptualmente y de forma práctica cuestiones como el consumo interno, el intercambio o el comercio a partir de una mirada crítica y bajo ideales de ayuda mutua y fraternidad. Sobre el consumo interno, la idea principal como lo mencionan Acevedo-Osorio et al. (2018), es la priorización de la producción para suplir las necesidades alimentarias de la familia y la materia prima que requiera la finca. Este tipo de actuar genera en los campesinos procesos fuertes de autonomía, además del fortalecimiento de su identidad campesina. La autonomía es un pilar fundamental para la constitución de procesos de autoconsumo, intercambio o consumo, y esta a su vez está sujeta a estrechos procesos relacionales con la naturaleza, el territorio, grupos sociales y familiares. Acevedo-Osorio et al. (2018) sobre estas relaciones menciona que “constituyen su mayor fortaleza y oportunidad para seguir siendo productores autónomos sin estar inexorablemente subyugados al régimen tecnológico del modelo producción extractivista al que han intentado someterlos, especialmente durante los últimos 60 años de agricultura moderna” (p. 147).

Con estos mismos ideales de autonomía, soberanía y fraternidad, también se producen y reproducen los procesos de intercambio. Si bien estos procesos de intercambio podríamos reducirlo a su fase material, por medio de la cual dos o más partes comparten productos

agrícolas, lo justo es dotarlo de todas estas características o principios que le provee la agroecología. Nuevamente Acevedo-Osorio et al. (2018) hacen un acertado análisis, mencionando que “En la reproducción de sus condiciones de vida, los campesinos establecen flujos de intercambio con el medio ambiente natural (ecosistemas), el medio ambiente transformado (agroecosistemas) y el medio ambiente social (sociedad, mercados)” (p. 146). El intercambio, quizá consigue su punto más alto en la medida que a través de este, se generen espacios participativos y deliberativos entre campesinos, capaces de generar estrategias alimentarias en diferentes escalas. En este punto, no sólo se trata pues de intercambiar alimentos o bienes materiales, sino conocimientos y experiencias capaces de desarrollar fuertes procesos sociales, políticos y productivos.

### Ilustración 23

*Pilares del consumo en la agroecología y soberanía alimentaria.*



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Acevedo-Osorio et al. (2018) y Altieri & Nicholls (2020).

Evidentemente, la cuestión productiva tiene gran importancia en la agroecología, ya que a partir de esta derivan múltiples dinámicas socio-económicas. Hasta el momento se abordó el caso del auto consumo y el intercambio, sin embargo, quizá lo más complejo de tratar sea la dinámica de compra y venta de productos agroecológicos, ya que como menciona Moragues (2014) “En algunos casos, la promoción de productos locales, artesanos y ecológicos lleva a generar actividades económicas y espacios relativamente exclusivos, que atraen a clases medias-altas y relegan a sectores de la población que tienen menos recursos” (p. 19). Este tipo de situaciones son cada vez más comunes y traen graves repercusiones:

- Se le niega el acceso a una alimentación realmente sana e inocua a poblaciones vulnerables.
- Se acapara el término ‘agroecología’ para aumentar de forma desproporcionada el valor de ciertos alimentos.
- Se crean nodos comerciales exclusivos para sectores o conglomerados productivos que nada tienen que ver con la producción familiar o comunitaria.
- Se reduce la concepción de ‘producción agroecológica’ a no usar insumos sintéticos, dejando de lado cuestiones fundamentales como el uso de semillas nativas, el uso eficiente de energía, agua y tratamiento adecuado de residuos dentro de la finca, la diversificación de especies vegetales y animales en el entorno productivo, etc.
- Se vacía el concepto ‘agroecología’ de todo rastro político, social y cultural, dejándolo como un mero compilado de herramientas o métodos de producción agrícola alternativos.

La agroecología debe estar dotada siempre de principios éticos y morales basados en fraternidad y solidaridad, junto con dinámicas productivas alejadas de la obtención desmesurada de réditos económicos. Se trata pues de velar por un sistema donde prime el bienestar común sin necesidad de dejar a un lado actividades importantes como el comercio, que al ser ejecutado de forma apropiada puede fortalecer las dinámicas sociales entre productores y consumidores, de los cuales estos últimos cumplen un rol pasivo en el modelo actual. Altieri & Nicholls (2020) dicen acertadamente que “el rol de los/as consumidores/as es clave si comprenden que comer es un acto ecológico y político, de modo que cuando apoyan a agricultores/as locales, en lugar que a una cadena alimentaria corporativa, crean sostenibilidad y resiliencia socio-ecológica” ( p. 6). Con la agroecología, muchos campesinos han optado por crear emprendimientos diferentes, sin embargo, esto los ata directa o indirectamente con las lógicas del mercado. Esta lógica de

mercado está presente en alto, mediano o bajo grado, por lo que, se debe tener en consideración no caer en un tipo de producción o comercialización de alto nivel (exclusivo) que los puede incorporar de lleno a las lógicas económicas capitalistas.

Si bien todo lo relacionado al auto consumo, intercambio/trueque y comercio basado en agroecología puede conceptualizarse como se ha hecho hasta el momento, es pertinente presentar escenarios donde todo esto se ha ejecutado, por lo cual, a continuación, se presentará el caso de los Mercados Campesinos, un proyecto socio-productivo llevado a cabo en la ciudad de Bogotá y Cundinamarca, Colombia.

### ***3.1.1.1 Los Mercados Campesinos***

El proceso de los Mercados Campesinos es quizá el más cercano y revelador para analizar la cuestión agraria (desde el punto de vista alternativo o agroecológico) en su última etapa, siendo esta la del auto consumo, trueque o venta de los productos agrícolas. Su importancia radica, principalmente, en que este proceso que cuenta con 18 años de existencia, es diferente a la dinámica comercial comúnmente establecida. En la lógica mercantil, los campesinos son simples productores de alimentos que no se encuentran vinculados de forma directa a los consumidores de tales productos, por el contrario, estos dos sujetos (productor-consumidor) se encuentran en los extremos, divididos por un gran cúmulo de intermediarios, los cuales gran parte de las veces son quienes obtienen los mayores réditos económicos. Por su parte, los Mercados Campesinos se establecen como una forma de comercialización directa entre campesinos y consumidores, generando principalmente mayores ingresos para los productores, y alimentos frescos y de calidad para quienes los compran. Para abordar el tema de forma más amplia, es necesario hacer un breve repaso sobre la historia de los Mercados Campesinos.



Los Mercados Campesinos iniciaron en el año 2004, articulando principalmente procesos campesinos de la región central del país (Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Meta y Bogotá), quienes son los principales abastecedores agrícolas de la capital. Este proceso, según Coelho & Parra (2018), tiene como finalidad “desenvolver estratégias de fortalecimento da economia campesina e de valorização participativa dos pequenos agricultores como atores sociais na defesa de políticas baseadas nos princípios de Segurança e de Soberania Alimentar da Colômbia” (p. 57). Además de eso, el proceso permite que las organizaciones campesinas vinculadas a éste tengan participación en la toma de decisiones sobre el abastecimiento agrícola de la ciudad. Los autores Pachón & Pachón (2020) aluden que el proceso de los Mercados Campesino cuenta con el apoyo de organismos internacionales como el del Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo (ILSA) y de OXFAM, además de la Alcaldía de Bogotá por medio de la Secretaría de Desarrollo Económico (p. 36).

Ahora bien, se debe entender que este proceso no surgió como una propuesta por parte del Estado o el Distrito capital como una forma de vincular a los campesinos y sus productos en la cadena de abastecimiento de Bogotá, mucho menos para escuchar sus necesidades y darles voz y voto para la toma de decisiones sobre este ámbito, sino que, como ya es recurrente, fue fruto de la lucha política de múltiples organizaciones sociales, comunitarias y campesinas. Estas organizaciones convocaron un evento para los días 7 y 8 de abril del año 2003, con la finalidad de “elaborar uma proposta de política pública agraria para Colômbia, congregou mais de 5.000 pessoas no Parque El Renacimiento em Bogotá e foi assinado e publicado um documento que denominaram Mandato Agrario” (Coelho & Parra, 2018, pp. 61–62). Según los mismos autores, las principales demandas que se pueden resaltar de este documento, son la lucha por la seguridad y soberanía alimentaria, alternativas óptimas frente a las áreas de libre comercio, el trabajo y

reconstrucción de la economía agropecuaria y agroalimentaria, además de la protección del medio ambiente y las costumbres culturales de los campesinos y poblaciones indígenas y afro (p. 62).

Debe destacarse que los Mercados Campesinos no sólo son espacios para la venta de productos agrícolas, sino que además, “podem ser concebidos como geradores de espaços interculturais na cidade, já que albergam práticas, modos de saber-fazer herdados (e sempre em dinâmica atualização)” (Coelho & Parra, 2018, p. 70). A diferencia de las grandes tiendas de cadena, estos espacios promueven el diálogo, el intercambio de saberes, el trueque y hasta el intercambio de material genético, como las semillas nativas, indispensables para la preservación de la identidad campesina. No obstante, uno de los mayores problemas de estos procesos, es que dependen de forma considerable de las diferentes ayudas proporcionadas por el distrito (adaptación de espacios, transportes, logística, etc.), al no ser algo decretado o establecido, depende de la voluntad política del gobierno de turno. Un ejemplo de lo anterior, es manifestado por Coelho & Parra (2018), quienes dicen que “Dos dez Mercados Campesinos que aconteciam quinzenalmente até 2015 em diferentes parques da cidade, em 2016, apenas quatro foram organizados, passando a ser denominados “Mercados de Resistencia” (MR)” (p. 64).

Si bien este proceso es diferente (en parte) a la dinámica mercantil tradicional, aún cuenta con diferentes problemas que, en la medida que puedan ser analizados y debatidos, pueden marcar una nueva ruta de exigencias para conseguir su óptimo abordaje.

### ***3.1.1.2 Dificultades de los Mercados Campesinos***

Como pudimos ver, de las reuniones llevadas a cabo en abril de 2003 y del cual surgió el denominado Mandato Agrario, se establecieron exigencias puntuales y temas raramente tratados como la soberanía alimentaria, generalmente relegado o vinculado como sinónimo a la seguridad alimentaria. Si bien estos puntos son principios no negociables y demarcan una ruta de acción clara, en la práctica podrían evidenciarse ciertas falencias que podrían, a corto plazo, reducir a los Mercados Campesinos a ser un sistema más de compra y venta de productos agrícolas, dejando atrás su componente social, político y cultural.

Los autores Pachón & Pachón (2020), hacen un análisis en su texto *Mercados campesinos, ¿estrategia de implementación de la soberanía alimentaria?: Caso Sibaté (Cundinamarca)*, sobre el principio y aplicación de la soberanía alimentaria (SoA), enmarcado en el Mandato Campesino y del cual dependen acciones a nivel de producción y consumo, completamente diferentes a lo impuesto desde la lógica mercantil.

En su caso de estudio, presentan un panorama complicado: de los principios de la soberanía alimentaria, sólo se aplican el comercio alternativo y un pequeño componente sociocultural, denotando que “se resalta la producción de alimentos para el consumo local y la limitación en la participación de intermediarios, así como las relaciones de solidaridad y apoyo mutuo entre los actores” (p. 35). No obstante, cuestiones fundamentales como la producción con enfoque agroecológico y el autoconsumo, se han visto relegadas o completamente omitidas. Sobre el componente productivo, los autores manifiestan, por una parte que “Probablemente los campesinos no tengan claridad conceptual en torno a los productos orgánicos, agroecológicos y convencionales” (p. 42). Sin embargo, relegar completamente la culpa a los campesinos sería

cuanto menos irresponsable, por lo que además mencionan la incidencia de las prácticas productivas típicas de la revolución verde, de las cuales se podría mencionar que “generó un cambio sustancial en las prácticas agrícolas tradicionales. Esto a través de lo que se definió como un proceso de modernización de la agricultura, donde el conocimiento tecnológico suplantó al conocimiento tradicional” ( p. 40).

En cuanto al autoconsumo, el panorama es similar. Debemos entender que, en gran medida, esta práctica está vinculada al componente productivo, por lo que, si una familia campesina está sujeta a la lógica de producción capitalista, donde impera el endeudamiento para la adquisición de insumos sintéticos, sumado a la implementación de monocultivos, resultará imposible realizarlo. Al respecto, Pachón & Pachón (2020) aluden que las personas “prefieren vender los alimentos en otros mercados como las tiendas de los barrios o directamente al consumidor en la modalidad denominada “venta puerta a puerta”, como última opción deciden utilizar estos alimentos como alimentación animal” (p. 40). Además de esto, agregan que “Ningún campesino manifiesta realizar la práctica de trueque o intercambio de alimentos con productos no vendidos en el mercado, y son pocos quienes efectúan esta práctica con alimentos producidos en sus hogares o fincas” (p. 40).

Las cuestiones del autoconsumo y el trueque tienen un trasfondo complicado. El modelo de producción capitalista ha traído consigo, por una parte, la reducción de los alimentos que se pueden producir, y por otra, la pérdida paulatina de especies nativas (con las cuales se generaban relaciones sociales a partir del trueque de semillas nativas). Como consecuencia de esto, también se ha perdido cierto grado de cultura alimentaria a través de las generaciones, además del desvanecimiento paulatino de la noción de la alimentación como un derecho, y no como un bien transable. De todo esto, los mismos autores mencionan que “El conocimiento tradicional está

directamente relacionado con la pérdida de diversidad genética en la agricultura campesina” (p. 42), además que “Se ha estimado que más del 75% de la diversidad genética de los cultivos, se perdió durante el siglo pasado” (p. 42).

Además de las complejidades evidenciadas en el ámbito de la soberanía alimentaria, los autores presentan su preocupación con respecto a otros problemas que aquejan al desarrollo de los Mercados Campesinos. Desde el punto logístico, presentan incertidumbre frente a la inestabilidad del proceso como consecuencia de la dependencia de los gobiernos distritales o municipales “se ha visto disminuida su trascendencia en los últimos años, debido a cambios de orientación en las políticas por periodos de gobierno, especialmente en la ciudad de Bogotá” (Pachón & Pachón, 2020, p. 36). Desde el punto social u organizativo, también manifiestan incertidumbre. Ellos plantean que si bien desde un principio se acordó que los campesinos u organizaciones campesinas tendrían un papel determinante para la toma de decisiones en cuanto al aprovisionamiento de productos agrícolas, la realidad demuestra lo contrario, al punto de afirmar que “El papel de los campesinos en estos escenarios es netamente informativo y en el mejor de los casos consultivo” (p. 45). Más preocupante aún, es que manifiestan que “La participación política de las mujeres del MC es incipiente, su participación se da de manera desigual y las mujeres han tendido a naturalizarlo” (p. 45).

Ante este panorama, es menester mencionar que si bien este importante análisis hecho por los autores Pachón & Pachón (2020) refleja grandes incertidumbres y da luces sobre lo que está bien, lo que está mal y lo que se podría mejorar en cuanto al desarrollo de los Mercados Campesinos en Sibaté, sería irresponsable tomarlo para generalizar y asumir que todos los procesos son iguales. Para llegar a una conclusión de tal índole, se requeriría cuanto menos, hacer un análisis similar, pero con una muestra representativa de tales procesos. Por otra parte, es

justo también resaltar a modo de conclusión, que, si bien estos Mercados Campesinos presentan falencias, se debe entender que en gran medida su desarrollo se ve limitado a raíz de las relaciones de dependencia que tiene con entes estatales, que, en gran medida, sólo conciben a estos como espacios de compra y venta de alimentos. Ante todas estas problemáticas, los Mercados Campesinos han conseguido, por una parte, trascender de la lógica mercantil para impregnar tales espacios con dinámicas de confianza, solidaridad y ayuda mutua, y, por otra parte, ser ejemplo de resiliencia ante un panorama que va en contravía a sus principios y necesidades.

### **3.2 El poder de la independencia: Proceso de soberanía alimentaria en la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos**

Al igual que en los capítulos anteriores, en este apartado se buscará, a través de las experiencias llevadas a cabo en la Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos a cargo de la señora Rosa Poveda, reflejar las dinámicas de consumo y las problemáticas ligadas a la misma. De esta manera, este subcapítulo abordará temáticas referidas a la conceptualización de la soberanía, autonomía y seguridad alimentaria, además de la capacidad de la Granja-Escuela para la generación de alimentos para el autoconsumo, cambio y comercio. Finalmente, se hará mención sobre la incidencia de la señora Rosa Poveda en la conformación de Los Mercados Campesinos y su forma de analizar las problemáticas derivadas de la apertura económica y los Tratados de Libre Comercio, principalmente el tratado entre Colombia y EE.UU.

### ***3.2.1 Soberanía, autonomía y seguridad alimentaria***

Evidentemente, para hablar sobre la cuestión del consumo y todo aquello que abarca esta práctica, se requiere empezar sobre lo básico, que son aquellas cuestiones conceptuales que en parte dan el sentido a la misma. La revisión y análisis bibliográfico demuestra que existen fuertes contradicciones entre la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria, siendo la primera abordada desde las comunidades campesinas y las bases de las organizaciones sociales y políticas, y la segunda, desde entes como la ONU y FAO. Al preguntarle a la señora Rosa sobre su concepto de soberanía alimentaria, esta menciona:

Yo creo que son las tres: seguridad, soberanía y autonomía, ¿por qué? La soberanía por sí sola no funciona, usted puede ser soberano, ¿en qué? Por eso hablamos que tenemos que tener soberanía sobre bienes y medios de producción, autonomía: qué siembro, cuando siembro y para quien siembro. Si no, nosotros no tenemos para llegar a la seguridad alimentaria de ese tamaño.

Si bien ella plantea y desarrolla su quehacer productivo y de consumo a partir de la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria, tiene fuertes críticas hacia el desarrollo que se le ha dado a la seguridad alimentaria desde los organismos internacionales que trazan el curso productivo de los países. Al respecto alude lo siguiente:

Pensársela no solamente como tener comida, que eso es como tener la seguridad alimentaria que nos venden hoy que es como tener un policía, el policía se va y usted se queda descubierto, pero si nosotros ya somos capaces de estar formados, tenemos una formación crítica y política capaz de trascender hacia allá, entonces nosotros debemos

tener seguridad, soberanía y autonomía alimentaria, para volver los territorios sostenibles para todo aquel que habita acá, pero también tiene que ser sostenible no solo para la gente sino para la naturaleza, hay que ser sostenible con lo que existe ahí.

### **Ilustración 24**

*Semillas guardadas en botellas recicladas.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

Tratando de desarrollar un poco más el concepto de la seguridad alimentaria y cuál es el papel que juega en esta triada de soberanía, autonomía y seguridad, la señora Rosa concluye que:

Debería ser un resultado, pero desde todas estas entidades gubernamentales y demás lo que hacen es vendernos el sofisma de la seguridad sin importar lo que hay atrás, que es la



soberanía y la autonomía sobre bienes y medios de producción, o sea, a mí me tienen que asegurar eso. ¿Para qué la seguridad alimentaria entonces? Si ya tengo la autonomía y la soberanía sobre los bienes y medios y yo decido qué siembro, cuando siembro y para quien siembro, si exporto, si no exporto (...) con todo esto si yo tengo la autonomía y la soberanía hago mi territorio sostenible para todo el entorno que está ahí. ¿para qué hablar de alimentación si la tenemos? Eso ya es implícito.

Como se pudo evidenciar en el segundo capítulo, toda esta cuestión conceptual se ve claramente reflejada en las prácticas productivas, sociales y comunitarias que lleva a cabo la señora Rosa afuera y adentro de su Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos, denotando la coherencia con la que se mueve en este ámbito.

### ***3.2.2 Procesos de comercio, autoconsumo y trueque en la Granja-Escuela***

Como se ha podido observar, los planteamientos que maneja la agroecología y la soberanía alimentaria son muy distintos (en todos sus ámbitos) a los que plantea la lógica de mercado, esto se ve reflejado también en el ámbito del consumo. En la agroecología y soberanía alimentaria, la producción agrícola tiene como fin, en primera medida, suplir las necesidades alimentarias de la familia y consecuentemente de la comunidad. Los lazos con la comunidad se pueden dar a través del intercambio de productos o del comercio (uno más sensato). Al plantear esta cuestión, doña Rosa menciona que:

Aquí se piensa más en la transformación, entonces yo no intercambio la calabaza, la calabaza se la regalo finalmente para que se la coma, pero cuando yo ya le hago un proceso, digamos, harina, harina de calabaza, entonces con esa harina hago un pan, o

hago un bizcocho, o hago algo, entonces ya le vendo a usted un pan y un bizcocho (...)  
no me interesa salir a vender una calabaza, porque no, entonces cuando me dicen que por  
qué yo no vendo lechugas... le digo “es que yo no soy vendedora de lechugas”, yo vendo  
una experiencia diferente.

Este proceso comercial es indispensable para el mantenimiento y sostenimiento de la  
Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos; la señora Rosa Poveda obtiene ingresos al vender sus  
productos (transformados) en Mercados Campesinos, a través de recorridos por la Granja-  
Escuela y por encargos. Al preguntarle por el trueque o intercambio, ella alude:

Lo otro es que el trueque perdió su esencia, ahora usted va a una feria de trueque, que hay  
muchas ferias de trueque por ahí. Cuando usted va a la feria de trueque entonces la gente  
le dice venga, ¿usted quiere un queso?, y usted tiene una olla, no sé, un libro, entonces  
usted cambia valor-uso, es un libro por un queso, pero dice “no, es que el queso vale  
tanto y el libro vale tanto” sigue mediado porque se perdió el norte de lo que es valor-uso,  
ahora es “lo mío vale” y cuando usted va se encuentra al campesino que dice “no, lo mío  
vale más.

Finalmente, al preguntarle sobre el nivel de soberanía alimentaria y procesos de auto  
consumo en la Granja-Escuela, en términos porcentuales menciona que:

De un 100% yo creo que esto es un 70% (y equivale a) frijol, frutas, verduras, aquí yo no  
sé cuánto vale una libra de tomate, de uchuvas... la uchuva aquel día me trajeron una  
mallita y decía algo así como \$8.000 pesos y yo “¡¿\$8.000 pesos ese poquito?! Vea pues”  
yo no sé cuánto vale una libra de tomate de árbol, no sé cuánto vale una curuba, aquí hay  
curubas y yo saco la curuba y hago un jugo. Entonces para mí no tiene costo esa curuba.

**Ilustración 25**

*Árbol de lulo que germinó en una paca biodigestora.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

Al preguntarle sobre los productos que no obtiene de la misma Granja-Escuela, que son el 30% restante, concluye que:

El 30% es como el aceite, el arroz que no lo produzco acá, yuca casi no consumo, pero bueno, yuca, plátano, o sea, como cosas de clima caliente que a veces viene mi hermana o vienen amigos y me trae, entonces no lo compro porque siempre me traen y llevan algo. La leche que yo consumo acá toda es de la vereda, o sea, yo no compro bolsa de leche.

La Granja-Escuela Mutualitas y Mutualitos funciona acorde al planteamiento de la triada, desarrollado por la señora Rosa. Es soberana, porque tiene el control sobre sus bienes y medios de producción (tierra, vivienda, insumos, herramientas, etc.); es autónoma, porque siembra lo que quiere y necesita, evidentemente siempre desde lo orgánico, además de decidir qué hacer con sus productos y finalmente cuenta con seguridad alimentaria, puesto que siempre sus cultivos están produciendo alimentos sanos e inocuos, esto sin olvidar que a través de sus lazos familiares y sociales puede conseguir aquellos productos (sanos también) que no se pueden dar en la Granja-Escuela.

### ***3.2.3 Participación y organización de Los Mercados Campesinos***

El papel comercial que ha ejecutado la señora Rosa Poveda ha sido indispensable no solo para ella y el mantenimiento y sostenimiento de la Granja-Escuela, sino también para divulgar y demostrar que otro tipo de agricultura es posible. Uno de los procesos que mayor trascendencia ha tenido para la ejecución de lo anteriormente mencionado, ha sido el de la organización y planeación de Los Mercados Campesinos. Al preguntar justamente por su papel en este proceso social y comercial alude que:

Los Mercados Campesinos fue una lucha que se hizo, yo empecé allá en el noventa y uno, noventa y dos empecé a pensarme como traerme los campesinos a Bogotá no solamente a que los roben sino a que traigan productos, entonces eso fue una lucha, hasta que logramos en la administración de Luis Eduardo Garzón tomarnos la plaza de Bolívar, que no fue fácil, además porque uno se confía. En ese tiempo era (alcalde) Luis Eduardo Garzón, hablamos con él, él era un amigo, nos reuníamos en la CGT.

Ahora bien, para llegar a tal punto de organización se requirió de un trabajo previo con campesinos y con la ayuda de otros actores involucrados en esta cuestión. Sobre el proceso previo a la ejecución de estos Mercados Campesinos, menciona que:

Es un programa que está dentro del plan maestro. El principio para hacer un mercado campesino fue organizar la gente en el campo porque yo no puedo decir “óigame, camine conmigo” no, eso era un trabajo que venía muy de atrás, ir a las veredas, mirar, y sin plata, echando dedo y subiéndome en camiones, afortunadamente era un poco joven y los camioneros paraban. Entonces de esa manera logré ir a diferentes sitios y luego nombraron a gente paga de las universidades a que fueran a capacitar la gente. Entonces la gente ya tenía la ilusión de venir a vender a precio justo porque va a vender es por libras.

Al preguntarle sobre el primer encuentro en Bogotá y consecuente aplicación de los Mercados Campesinos, la señora Rosa comenta a modo de anécdota que:

Pues resulta que organice a los campesinos, la gente estaba ahí “llegó el momento, nos vamos a tomar la plaza de Bolívar con un mercado” y podemos llevar gallinas, todo lo que tengan, los camiones metieron hasta vacas, es la esencia de una plaza. Entonces el Mercado se hizo un jueves y se pidieron los permisos “toca pedir los permisos porque somos amigos, pero toca seguir el protocolo” lo pedimos como con un mes de anticipación, no respondieron (...) entonces busque, por un lado, por otro, el que tenga carpas “préstelas que vamos a armar” y arme carpas y todo el cuento, entonces dicen “¿Rosa y el permiso?” “ese tipo no ha dicho nada, creo que no hay problema” ¿que no hay problema? Resulta que ahí me llegó la policía, llega el uno, el otro y que el permiso “no, Luis Eduardo Garzón lo tiene, ¿no ve que es amigo mío?” Entonces llamé a la

secretaria “dígame a ese ‘gran hijuetantas’ que salga o que se muestre o que mire a ver que va a hacer, dígame que Rosa Poveda se está tomando la plaza de Bolívar, que mire a ver qué hace”. El jueves como a las 10 de la noche me llaman “aquí está el permiso” entonces “pues toca que se lo guarde y vaya al baño con eso, o que venga y me lo traiga acá, y aquí donde me llegue policía aquí se arma un mierdero porque esta gente viene con machetes” se hizo el mercado, sacamos la gente, hicimos bulla y todo el cuento.

La señora Rosa Poveda es enfática en que los problemas no solo venían desde la Alcaldía al poner trabas a la implementación de estos encuentros campesinos en las diferentes plazas de la ciudad de Bogotá, sino que también se daban desde dentro de la organización misma y por tal motivo es que decidió alejarse cada vez más del proceso. Al preguntar sobre las otras tantas cosas que hizo antes de alejarse, menciona:

Yo quería que el mercado tuviera comité de compras, ese comité de compras era (el que suplía) que los supermercados hacían negocio con el campesino, dije “esto no funciona así, es un intermediario” vamos a hablar que el campesino trae una cantidad de producto y el que queda, es el que se tiene que vender, se le tiene que garantizar la venta al campesino (...) Se siguió formando campesinos en las veredas para que vinieran, entonces se crearon unos comités veredales y en esos comités yo era “venga compadre, usted que va a sacar esta semana” entonces se fue creciendo el mercado hasta que ya cada quince días hacíamos mercados en Bogotá; estábamos haciendo quince mercados cada quince días. Se logró parar un poco lo de acabar con las plazas de mercado y acabar lo de las tiendas.

### ***3.2.4 TLC y criminalización del campesinado***

La dedicación y lucha de toda su vida en los procesos educativos, sociales y productivos ha permitido que la señora Rosa Poveda cuente con un amplio bagaje de conocimientos, no solo de lo que compete al mundo de la agroecología y la lucha social, sino también a las problemáticas históricas de gran escala que han incidido negativamente en el campo colombiano. Una de sus reflexiones más importantes va dirigida hacia la apertura y la consecuente firma de Tratados de Libre Comercio (TLC). Al preguntarle sobre qué cambios generó la entrada de estos tratados, alude:

Uy todo, porque llegó todo el condicionamiento, porque llegó todo con normatividad. Entonces al llegar todas esas normas, el TLC llegó y todo tiene que estar patentado. Cuando llega el TLC usted sabe que se hacen acuerdos y no sé si supo que en los acuerdos del TLC había “el cuarto del lado”, o sea, aquí está negociando el gobierno, aquí, al otro lado, la sociedad civil, entonces hay un doctor que le está contando (a la sociedad civil) eso de que es el TLC para decir que esto fue concertado con la comunidad. Entonces ¿qué sucedió en el cuarto de al lado? Que no nos dijeron que todo esto venía implícito en el tratado, venía que lo que no está certificado y lo que no está patentado y lo que no aparece en este acuerdo comercial, no existe.



**Ilustración 26**

*Doña Rosa cosechando uchuvas.*



**Fuente:** Dayan Pineda (2022).

Como bien sabemos, desde la segunda mitad del siglo XX empezó a implementarse con gran intensidad la lógica productiva desarrollista, asistencialista y dependiente en el campo a través de la Revolución Verde, sin embargo, con la firma de diversos tratados, principalmente el que se tiene con los EE.UU, se ha puesto en jaque toda acción productiva no ligada a los intereses del mercado. Al preguntarle sobre el panorama anterior a la firma de los TLC, ella menciona:



Antes de eso había como más autonomía, no había tanto miedo porque ya se nos entró EEUU, porque no solamente es eso, sino que ya llegan con las bases militares, ya llega implícito una cantidad de cosas porque eso fue el acuerdo, porque cuando vino Obama a Colombia, el vino con el fin de condicionar y plasmar el decreto de las semillas, el del ICA. Entonces está la ley 1032 que es una ley de patentes que viene con el TLC, pero aparte de eso el ICA que es el Instituto Colombiano Agropecuario saca una norma (la resolución 970 de 2010). Entonces viene todo eso y cuando viene Obama a reunirse con Santos, como que todo lo cuadran de tal manera de que nosotros (nos quedemos) sin saber, o sea que emoción porque llegó a Cartagena el presidente de EEUU, ¡no! Llegó con todo el condicionamiento y a afianzar más también la propiedad de los Amazonas.

Los TLC, la apertura económica y las leyes de patentes son funcionales a un mundo cada vez más globalizado y donde predomina la producción agrícola capitalista, totalmente servil a los intereses de grandes conglomerados económicos que se hacen con réditos económicos a costa de perpetuación de la desigualdad en el grueso de la población mundial. Al continuar abordando el tema de la reglamentación, las patentes y la adquisición de alimentos, la señora Rosa alude:

En la concreción de TLC, condicionan los países, en este caso condiciona a Colombia a que debe comprar todas las semillas y los insumos extranjeros (...) pero también en la obligatoriedad de comprar los alimentos, entonces la papa no es colombiana, no es peruana, esa viene de Holanda, y sale mucho más barata que traerla de Boyacá porque a ellos les pagan la producción, les dan la tierra, los insumos, todo, el campesino holandés no le toca sacar de su bolsillo como en Colombia sino que le dan todo, y aparte de eso, tiene garantizada la venta, aquí no, aquí toca arreglélas como pueda y el precio se lo pone Corabastos, en esta apertura todos los alimentos de cualquier parte del país deben

venir hasta Corabastos y de Corabastos se distribuye nuevamente en la región, eso es ridículo, usted va a Aquitania que es cebollero y allá vale tres veces la cebolla de lo que vale aquí, siendo cebollero. Entonces ¿por qué vale tanto? Porque toda su producción la tiene que subir a un camión, llegan a Bogotá, y de Bogotá sigue a allá, todo lo convierten vía delito.

Como reflexión final sobre el tema de los TLC y el papel de los entes gubernamentales ante estos, concluye que:

Esto del TLC y todo son negociaciones comerciales, o sea venden la tierra, venden la semilla, todo es un comercio porque la gente que sube a gobernar los países o este país por ejemplo, ellos venden lo que no es de ellos, usted resulta siendo ilegal, lo que yo decía con el POT, como así que usted tiene su casa en los cerros orientales, aquí había gente de más de cien años y de pronto llegó la normatividad del POT y dicen “no, esto es conservación”, entonces que pasa con la gente que estaba ahí, ¿es ilegal? Esa normatividad lo hace ilegal a usted en su territorio porque no fue incluida la gente. Todo ha sido así, es un común denominador de los gobiernos. El TLC es en pro del comercio.

Aun cuando el panorama del sector agrícola a nivel local, nacional y mundial se ve plagado de incertidumbres, donde se augura cada vez más problemáticas a nivel productivo y en la adquisición de alimentos, se ve a través de este tipo de procesos, como el que lleva la señora Rosa Poveda con su Granja-Escuela Mutualitos y Mutualitas, que sí es posible desarrollar alternativas capaces de solventar dificultades en todos los ámbitos ligados al mundo del agro. Sus principios e ideales se ven reflejados en todo momento y a través de estos, ha conseguido incidir de forma positiva en la vida de muchas familias campesinas, además de tantos estudiantes

y curiosos que se acercan a ver sus procesos en la Granja-Escuela y demás espacios comunitarios.

### **3.3 La neoliberalización del campo colombiano**

La agroecología cuenta con importantes componentes técnicos, científicos y sociales con los que se puede constituir como una alternativa de peso frente al desastre ambiental y agroalimentario provocado por el sistema capitalista en su fase más revulsiva y destructiva. El neoliberalismo, la fase más reciente del capitalismo, es el ‘salvavidas’ con el cual este modelo busca perdurar en medio de las cada vez más comunes crisis que presenta. El problema con esto, es que, en la búsqueda de seguir perpetuando un modelo inestable y necrótico en el tiempo, se están acelerando procesos destructivos a nivel planetario que se sienten cada vez con mayor rigor.

Como se mencionó al comienzo de este apartado, la agroecología es capaz de hacerse cargo de múltiples problemáticas causadas por este modelo. No obstante, es pertinente conocer, al menos a grandes rasgos, las implicaciones que este modelo ha tenido en el tema que nos compete, el cual es el agro y medio ambiente. En este subcapítulo, se buscará presentar las implicaciones que tuvo la apertura económica en Colombia, sujeto a los sucesivos tratados de libre comercio que agudizaron las problemáticas en el sector agro productivo. Posteriormente se hará mención de las crisis que ha tenido la producción agroalimentaria en manos del capitalismo (inseguridad alimentaria, malnutrición, etc.)

### 3.3.1 Apertura económica

El proceso de apertura económica en Colombia se dio al igual que diversos países latinoamericanos, a principios de los años 90s. La apertura, caracterizada por la liberalización de los mercados, se presentó como la oportunidad de innovar y competir económicamente con los demás países del globo, reduciendo consecuentemente la pobreza y la desigualdad. Es importante analizar la retórica con la que esta fue presentada, puesto que, como ya pudimos evidenciar en el capítulo 2 con el análisis de la revolución verde, se hace uso de diferentes términos basados en ideas de desarrollo que terminan por justificar desigualdades sociales, acumulación de riquezas y la destrucción del medio ambiente.

Cebreros (1993) en su texto *La competitividad agropecuaria en condiciones de apertura económica*, explica detalladamente (estando muy de acuerdo con la apertura) los principales argumentos con los que se abordaba esta cuestión. El primero (y muy característico rasgo de este modelo) es la competitividad. Cebreros (1993) alude que con la competitividad, surgen “ventajas comparativas, donde lo importante es la capacidad de innovar, en el sentido más amplio de la palabra, para incluir mejoras en lo que ya se hace sin perjuicio de lograr verdaderos "saltos" tecnológicos o institucionales” (p. 948). Para esto, se justifican bajo el argumento de que tanto las empresas como los países, no deben optar por la mera supervivencia, sino perdurar a través de la competencia. El problema con esto, es que la competitividad implica acelerar procesos productivos a toda costa, quebrando dinámicas sociales y ambientales de naciones enteras en pro del mercado.

Con todo esto, aparece otro de los justificantes de la apertura económica y que está estrechamente relacionado a la competitividad, el cual es la innovación e introducción de

tecnologías. Como se pudo analizar en el capítulo 2 al abordar el caso de la revolución verde, el sistema capitalista o neoliberal, justifica su actuar mediante la presentación de la ciencia, la innovación y las tecnologías, siendo estas el camino para aumentar niveles productivos (agrícolas, industriales, etc.) y reduciendo consecuentemente con la pobreza y la desigualdad, cosa que aún no se puede evidenciar con claridad (aunque a través de informes estadísticos extensos, ambiguos y engorrosos busquen justificar lo contrario).

La competencia, la innovación y la aplicación de nuevas tecnologías son un proceso de transformación productivo, pero, sobre todo, un proceso de transformación social. Al respecto, Cebreros (1993), hablando sobre ‘la modernización de la agricultura’ alude que esta “implica la recomposición de cultivos y de los productores. En ambos aspectos se debe mantener la flexibilidad necesaria y adquirir habilidades gerenciales para que las oportunidades que los cambios tecnológicos y comerciales crean se traduzcan en capacidad competitiva” (p. 949). Esta lógica fetichista de la sobre productividad, lapida por completo el ser y el quehacer campesino. La autonomía, creencias, y percepciones sobre la labor agrícola, junto al compilado de saberes tradicionales, son sustituidas por planes de desarrollo que priorizan los monocultivos (commodities) y en los cuales los campesinos ya no tienen voz ni voto. Los tratados de libre comercio, son el siguiente paso de esta transformación social y productiva, por lo cual es necesario analizarlos.

### ***3.3.2 Colombia y sus Tratados de Libre Comercio (TLC)***

Como se mencionó recientemente, la apertura económica trajo consigo cambios acelerados a nivel productivo, ecológico y social. Si bien el país ya contaba con un acuerdo comercial desde 1960 con la Comunidad Andina (CAN), los primeros Tratados de Libre

Comercio seguidos a la apertura económica se dieron con México y la Comunidad del Caribe (CARICOM) en 1994. A la fecha, Colombia cuenta con 16 TLC vigentes, aunque la página del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo proyecta 18 acuerdos. Ahora bien, de todos estos, los que más destacan son los tratados con la Unión Europea, pero, sobre todo, el de los Estados Unidos. Varios académicos han estudiado rigurosamente las repercusiones que han traído tales acuerdos, por lo cual es justo plantear sus preocupaciones.

La revisión bibliográfica permite aducir que los TLC son el siguiente paso (o el producto) de la apertura económica. Se evidencia con mayor claridad los objetivos y actores beneficiados con esto, que como se puede deducir, no son ni campesinos, ni trabajadores, ni pequeños comerciantes, de hecho, puede incluso decirse que el Estado mismo no ve reflejadas las ganancias, sino que, en términos típicos del Neoliberalismo, termina supeditado o subordinado a los intereses del mercado mundial, controlado por multinacionales y transnacionales. Los autores Otavo Molina & Rodríguez Beltrán (2016) mencionan al respecto de tal situación que los intercambios comerciales y consecuentes beneficios no son ni de cerca simétricos, ya que “utilizan los TLC como vía para instrumentar reglas comerciales y económicas favorables a las corporaciones transnacionales, vinculadas especialmente a las actividades de desarrollo tecnológico y de servicios, así como de explotación de recursos naturales” (p. 54).

Los TLC implican transformaciones aceleradas en todos los sectores productivos, entre ellos, el sector agrícola. De esta manera, las tierras destinadas para la producción de diversos alimentos o ‘pancoger’, empiezan a ser utilizadas para la producción de cultivos exportables específicos, entre ellos el café, el banano o las flores, pero sobre todo, en cultivos destinados a ser biocombustibles, como la soya, la palma o la caña. El problema con esto, es que como los autores Otavo Molina & Rodríguez Beltrán (2016) aluden, “Con el acuerdo, las partes se

comprometen a una eliminación progresiva de sus aranceles aduaneros y subvenciones existentes, quitando de esta manera las barreras que pueden proteger el agro nacional” (p. 55).

Quizá uno de los puntos más alarmantes de estos acuerdos es la pérdida de soberanía en todos los ámbitos. Con la idea casi glorificada de la inversión extranjera y sus infinitas oportunidades laborales, se ha permitido que múltiples empresas o fuertes conglomerados económicos extranjeros gocen de beneficios (tributarios, arancelarios, etc.) incalculables a cambio de regalías que terminan por desaparecer por cuenta de la corrupción. La permisividad casi insultante que se le dan a estas empresas, termina derivando en fuertes repercusiones hacia los sectores más vulnerables de la sociedad. Los mismos autores Otavo Molina & Rodríguez Beltrán (2016) señalan que “en el sector agrícola la inversión extranjera se ha presentado en la compra, adquisición o renta de tierras, de tal manera que se vincula en muchos casos con el acaparamiento y extranjerización de ésta” (p. 56).

Con lo enunciado hasta el momento, podría ya concluirse que las ventajas y oportunidades que tanto prometió la apertura económica y los TLC, no se han cumplido y que, por el contrario, ha recrudecido la violencia y la desigualdad en el país, no obstante, se pasará por alto un poco más esta obviedad y se abordará el tema, pero ahora, con un énfasis mayor en la relación de estos tratados (principalmente el TLC con Estados Unidos) con el agro colombiano.

### ***3.3.2.1 TLC EEUU-Colombia***

La agricultura se ha constituido a través del tiempo en el país como un pilar fundamental a nivel económico, pero, a nivel social e identitario, sin embargo, los cambios revulsivos a raíz de la globalización y los acuerdos productivos y comerciales, han golpeado de forma

considerable este sector. Uno de los acuerdos comerciales con mayor repercusión, es el que se tiene con los Estados Unidos, el cual evidencia la disparidad de condiciones entre ambos. Para empezar, Estados Unidos, a diferencia de Colombia, suministra apoyos (subsidios) importantes para la producción agrícola, que sumado al control casi completo del mercado mundial, consolidan al sector frente a posibles amenazas por competencia a raíz de los acuerdos comerciales (Jimenez Martínez 2016). Estas enormes ventajas condicionan y recrudecen los problemas en el campo colombiano. Jimenez Martínez (2016) haciendo un símil entre las partes, alude que “En términos de superficie Estados Unidos es 9 veces más grande que Colombia, de este destina en promedio el 45% a tierras agrícolas, por su parte Colombia destina en promedio un 40%” no obstante, continúa diciendo que “la inversión en maquinaria agrícola en Estados Unidos es superior 3 veces a la de Colombia, los anteriores aspectos permiten a Estados Unidos generar mayor producción de bienes agrícolas” (p. 47).



## Ilustración 27

### Neoliberalismo y producción agrícola en Colombia.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Cebreros (1993), Jimenez Martínez (2016) y Otavo Molina & Rodríguez Beltrán (2016).

Debe tenerse en cuenta que además de lo anterior, los TLC están establecidos bajo preceptos mercantiles, por lo cual, la importancia de los productos agrícolas no radica en, por ejemplo, temas de nutrición o inocuidad, sino en calidad (tamaño, color, forma) o tiempo de caducidad de los productos. Esta lógica termina por sustentar la idea de que la producción agrícola necesita si o si de semillas modificadas, fungicidas, insecticidas y fertilizantes químicos, capaces de brindar las condiciones sanitarias requeridas. La salida que el mercado ofrece (no de forma explícita) a tal situación, es la sustitución de la producción de alimentos, por los ya

conocidos monocultivos para la producción de biocombustibles donde, además, la transición hacia este tipo de cultivos no suele estar planificada adecuadamente. Cebreros (1993) menciona que en “un afán de incorporarse a la "nueva agricultura", en algunos países o zonas se ha acelerado la sustitución de cultivos tradicionales, pero sin analizar con cuidado el potencial real de aquélla ni la importancia que todavía pueden tener éstos” (p. 949).

Una conclusión bien condensada podría ser la siguiente. Todos los sectores productivos de Colombia, en especial el sector agrícola, se ponen en riesgo con este tipo de acuerdos económico-productivos que se rigen bajo preceptos y condiciones difíciles de seguir y que terminan quebrando las dinámicas productivas principalmente de los sectores más vulnerables. A diferencia de los enormes beneficios que provee EEUU a su sector productivo, además de su poder comercial, Colombia depende en gran medida de los precios internacionales, además del flujo constante (desfavorable) del peso frente a otras monedas bien establecidas. El abandono estatal, la falta de políticas públicas que velen por los derechos de los campesinos, sumado a la complejidad de acceder y mantenerse en esta dinámica productiva y mercantil, empuja a los pequeños y medianos productores a tomar decisiones radicales; por una parte, endeudarse para pagar maquinaria o paquetes agrícolas, o por otra parte, vender sus tierras a terratenientes o conglomerados económicos cuya finalidad es la producción de cultivos (commodities) que van dirigidos al sector energético. Todas estas condiciones contradicen por completo las ideas impostadas de reciprocidad, comercio justo, reducción de desigualdad, aumento de empleo y condiciones de vida digna que tanto auguran con la liberalización del mercado a partir de los TLC.

### **3.3.3 Alimentación y salud**

Abordar el tema agrícola y sus múltiples problemáticas no es nada sencillo. A medida que se sumerge en tal materia, surgen nuevos puntos a tratar que inevitablemente requieren de su abordaje. Hasta el momento, se ha buscado proyectar la dinámica comercial y productiva típica del neoliberalismo, en contraste con la lógica agroecológica. No obstante, si bien estos componentes son centrales, no tratar la cuestión alimenticia o el consumo sería casi como replicar la lógica capitalista, enmarcada en contrastar lo productivo y lo comercial.

Organizaciones oficiales como la ONU, suelen hacer constantes llamados de atención para analizar y abordar graves problemáticas como lo son la desigualdad, el difícil acceso a la comida, los problemas de desnutrición principalmente en poblaciones vulnerables, etc. Si bien es necesario hacer tales llamados, es probable que no lleguen a nada si se sigue planteando que la solución a estos problemas pasa por preceptos científicistas, donde se deposita la esperanza en el aumento de la producción gracias al desarrollo de nuevas tecnologías como lo son las semillas modificadas, junto al uso intensificado de fertilizantes sintéticos, plaguicidas, fungicidas, etc.

Abordar el problema de esta forma (típica del capitalismo), deriva muchas veces en culpabilizar y estigmatizar a los grupos poblacionales más vulnerables (por incapaces, por pobres, por reproducirse mucho, etc). Este punto buscará rebatir tal posición.

Remitirnos al componente productivo, es un buen punto de partida. Como ya se ha mencionado muchas veces, los procesos de tecnificación del campo han tenido graves repercusiones y no han cumplido con el que se supone, era uno de sus principios, el cual era acabar con la hambruna a nivel mundial. Ordóñez (2010) al respecto alude que la producción agrícola no está destinada al consumo humano, sino que “su principal destinación hoy en día es

la alimentación de los animales y la producción de combustibles. Tal es el caso de cereales como el maíz y la cebada, entre otros cultivos” (p. 204). El panorama de la producción agrícola para consumo humano no es muy alentador. Autores como Altieri & Nicholls (2020) y Ceccon (2008) coinciden en que con la hiper industrialización del campo, los humanos redujeron su dieta de forma considerable, repercutiendo de forma directa en su nutrición. Los primeros autores mencionan que si bien los humanos son capaces de “ alimentarse de más de 2.500 especies de plantas, la dieta de la mayoría de las personas se compone de 3 cultivos principales, como trigo, arroz y maíz, que proporcionan más del 50% de las calorías consumidas a nivel mundial” y continúan diciendo que “más de 2 mil millones de personas (en su mayoría niños/as) que consumen principalmente calorías, padecen “hambre oculta”, ya que su ingesta y absorción de vitaminas y minerales son demasiado bajas para mantener una buena salud y desarrollo” (p.3). La autora Ceccon (2008) al respecto alude que “Los agricultores de dos siglos atrás cultivaban 300 especies de plantas, todas de importancia primordial. Hoy, una familia se alimenta de 30 plantas, responsables de 95% de nuestro potencial nutritivo en cualquier parte del mundo” (p. 26). EL mercado ofrece un tipo de comida homogénea, saturada de grasas, azúcares, harinas y edulcorantes, trayendo consigo modelos de consumo estandarizados. La producción y oferta alimenticia de orden capitalista, amolda conductas y hábitos que derivan en deterioros corporales siguiendo la inercia del consumo masivo.

Las repercusiones de esto no pasan solamente por la imposición del consumo de ciertas especies vegetales en sus múltiples presentaciones y derivados, sino también en la eliminación directa (destrucción de semillas nativas y robo de información genética bajo el modelo de patentes) e indirecta (esterilización de semillas nativas por contacto con semillas modificadas y

contaminación por el uso de insumos químicos y sintéticos) de las demás especies vegetales capaces de suplir nuestras necesidades nutricionales.

En este punto, es posible evidenciar también dos contradicciones del modelo productivo actual. Por una parte, se hace énfasis en temas de salubridad e inocuidad de los alimentos, sin embargo, como lo mencionan Morote & Gómez (2014) “Las necesidades de agrotóxicos a las que están sometidos los alimentos producidos en el actual modelo agroindustrial (...) ponen en tela de juicio la calidad de los productos consumidos, así como sus perjuicios para la salud” (p. 135). El problema con tal situación, es que cada vez se están utilizando más agrotóxicos debido a la rápida adaptación que están consiguiendo las llamadas plagas, malezas, hongos y demás seres a eliminar en este proceso. El autor Molina-Zapata (2021) al respecto dice que “El fenómeno de la resistencia es análogo al que se produjo en el campo de la medicina en la lucha contra las bacterias con antibióticos. Ambos fenómenos se han explicado como una respuesta del proceso evolutivo de los organismos” (p. 199). Junto a lo anterior, el mismo autor concluye acertadamente diciendo que “La perturbación de la biocenosis afecta, por tanto, al medio ambiente en general y, posiblemente, también a quienes se alimentan de los productos cultivados bajo el paradigma de la revolución verde (p. 200).

La segunda contradicción está relacionada con la nutrición. El modelo de producción agrícola capitalista se establece bajo la lógica de implementación de tecnologías como semillas transgénicas y fertilizantes sintéticos capaces de desarrollar buenos y mejores cultivos a diferencia de los conseguidos con agricultura tradicional o agroecología, sin embargo, puede evidenciarse lo contrario. Altieri & Nicholls (2020) sobre esto, destacan que “Muchos países están pasando de dietas tradicionales diversas y ricas, a alimentos y bebidas altamente procesados, densos en energía y pobres en micronutrientes. Como consecuencia, la obesidad y

las enfermedades crónicas relacionadas con estas dietas han proliferado” (p. 4). Aquí las cosas se pueden complicar un poco más, debido a que se encuentra otra contradicción adentro de esta contradicción. Esto lo explica Ordóñez (2010) mencionando que el modelo agroalimentario no solo “ha producido 1.000 millones de personas subnutridas, sino también 1.000 millones de seres humanos que hoy en día sufren de sobrepeso. Estas dos catástrofes de la humanidad han significado el enriquecimiento de quienes se encuentran detrás del modelo” (p. 222). Podría decirse con esto, que este modelo es incapaz de cumplir con las necesidades alimenticias básicas que requiere la población a nivel mundial, y que, por el contrario, sus únicos resultados son haber cubierto al mundo con alimentos pobres en nutrientes, derivando en problemas de desnutrición, subnutrición y obesidad, esto sin mencionar las repercusiones ambientales y económicas. Creer que este modelo es el único capaz de cumplir con la enorme labor de alimentar el mundo, es desconocer que existen otros modelos, como el agroecológico, que no basan su ser en una visión mercantil, sino en una basada en la armonía con el medio ambiente, donde la producción agrícola está sujeta a la aplicación de insumos orgánicos, y donde por medio de la diversidad de cultivos, se busca establecer buenos hábitos alimenticios.

### **3.4 ¿Qué es soberanía alimentaria?**

#### ***3.4.1 Cimientos y origen de la soberanía alimentaria***

Al igual que con la conceptualización del término Agroecología, en este punto se busca contrastar el desarrollo que se le ha dado al término de soberanía alimentaria a partir de múltiples actores (autores, activistas, científicos, etc.) en diferentes escritos, tales como ensayos, artículos de revista o tesis. Debe mencionarse además que esta conceptualización se hace a partir de autores de Latinoamérica, puesto que, al igual que con el desarrollo de la conceptualización de la

agroecología, es aquí donde se han gestado importantes luchas, además de contar con una organización importante del movimiento campesina, que abraza y da sentido a este concepto.

Si bien puede datarse con mucha facilidad el origen y primer significado de la soberanía alimentaria, es justo remontarse a una cuestión previa que sirvió como pilar para el desarrollo de este término. Como lo mencionan los autores Almeida Filho & Scholz (2008), el punto de partida se da en la primera mitad del siglo XX, donde “Una alimentación adecuada fue reconocida como un derecho por primera vez en la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptado por Naciones Unidas en 1948” (p. 13). Sobre esto, los autores siguen mencionando que el derecho a la alimentación “no se limita a que la dieta incluya una cierta cantidad de calorías y nutrientes; significa que todas las personas deben tener acceso físico y económico al alimento o a medios de producirlo, en todo momento” (p. 14). Otro aporte importante lo presenta Aguirre (2004) quien añade que “La alimentación de cualquier grupo humano pone en juego todas las instituciones sociales, porque implica la producción, distribución y consumo de bienes y símbolos que legitiman qué y por qué puede comer cada quién” (p. 1).

Al considerarse la alimentación como un derecho, muchos países han tenido que adoptar figuras legales (tratados internacionales, leyes o decretos) para buscar remediar y cumplir con el pleno desarrollo de este derecho. Además de lo anterior, para la sociedad civil significa también una oportunidad de exigencia, los autores Almeida Filho & Scholz (2008) concluyen que “se concentra en las obligaciones de los Estados y en permitir a las personas que se encuentran negativamente afectadas a que hagan uso de recursos jurídicos para el reconocimiento de sus derechos” (pp. 15–16). La constitución política colombiana cuenta con diferentes puntos que

abordan el tema del derecho a la alimentación, sumado al carácter productivo y de acceso a bienes y servicios para los campesinos. Ordóñez (2010) nos cuenta en una de sus líneas que:

En el plano nacional, la Constitución Política incorpora aspectos importantes entre los derechos sociales, económicos y culturales (título II, capítulo 2) que tienen relación directa con la seguridad alimentaria, como el deber estatal de promover el acceso progresivo a la propiedad de la tierra de los trabajadores agrarios (art. 64); la protección a la producción de alimentos (art. 65) y la reglamentación especial para créditos agropecuarios (art. 66). (p. 207)

Si bien el deber ser es contrastar lo que se encuentra en la constitución frente a lo que sucede en la realidad, el autor menciona que contar con estas leyes marca un precedente desde el cual se puede trabajar y exigir cuestiones fundamentales como acceso a la tierra o el derecho a la alimentación de la cual se está hablando. Otro análisis importante del autor Ordóñez (2010) es que “la protección a la producción de alimentos no solo eleva a rango constitucional (y por ende a derecho fundamental) la seguridad alimentaria sino también la soberanía alimentaria, y resalta la participación del campesinado en su consecución” (p. 207). Con esto, es posible comprender mucho más la esencia de la soberanía alimentaria.

Aprovechando la mención del autor Ordóñez (2010), quien también fue indispensable para la conceptualización del término agroecología, este también desarrolla el término de soberanía alimentaria. Al hablar sobre el origen de esta, menciona que surge “paralela a la Cumbre del 96, y se origina en los habitantes de la ruralidad, particularmente en los millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo” (p. 207). Los autores Almeida Filho & Scholz (2008) aluden que esta cumbre era “la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA),



organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) celebrada en Roma” (p. 3). La declaración del término soberanía alimentaria fue presentado por el movimiento La Vía Campesina, donde proclamaron que:

Soberanía Alimentaria es el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos respetando la diversidad productiva y cultural. Tenemos el derecho a producir nuestros propios alimentos en nuestro propio territorio. La Soberanía Alimentaria es una precondition para la seguridad alimentaria genuina. (para. 2)

Esta declaración surge como contraparte al desarrollo conceptual que estaban presentando la ONU y FAO en dicha cumbre, la cual hacía hincapié en la seguridad alimentaria, esencial para el modelo de producción capitalista y que se basa en preceptos productivistas, cientificistas y mercantiles, sin tener en cuenta la voz y voto de los actores principales de esta labor, o sea, los campesinos. Desde La Vía Campesina, aludieron que “la seguridad alimentaria no puede lograrse sin tomar totalmente en cuenta a quienes producen los alimentos. Cualquier discusión que ignore nuestra contribución fracasara en la erradicación de la pobreza y el hambre en las áreas rurales y urbanas” (para. 1). Junto con la conceptualización de la soberanía alimentaria, presentaron unos puntos o principios que consideran centrales para poder desarrollar eficientemente la misma (la soberanía alimentaria). Estos principios se presentan en la siguiente ilustración.

### Ilustración 28

Principios para la implementación de la soberanía alimentaria estipulados por LVC.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de La Vía Campesina (1996).

Desde la declaración de Roma de La Vía Campesina en 1996, muchos actores sociales, académicos y políticos se han puesto manos a la obra y han empezado a abordar este concepto, nutriéndolo y fortaleciéndolo cada vez más.

#### 3.4.2 ¿Cómo se percibe la soberanía alimentaria?

Además del fortalecimiento del término, los diferentes autores han dado rasgos particulares a la soberanía alimentaria. Al igual que la agroecología, su campo de acción es tan

amplio, que resulta favorable para diversos procesos sociales, productivos o políticos. Ordóñez (2010) considera que la soberanía alimentaria:

Se fundamenta en el desarrollo de un modelo de producción campesina sostenible que favorezca a las comunidades y su medio ambiente, y sitúa las aspiraciones, las necesidades y las formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas. (p. 208)

Este autor, además de considerar indispensables los principios presentados por La Vía Campesina, concibe que la soberanía alimentaria junto al derecho a la alimentación requiere de otros tantos derechos humanos para su pleno desarrollo. Al respecto, menciona que es indispensable:

el ejercicio de otros derechos con los cuales se refuerza mutuamente –a partir de la indivisibilidad e interdependencia de los derechos, como son servicios de salud, justa distribución de los ingresos, educación, trabajo, y cuidado especial para los más vulnerables y su participación en la elaboración y ejecución de las políticas que más los afectan, ya se trate de grupos o individuos. (p. 206)

El carácter político de la soberanía alimentaria es uno de los aspectos que más se resalta en los análisis de diversos autores. Almeida Filho & Scholz (2008) aluden que, de los principios fundamentalmente políticos de la soberanía alimentaria, resalta “el acceso a los recursos y su control para la producción de alimentos. El marco de Soberanía Alimentaria está formulado como una postura alternativa de políticas a la agricultura industrial liberalizada y conjuga elementos de diferentes áreas de políticas.” (p. 16). Además de esto, añaden acertadamente que

la soberanía alimentaria “sustenta firmemente la tesis que las comunidades rurales del mundo periférico, no pueden prescindir de sus culturas, y menos aún de sus hábitos alimentarios ya que forman parte de la esencia misma de los pueblos.” (p. 17).

Uno de los debates que más se llevan a cabo sobre este concepto (y al igual que en la agroecología) es aquel que refiere al papel o la incidencia de entidades como la ONU y la FAO; sobre qué tanto aportan o perjudican a los movimientos campesinos alternativos. Por una parte, hay personas como la señora Rosa Poveda, quien nos mencionó al comienzo de este trabajo que considera que estas entidades en su posición de poder, someten o coaccionan de forma indirecta a los movimientos campesinos (o a la misma Vía Campesina) para llevar a cabo sus intereses. Por otra parte, hay autores que resaltan la importancia de estos para el pleno desarrollo y ejecución de programas agrícolas de pequeños y medianos productores. Al respecto, Almeida Filho & Scholz (2008) consideran que:

De las organizaciones multilaterales que actúan de forma directa sobre el desarrollo rural es la FAO seguramente la principal. Su misión conduce las actividades internacionales encaminadas a erradicar el hambre, brindando apoyo tanto en países desarrollados como en países en desarrollo y subdesarrollados. Su actuar es a través de un foro neutral donde los países se reúnen en pie de igualdad para negociar acuerdos y debatir políticas relacionadas con la agricultura y la alimentación. (p. 5).

A nivel logístico o informativo, los mismos autores resaltan que:

La FAO es también una fuente de experiencias prácticas, investigaciones técnicas y generadora de información científica de amplio espectro. Esta organización contribuye con los países, enfatizando los más pobres, en la modernización y mejora de importantes

actividades agrícolas, pecuarias, forestales, pesqueras, Alimentarias e hídricas con el fin de asegurar una mejor calidad de vida para todos y todas. (p. 5).

Desde otro horizonte (quizá el mayoritario) múltiples académicos, líderes sociales y campesinos se oponen a la incidencia de estos organismos internacionales tanto en la conceptualización de sus términos, como en sus prácticas productivas. Autores como López-Giraldo & Franco-Giraldo (2015) resaltan el carácter autónomo y la capacidad organizativa de las comunidades campesinas. Estos autores hablan sobre “la importancia de la participación, la autosuficiencia de las comunidades y el fortalecimiento de la gobernanza regional y local, aportan elementos importantes al debate sobre la formulación de políticas alimentarias en el ámbito global” (p. 1365). Sobre la llegada de la soberanía alimentaria y su papel político, destacan que:

ha sido impulsado por los movimientos sociales como una respuesta crítica a las limitaciones del concepto de seguridad alimentaria, en cuanto abordaje de los efectos adversos del sistema alimentario globalizado en las economías locales rurales, la pérdida de la agrobiodiversidad, las amenazas al patrimonio agrícola y las consecuencias ambientales de la agroindustria, entre otros. (p. 1356).

La autora Micarelli (2018), quien también ha sido indispensable en el abordaje del concepto de agroecología, resalta también la importancia de la autonomía y como desde la soberanía alimentaria se busca llevar a cabo. Ella menciona, que, a diferencia de la seguridad alimentaria, “el paradigma de la soberanía alimentaria reconoce que para garantizar el derecho a la alimentación no basta con centrarse en la disponibilidad y el acceso a los alimentos, sin tocar la cuestión de quién y cómo se producen” (p. 120). La lucha por la autonomía, es también una lucha por la preservación de símbolos y prácticas culturales que se pierden por ejemplo en la

lógica de la seguridad alimentaria, enfocada totalmente a la producción y al mercado. Micarelli (2018), nos dice que “El cambio de enfoque desde los agricultores como productores de alimentos a los agricultores como poseedores de conocimiento y gestores de sistemas agroecológicos sugiere que no solo hay que defender los recursos biodiversos sino sistemas culturales enteros” (p. 121). La autora hace especial énfasis en lo cultural, ya que “es esencialmente a través de estos significados que las comunidades y movimientos sociales articulan su resistencia y reclaman su autonomía” (p. 121).

Uno de los principios para la ejecución de la soberanía alimentaria, propuesto por La Vía Campesina es el de la reorganización del comercio de alimentos. Si bien todos estos principios están entrelazados, este punto es fundamental, puesto que desde allí se pueden hacer importantes cuestionamientos. Autores como Gómez.Trujillo et al. (2016) aluden que en la actualidad, el panorama refleja un “aumento de ganancias y rentas agrarias, y a la vez una creciente porción de poblaciones que no cuentan con los ingresos para acceder a una alimentación suficiente o con los recursos naturales necesarios para auto-producirlos en cantidad y calidad” (p. 318). Así mismo, esta reorganización del comercio de alimentos debe evidenciar además el dominio que tienen países y conglomerados económicos sobre otros estados, quienes buscan a toda costa transformar sistemas productivos y de consumo a toda costa en pro de sus propios intereses. Al respecto, Gómez.Trujillo et al. (2016) nos dicen que:

Los procesos de globalización de los mercados agro-alimentarios han perfilado un concepto de calidad de la vida rural y del alimento dual. En los países del ‘Norte’ hay la búsqueda de calidad referida al consumo y a la vida rural. Para los países del ‘Sur’, la forma de inserción actual en el mercado mundial los orienta a una integración que

requiere la homogeneización de sus sistemas productivos y de consumo, en función de las demandas de mercado del Norte (p. 319).

Todo este dominio, funcional al sistema productivo y de consumo de orden capitalista, tiene como resultado algo que se ha mencionado a lo largo de este trabajo y que también abordan Gómez.Trujillo et al. (2016), siendo este el:

desenvolvimiento de una agricultura hipertecnificada, con incrementos en la renta de la tierra, a la par que se agudiza el despojo contra las poblaciones y comunidades de productores directos de diferentes regiones del mundo, y las poblaciones urbanas carecen de garantías más allá de la lógica de mercado para acceder satisfactoriamente a los alimentos (p. 318).

Además del principio de reorganización del comercio de alimentos, el punto que aborda la eliminación de la globalización del hambre sigue generando grandes debates y disputas entre organizaciones campesinas, académicas y sociales y entes internacionales y estatales. Nuevamente, entra en juego el choque entre los postulados de la soberanía alimentaria frente a los postulados de la seguridad alimentaria. A grandes rasgos, la seguridad alimentaria “plantea asegurar una producción cuantitativamente suficiente de alimentos con garantías de inocuidad, sin tener en cuenta aspectos culturales locales como: qué, quiénes, cómo, dónde y a qué escala se hará la producción de alimentos” (Almeida Filho & Scholz, 2008, p. 16). Grandes académicos como Altieri & Nicholls (2012) tienen una fuerte postura al respecto. Para empezar, destacan que el problema del hambre no pasa por falta de alimentos puesto que “El mundo ya produce suficiente alimento para nutrir de 9 a 10 mil millones de personas, la población esperada para el año 2050” (p. 67). Además de esto, añaden que actualmente hay cerca de “mil millones de personas hambrientas en el planeta, pero el hambre es causado por la pobreza (1/3 de la

población del planeta gana menos de 2 dólares al día) y la inequidad (falta de acceso a tierra, semillas, etc.) (p. 67). Esta crítica trasciende de los planteamientos de la seguridad alimentaria y apunta hacia cuestiones mucho más grandes, como la desigualdad, la violencia y la consecuente violación de derechos humanos que surgen desde el mismo sistema capitalista.

Para romper con el fetiche de la seguridad alimentaria sobre la producción masificada de alimentos, Altieri & Nicholls (2012) dicen acertadamente que “Aproximadamente un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano se desperdician a nivel mundial, alrededor de 1,3 millones de toneladas por año, suficiente para alimentar a todo el continente de África” (p. 68). Peor aún, la producción masificada de alimentos que se da con el único fin de generar réditos económicos a sectores exclusivos de la sociedad, puede derivar en “aumentar el hambre por la subvaloración de los precios y la destrucción de la viabilidad económica de los sistemas agrícolas locales” (p. 68). Evidentemente, Altieri & Nicholls (2012) ven como única solución frente a este turbio panorama, la aplicación y desarrollo de la agroecología y la soberanía alimentaria, mencionando a modo de conclusión que:

la humanidad necesita un nuevo paradigma de desarrollo agrícola, uno que promueva formas de agricultura mas biodiversas, resilientes y socialmente justas. La base de estos nuevos sistemas agrarios son los estilos de agricultura indígena-campesina desarrollados por la mayoría de los 1.5 billones de pequeños agricultores que manejan unos 350 millones de pequeñas fincas y que producen en 30 % de la tierra arable, no menos del 50% de los alimentos para consumo doméstico en el mundo. (p. 65).

Los planteamientos de los diferentes autores citados hasta el momento, abordan parcial o completamente los principios planteados por La Vía Campesina, logrando con esto que exista una fuerte base conceptual y metodológica para el abordaje y creación de exigencias desde la



soberanía alimentaria por parte de movimientos sociales y campesinos. En Altieri & Nicholls (2012), se evidencia el énfasis en la cuestión productiva, comercial y de acceso a los alimentos; Gómez.Trujillo et al. (2016) reflejan su preocupación por la reorganización del comercio, el control democrático y la consecuente paz social que genera; Micarelli (2018) aborda acertadamente la cuestión de la autonomía, la organización social y la preservación de los recursos naturales; Ordóñez (2010) por su parte nos presenta cómo desde leyes, decretos y normativas, es posible exigir la aplicación de la soberanía alimentaria. Este ejercicio se puede ejecutar con todos los autores abordados en este documento, sin embargo, lo que se busca es demostrar que la soberanía alimentaria es una opción real para hacer frente a la imposición de modelos productivos, mercantiles y de consumo que nada tienen que ver con las exigencias reales de las comunidades campesinas.

A modo de cierre, se cita a continuación la que considero es la mejor definición de soberanía alimentaria:

La soberanía alimentaria se caracteriza porque: a) es un derecho de los pueblos; b) son los pueblos y comunidades locales los que deben definir y controlar sus propias estrategias sustentables de producción, distribución y consumo; c) se fundamenta sobre la diversidad de los modos de producción local; d) la base de la alimentación está en la pequeña y mediana producción agropecuaria (lo cual implica cuestionar el consumo de alimentos proveniente de las agroindustrias); e) respeta la diversidad de las prácticas alimentarias de cada cultura, es decir se plantea un consumo que siga las pautas alimenticias propias de las diferentes comunidades, regiones, ámbitos territoriales (no masivo, ni normalizado, ni regulado por el modelo dominante); f) promueve que los actores locales encaren procesos de autogestión en sus territorios, controlando sus

políticas y recursos para en definitiva poder fortalecer y consolidar sus propios modos de producción, comercialización y gestión en cada ámbito rural en cuestión. (Gómez.Trujillo et al., 2016, p. 321).

## CONCLUSIONES

La elaboración de este trabajo de grado surgió a partir de la idea de evidenciar aquellas problemáticas que nacen de la instauración de ideales, enfoques y prácticas productivistas y mercantiles del sistema capitalista en el agro a nivel mundial, nacional y local. Se buscó desarrollar esta problemática no solo haciendo énfasis en las repercusiones que recaen a escala humana, sino a escala ecosistémica, por lo que se recurrió a hacer énfasis constantemente a lo ocurrido también con las especies animales y vegetales. El desarrollo de este documento implicó, por una parte, evidenciar cómo desde las comunidades y la academia existen procesos serios que buscan mostrar al mundo que existen alternativas reales al declive que ya puede constatarse y que viene cada vez con más fuerza, y, por otra parte, que los procesos productivos y mercantiles del modelo imperante, parecen no detenerse, llegando a niveles nunca antes vistos de destrucción y acaparamiento de bienes, recursos y riqueza.

Sin duda alguna, abordar un tema tan excepcional permite, por una parte, vislumbrar que existen ideas y procesos reales capaces de hacer frente a las dinámicas destructivas del sistema neoliberal en el campo y, por otra parte, entender de forma amplia el origen de múltiples conflictos por la tierra que se dieron (y aún se dan) en diferentes partes del mundo, principalmente en Colombia. El desarrollo de este trabajo implicó la revisión y estudio juicioso de múltiples documentos de diferentes áreas con el fin de dotar de un fuerte sentido crítico el tema del agro; no es posible abordar este tema sólo desde una postura científicista, social o productiva, o de lo contrario quedarán vacíos que repercutirán en el desarrollo de proyectos o procesos con un enfoque alternativo.

Al ser un tema tan amplio y dotado de tanta información, resulta muy complicado abordar cada punto de forma profunda y meticulosa, es por eso que en este trabajo de grado se podría

considerar que quedaron espacios que se podrían desarrollar de mejor manera, no obstante, se buscó resaltar los principales componentes tanto de la Agroecología, como de la soberanía alimentaria y las problemáticas generadas desde el modelo de producción capitalista en el agro. El sentido crítico también fue transversal a lo largo del documento, por lo que, si bien se hizo un fuerte énfasis en la producción agroecológica junto a sus amplias alternativas productivas y sociales, también se hizo crítica sobre los dilemas que aún aquejan tanto a los académicos en el desarrollo del concepto, junto a los procesos sociales que aún pueden presentar falencias organizativas y que impiden desarrollar procesos políticos con un horizonte claro.

Un posible compilado de cuestiones mencionadas en este trabajo de grado que podrían ser abordadas con mayor profundidad para futuros documentos podrían ser los siguientes:

**Desde lo social:** Desarrollo del movimiento agroecológico en Colombia, influencia del movimiento campesino en el desarrollo de normas, leyes y programas agropecuarios con énfasis agroecológico, influencia de la intervención de los EE.UU a través de las dictaduras del siglo XX en América Latina en el panorama del desarrollo agrícola, papel del Estado, insurgencia y paramilitarismo en los múltiples conflictos por la tierra en Colombia, junto con sus principales enfoques productivos.

**Desde la producción:** Explicación detallada sobre otros sistemas de cultivo (agroforestería, sistemas silvopastoriles, agrosilvopastoriles, apicultura, acuicultura, etc.), importancia de las buenas prácticas agroecológicas y asociaciones de cultivo junto con un el desarrollo de más ejemplos, el papel de la pequeña y mediana producción (producción familiar) y su importancia en el abastecimiento de alimentos básicos de la canasta familiar, lucha política por el agua, expansión de sistemas de monocultivo y ganadería y sus repercusiones ecosistémicas, consecuencias sociales, económicas y culturales del desplazamiento y migración urbana.

**Desde el consumo:** Mención sobre otros procesos de mercados campesinos o comunitarios llevados a cabo en otras partes del país, desarrollo sobre las prácticas de autoconsumo, trueque o venta en comunidades indígenas y afro, análisis detallado sobre los Tratados de Libre Comercio y las implicaciones actuales de los mismos, explicación detallada (desde las ciencias de la salud) sobre conceptos como nutrición, desnutrición y subnutrición, identificación de las empresas multinacionales y conglomerados económicos con mayor incidencia en la producción de alimentos en el mundo.

Quizá una de las cosas positivas que se pudieron evidenciar a lo largo de la creación del documento, es que gran parte de la producción académica en relación a la Agroecología y soberanía alimentaria se ha hecho en Latinoamérica, lo que evidencia que aún existen ideales fuertes por preservar y proyectar procesos alternativos de producción agrícola en el mundo. El entendimiento, aceptación y valoración positiva sobre la labor campesina en Latinoamérica ha sido indispensable para que, a diferencia de otros sitios del mundo, se gesten estos procesos de producción agrícola alternativa y se hayan conseguido pequeñas victorias frente a la imposición de determinados proyectos agroindustriales gestados por multinacionales y gobiernos serviles de corte neoliberal. Frente a la llegada de un importante número de gobiernos progresistas a América Latina, se espera que se empiecen a abordar con la importancia necesaria estos temas. En Colombia, desde la presidencia se empieza a hablar de la pronta ejecución del punto número uno de los Acuerdos de Paz de 2016, así mismo, se ve un cambio retórico, donde por ejemplo se empieza a hablar de soberanía alimentaria y no de seguridad alimentaria.

Tanto la agroecología como la soberanía alimentaria son temas que podrían ser fácilmente acogidos y abordados por universidades y colegios, dependen únicamente de la voluntad de directivos y profesores para su ejecución. Desde las Ciencias Sociales se cuenta con el potencial

necesario para ponerse a la vanguardia de estas temáticas, no obstante, esto será posible en la medida en que se rompa con aquellas barreras invisibles que dictaminan que la relación entre lo social y lo natural es difícil de ejecutar. A nivel escolar, se cuenta con un tremendo potencial en todas las escalas, por una parte, los docentes de Ciencias Sociales pueden abordar temáticas de historia y geografía desde estos dos tópicos, así mismo, involucrar a los estudiantes en la producción agroecológica mediante la realización de compostaje, pacas biodigestoras o pacas-huertas alimentarias, que generan además el espacio para abordar temas como el consumo y buenas prácticas alimentarias.

## Bibliografía

- Acevedo-Osorio, Á., Santoyo-Sánchez, J. S., Guzmán, P., & Jiménez-Reinales, N. (2018). La Agricultura Familiar frente al modelo extractivista de desarrollo rural en Colombia. *Gestión y Ambiente*, 21(2Supl), 144–154. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.73925>
- Aguirre, P. (2004). La seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria. *Desarrollo Integral En La Infancia: El Futuro Comprometido. Córdoba*.  
[www.FAO.org/Argentina/HBA/2003](http://www.FAO.org/Argentina/HBA/2003)
- Alba, J. M. (2015). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(1), 11–23.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7830003>
- Almeida Filho, N., & Scholz, V. (2008). *SOBERANÍA ALIMENTARIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: ¿CONCEPTOS COMPLEMENTARIOS?*  
<https://doi.org/10.22004/AG.ECON.109996>
- Altieri, M. A. (2017). Breve reseña sobre los orígenes y evolución de la Agroecología en América Latina. *Agroecología*, 10(2), 7–8.  
<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300771>
- Altieri, M. Á., & Nicholls, C. I. (2012). Agroecología: Única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. *Agroecología*, 7(2), 65–83.  
<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861>
- Altieri, M. A., & Nicholls, I. (2020). *La Agroecología en tiempos del COVID-19*.  
<http://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2020/05/ultima-CELIA-Agroecologia-COVID19-19Mar20-1.pdf>

- Ambiente, R. (2021, November 3). *Cerca del 45 % de la palma africana se cultiva en terrenos modificados*. <https://www.elespectador.com/ambiente/cerca-del-45-de-la-palma-africana-se-cultiva-en-terrenos-modificados/>
- Arango, C., Misas, M., & López, E. (2006). Economía subterránea en Colombia 1976-2003 : una medición a partir de la demanda de efectivo. *Ensayos Sobre Política Económica*, 24(50), 154–211. <https://doi.org/10.32468/ESPE.5004>
- Ayala-Osorio, G. (2019). El monocultivo de la caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca (Valle del Cauca, Colombia): un enclave que desnaturaliza la vida ecosistémica. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, 0(15), 37–66. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n15.72452>
- Aza, A. (2018, December 18). *El amargo negocio del azúcar*. <https://www.larepublica.co/analisis/alfonso-aza-jacome-2763812/el-amargo-negocio-del-azucar-2806906>
- Canihuante, L. (2012). La alelopatía y la agricultura. *Universidad de La Frontera -Tesis*, 57. <http://200.10.20.2/files/tesis/ag/a38621.pdf>
- Ceballos, M. (2013). El desplazamiento forzado en Colombia y su ardua reparación. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 15(29), 169–188. <https://www.redalyc.org/pdf/282/28225781009.pdf>
- Cebreros, A. (1993). La competitividad agropecuaria en condiciones de apertura económica. *Comercio Exterior*, 43(10), 946–953. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/251/6/RCE6.pdf>



- Ceccon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 20–29.  
<https://www.revistacienciasunam.com/es/44-revistas/revista-ciencias-91/235-la-revolucion-verde-tragedia-en-dos-actos.html>
- Coelho, I., & Parra, D. U. (2018). OS MERCADOS CAMPESINOS DE BOGOTÁ: PATRIMÔNIO IMATERIAL E DESENVOLVIMENTO DA ECONOMIA CAMPESINA NA COLÔMBIA. *R. Inter. Interdisc. INTERthesis*, 1, 56–74. <https://doi.org/10.5007/1807-1384.2018v15n1p56>
- Colmenares, E. A. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102–115.
- Corona, I. (2007). *Biodigestores*.  
<http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/handle/231104/362>
- Dalgaard, T., Hutchings, N. J., & Porter, J. R. (2003). Agroecology, scaling and interdisciplinarity. *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 100(1–3), 39–51.  
[https://doi.org/10.1016/S0167-8809\(03\)00152-X](https://doi.org/10.1016/S0167-8809(03)00152-X)
- DANE. (2022). *Comunicado de prensa: Indicadores de mercado laboral Enero de 2022*.  
[https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/CP\\_empleo\\_ene\\_22.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/CP_empleo_ene_22.pdf)
- Docampo, R. (2013). Compostaje y Compost. *Revista INIA*, 35(64), 63–67.  
<http://www.ainfo.inia.uy/digital/bitstream/item/1839/1/128221231213112259.pdf>
- Dugand, A. (2019, January 28). 2019: ¿un nuevo comienzo para la Agricultura Familiar Campesina? <https://razonpublica.com/ancla2019-un-nuevo-comienzo-para-la-agricultura->

familiar-campesina/

Encendida, L. C. (2021). Bases agroecológicas. *7 de Febrero de 2022*.

[https://www.youtube.com/watch?v=Gn3vqqK2inQ&ab\\_channel=LaCasaEncendida](https://www.youtube.com/watch?v=Gn3vqqK2inQ&ab_channel=LaCasaEncendida)

Farrel, J. G., & Altieri, M. A. (1999). Sistemas agroforestales. In *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. (Nordan-Com, pp. 229–243).

<https://doi.org/10.52904/0718-4646.1992.174>

Forero, J. (2002). LA ECONOMÍA CAMPESINA COLOMBIANA 1990-2001. In *Cuadernos Tierra y Justicia 2* (Issue 2).

Fragela Hernández, M., Hernández Prieto, R., Jardines González, S., & Venancio Sanchez, J. (2008). *LOS BIODIGESTORES COMO APORTADORES DE ENERGÍA Y MEJORADORES DEL SUELO*.

<http://monografias.umcc.cu/monos/2008/Agronomia/m085.pdf>

Funes-Monzote, F. (2018). INTEGRACIÓN AGROECOLÓGICA Y SOBERANÍA ENERGÉTICA. *Agroecología*, *12*(1), 57–66.

<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/330351/229311>

Giraldo, O. F., & Rosset, P. M. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, *2*(1), 14–37.

<https://doi.org/10.5380/GUAJU.V2I1.48521>

Giraldo, O. F., & Rosset, P. M. (2021). Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, *58*(0), 708–732.

<https://doi.org/10.5380/DMA.V58I0.77785>

- Gómez-Trujillo, E., Martínez-Andrades, E., Rivas-García, J., & Villalobos-Maridiaga, E. (2016). La seguridad y soberanía alimentaria. *Rev. Iberoam. Bioecon. Cambio Clim.*, 2(1), 315–324. <https://doi.org/10.5377/RIBCC.V2I1.5702>
- González de Molina, M., & Caporal, F. (2013). Agroecología y política. ¿Cómo conseguir la sustentabilidad? Sobre la necesidad de una agroecología política. *Agroecología*, 8(2), 35–43. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212171>
- Greenpeace. (2021). *Manifiesto: Nueva Cultura Alimentaria*. [http://greenpeace.co/pdf/2021/Informe\\_Final\\_Sistema\\_Alimentario\\_de\\_Bogota\\_corregido.pdf](http://greenpeace.co/pdf/2021/Informe_Final_Sistema_Alimentario_de_Bogota_corregido.pdf)
- Guarin, D., & Sanchez, M. (2021). Estudio de factibilidad para la implementación de energía limpia con paneles solares. In *Universidad Cooperativa de Colombia*. <https://doi.org/http://hdl.handle.net/20.500.12494/34697>
- Jimenez Martínez, N. J. (2016). *Los efectos del tratado de libre comercio - TLC entre Colombia y los Estados Unidos en la economía agrícola colombiana (2006-2015)*. <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/8>
- La Vía Campesina. (1996). *1996 : Declaración de Roma de La Vía Campesina que define por primera vez la Soberanía Alimentaria* . <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/>
- Loconto, A., Jimenez, A., Vandecandelaere, E., & Tartanac, F. (2018). Agroecology, local food systems and their markets. *Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, 25, 13–42. <https://doi.org/10.4422/ager.2018.15>
- López-Giraldo, L., & Franco-Giraldo, Á. (2015). Revisión de enfoques de políticas alimentarias:

- entre la seguridad y la soberanía alimentaria (2000-2013). *Cadernos de Saúde Pública*, 31(7), 1355–1369. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00124814>
- Martínez, R. (2004). FUNDAMENTOS CULTURALES, SOCIALES Y ECONÓMICOS DE LA AGROECOLOGÍA. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1–2(103–104), 93–102. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15310407.pdf>
- Medina, D. (2018). Impacto ambiental generado por la agricultura colombiana 1970 - 2014. *Conexión Agropecuaria JDC*, 8(1), 31–47. <https://doi.org/10.38017/22487735.615>
- Merton, R. (1942). Science and Technology in a Democratic Order. *Journal of Legal and Political Sociology*, 1, 115–126.
- Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 119–142. <https://doi.org/10.22380/2539472x.464>
- Ministerio de Agricultura. (2017). *Reporte: Área, Producción y Rendimiento Nacional por Cultivo*. <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=1>
- Molina-Zapata, J. (2021). La revolución verde como revolución tecnocientífica. *Revista Colombiana de Filosofía de La Ciencia*, 21(42), 175–204. <https://doi.org/10.18270/RCFC.V21I42.3477>
- Moragues, A. (2014). Cambiar la política alimentaria empezando desde abajo. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 19, 16–20. [https://ddd.uab.cat/pub/sobali/sobali\\_a2014m12n19/sobali\\_a2014m12n19p16.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/sobali/sobali_a2014m12n19/sobali_a2014m12n19p16.pdf)
- Morote, M., & Gómez, J. D. (2014). Economía social y Soberanía Alimentaria. Aportaciones de

- las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 82, 127–154. [www.ciriec.es](http://www.ciriec.es)[www.ciriec-revistaeconomia.es](http://www.ciriec-revistaeconomia.es)
- Muegues, A., & Cárdenas, Y. (2016). Energías limpias: ecológicamente sustentables mediante paneles solares. *Renovat: Revista de Estudios Interdisciplinarios En Ciencias Sociales, Tecnología e Innovación*, 1, 65–83.  
<http://revistas.sena.edu.co/index.php/rnt/article/view/512/556>
- Muñoz, L. (2014). *Asociación de Cultivos en el Huerto: Las asociaciones beneficiosas*.  
<https://www.agrohuerto.com/asociacion-de-cultivos-compatibilidad-entre-plantas/>
- Nicholls, C., Altieri, M., & Vázquez, L. (2015). Agroecología: Principios para la conversión y el rediseño de sistemas agrícolas. *Agroecología*, 10(1), 61–72.  
<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300741/216161>
- Ocampo, S. (2009). Agroindustria y conflicto armado. El caso de la palma de aceite. *Colombia Internacional*, 70, 169–190. <https://www.redalyc.org/pdf/812/81215371008.pdf>
- Ordóñez, F. (2010). La agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas al sistema agroalimentario capitalista. Experiencia de la Fundación San Isidro (Duitama, Colombia). *El Otro Derecho*, 42(42), 203–247.
- Ossa, L. (2016). Pacas biodigestoras: de los residuos al abono orgánico. *Experimenta*, 6, 26–29.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/experimenta/article/view/325489/20782861>
- Otavo Molina, S. E., & Rodríguez Beltrán, S. P. (2016). *Impactos del Neoliberalismo en la Construcción de Soberanía Alimentaria en Colombia*.

[https://repositorio.unillanos.edu.co/bitstream/handle/001/1033/RUNILLANOS ECO 0376 IMPACTOS DEL NEOLIBERALISMO EN LA CONSTRUCCION DE SOBERANIA ALIMENTARIA EN COLOMBIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.unillanos.edu.co/bitstream/handle/001/1033/RUNILLANOS_ECO_0376_IMPACTOS_DEL_NEOLIBERALISMO_EN_LA_CONSTRUCCION_DE_SOBERANIA_ALIMENTARIA_EN_COLOMBIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Oxfam. (2016). Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina. In *Oxfam International* (Vol. 01). <https://www.oxfam.org/es/informes/desterrados-tierra-poder-y-desigualdad-en-america-latina>

Pachón, J. P., & Pachón, F. A. (2020). Vista de Mercados campesinos, ¿estrategia de implementación de la soberanía alimentaria?: Caso Sibaté (Cundinamarca). *REVISTA DE INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN*, 11(1), 35–48. [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/investigacion\\_duitama/article/view/11681/9743](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/investigacion_duitama/article/view/11681/9743)

Perry, S. (1983). *LA CRISIS AGRARIA EN COLOMBIA 1950-1980*. El Áncora Editores.

Rivera, C. C., & Sicard, T. E. L. (2013). Anotaciones para una historia de la agroecología en Colombia. *Gestión y Ambiente*, 16(3), 73–89. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/40885>

Rivera, R., & Ossa, L. (2017). Experiencia didáctica con las pacas biodigestoras en entornos educativos del estado de México. *Textual: Análisis Del Medio Rural Latinoamericano*, 69, 85–101. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2017.69.005>

Rodríguez, I. D. (2021). *La descampesinización rural como fenómeno ligado a la postura estatal hacia los campesinos y campesinas colombianos respecto a su reconocimiento, dignidad e identidad*. <http://hdl.handle.net/20.500.12010/20437>

Sampietro, D. (2001). Alelopatía: Concepto, características, metodología de estudio e

importancia. *Universidad Nacional Del Nordeste, Corrientes*.

Segrelles, J. (2005). El problema de los cultivos transgénicos en América Latina: una “nueva” revolución verde. *Entorno Geográfico*, 3, 93–120.

<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/2214>

Sevilla Guzmán, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario* (1st ed.). CDE; Plural editores ;AGRUCO ;NCCR.

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170928051030/pdf\\_551.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170928051030/pdf_551.pdf)

Tobasura, I. (2005). Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, 16.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110310114652/6Tacu.pdf>

Tobasura, I. (2011). DE CAMPESINOS A EMPRESARIOS. LA RETÓRICA NEOLIBERAL DE LA POLÍTICA AGRARIA EN COLOMBIA. *Espacio Abierto*, 20(4), 641–657.

<https://doi.org/10.47946/RNERA.V0I15.1370>

Toledo, V. M. (2011). La agroecología en Latinoamérica: Tres revoluciones, una misma transformación. *Agroecología*, 6, 37–46.

<https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/160651>

UNHCR-ACNUR. (2020, June 24). *Desplazamientos internos 2010-2020* .

<https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/desplazados-internos-ultima-decada>

Vergara, W. (2010). La ganadería extensiva y el problema agrario. El reto de un modelo de desarrollo rural sustentable para Colombia. *Revista Ciencia Animal*, 3, 45–53.

<https://ciencia.lasalle.edu.co/ca/vol1/iss3/3>

Zamosc, L. (1992). Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990). *Análisis Político*, 15, 35–67.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74396>